

# ECOS DE SASAIMA

Nos han llegado ecos desde Sasaima, la ciudad colombiana donde las iglesias de ese país se reunieron en julio pasado para su Retiro Anual.

Esos ecos son tres mensajes que publicamos en esta edición, de los hermanos Gino Iafrancesco, Arcadio Sierra –ambos de Colombia– y Roujet Fuchs – de Brasil.

El primero de ellos ha venido a ser el tema central de esta edición. En él su autor trata el importantísimo asunto de cómo juzgará Dios a Su pueblo.

Hay ahí destellos que merecen ser considerados, y aun ampliados por los profetas y maestros en todas las iglesias. Lo segundo, un estudio sobre Filipenses, la epístola del vivir cristiano; y el tercero, en que se trata del propósito de Dios con su iglesia.

Sin duda, la obra de Dios es una sola en todo el mundo. Poder comprobarlo a través de estos mensajes es muy alentador para todos, independientemente de dónde resida cada cual. Cuando dejamos de poner nosotros los límites al obrar de Dios, él se complace en llevarnos más allá, hasta sus propios "campos" y "aldeas", para ver cómo brotan las vides, cómo han florecido los granados, y cómo las mandrágoras dan su olor.

Gracias a Dios por los "campos" y "aldeas" de esta América, que están comenzando a dar fruto para la gloria de Dios en Cristo Jesús.

También agradecemos a Dios por nuestro hermano Ricardo Bravo M., quien ha venido abordando con seriedad y rigor, temas de gran interés en el ámbito de la ciencia y la fe.

Gracias a Dios por su gracia abundante.

# INDICE

## ENFOQUE DE ACTUALIDAD

- 3 ¿PUEDE SALVARSE LA HUMANIDAD? / Los peligros que amenazan a la humanidad y el planeta. *Ricardo Bravo M.*

## TEMA DE PORTADA

- 12 ¿CÓMO JUZGARÁ EL SEÑOR A SUS SANTOS? / Reflexiones acerca de juicios contextualizados y paradigmas, a partir de las siete cartas del Señor en Apocalipsis. *Gino Iafrancesco.*
- 23 HACIA LA SEMEJANZA DE CRISTO / Una mirada a la epístola de Pablo a los Filipenses. *Arcadio Sierra.*
- 34 EDIFICANDO LA CASA / Reflexiones acerca del propósito de Dios con la Iglesia. *Roujet Fuchs.*
- 45 EL PROCESO DE DISCIPULADO / El proceso de discipulado es un proceso de demolición. *Rubén Chacón.*
- 48 DEL HUERTO A LA CIUDAD / Una visión del propósito de Dios. *Marcelo Díaz.*
- 52 BATALLA ESPIRITUAL (Final) / Algunos principios de la guerra espiritual, basados en el libro de los Jueces. *Billy Pinheiro.*
- 58 REUNIENDO ALGUNAS COSAS (Final) / Consideraciones acerca del propósito de Dios y su obra presente. *Eliseo Apablaza.*

## LEGADO

- 63 LA CAUSA Y BASE DE LA CEGUERA ESPIRITUAL / Reflexiones acerca de la visión espiritual. *T. Austin-Sparks.*
- 74 EL MÉTODO DE LA GRACIA / El orgullo de nuestro corazón no nos deja someternos a la justicia de Jesucristo. *George Whitefield.*

## ESPIGANDO EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA

- 79 EL PREDICADOR VIAJERO / Semblanza de George Whitefield, predicador de dos continentes.
- 92 HERMANOS NO CONFORMISTAS EN INGLATERRA (2ª Parte) / La parte de la historia de la Iglesia que no ha sido debidamente contada. *Rodrigo Abarca.*

## ESTUDIO BIBLICO

- 98 BOSQUEJO DE EZEQUIEL. *A. T. Pierson.*
- 99 SIMBOLOS Y TIPOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO (8). *A. B. Simpson.*
- 102 VIENDO A CRISTO EN LA FE VIVA (2ª Parte) / Un estudio de la Epístola de Santiago. *Stephen Kaung.*

## APOLOGETICA

- 112 BREVE INTRODUCCIÓN AL DISCERNIMIENTO DEL CONFLICTO DE PARADIGMAS / *Gino Iafrancesco.*

## REPORTAJE

- 116 UN ÁNGEL EN EL AGUA / «Un barco de turismo lleno de adultos mayores se volcó delante de mis ojos». *Brian Hart.*

## SECCIONES FIJAS

11 Maravillas de Dios / 62 Bocadillos de la Mesa del Rey / 110 Cosas viejas y cosas nuevas / 115 Joyas de Inspiración / 120 Página del Lector

Los peligros que amenazan la humanidad y el planeta.



# ¿Puede salvarse la humanidad?

Ricardo Bravo M.

**E**n 1962, la bióloga norteamericana Rachel Carson, queriendo llamar la atención ante la grave crisis ambiental que ya empezaba a notarse en EE. UU. con el advenimiento de la producción industrial masificada, publicó un libro denominado «Primavera silenciosa». Denunciaba allí que el águila de cabeza blanca (mal llamada calva), símbolo

clásico de ese país, y otras especies de aves, ya no entonarían sus cánticos en primavera; ésta se estaba quedando silente porque las aves estaban muriendo, aún antes de nacer, debido a que su debilitado cascarón se rompía.<sup>1</sup>

La causa, un pesticida (el DDT),

<sup>1</sup> Nebel, B & R. Wright. 1999. Ciencias Ambientales, Ecología y Desarrollo Sostenible.

que había resultado muy potente para eliminar plagas de insectos que afectaban a cultivos masivos, estaba cobrando en forma violenta su uso indiscriminado, dado que se compone de sustancias tóxicas no degradables y por tanto acumulables en los tejidos del animal, los cuales se van traspasando de un nivel trófico a otro, concentrándose mayormente en los niveles más altos de la cadena alimentaria.

Este fue tal vez un importante punto de inflexión en la relación ser humano y ambiente, y el inicio de una inestabilidad y daño progresivo a la naturaleza y sus recursos, que en menos de cinco décadas después vemos potenciado y magnificado a escala planetaria.

Rachel Carson mostró que los daños ambientales a los ecosistemas eran ya de tal magnitud que no sólo afectaban a la zona inmediata donde se producía el daño, sino que estos tenían connotación global. Se encontró registros de DDT en animales que viven en los polos, a miles de kilómetros de distancia de donde era utilizado originalmente el pesticida. Luego se irían añadiendo otras muchas sustancias tóxicas contaminantes ya no sólo las utilizadas en la agricultura sino también en la minería y en otros múltiples procesos de producción.

El daño ecológico y ambiental se agravó además por sobre explotación de recursos naturales producto de la fuerte demanda de economías emergentes con altísimas densidades poblacionales. Cada año desaparecen unos 73.000 km<sup>2</sup> de bosques, según

datos de la FAO. La continua destrucción de las selvas produce además una extinción masiva de especies. Un 25% de los recursos pesqueros del mundo continúan hoy sobreexplotados o agotados y el 52% son explotados al máximo, según el último informe de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación. Esto significa que las tres cuartas partes de los recursos pesqueros mundiales están amenazados.

La recuperación o reemplazo de estos recursos no será fácil, considerando que más del 40% de los océanos del mundo están fuertemente afectados por las actividades humanas. «Los resultados indican que cuando se suman todos los impactos, la imagen que se nos ofrece es mucho peor de lo que la mayoría de la gente esperaba».<sup>2</sup> Los impactos humanos se sobrepone en el espacio y el tiempo y lamentablemente, en un alto número de casos, la magnitud de estos es alarmantemente alta. Algunos de ellos ya tienen a la Tierra con fiebre. La temperatura media global en enero de 2007 fue la más calurosa en la historia del planeta, desde que se tiene registro.

Otro vital recurso que empieza a escasear y para el cual no hay sustituto, es el agua. La desalinización de los mares es altamente costosa y necesita altas cantidades de energía para operar, lo cual genera un círculo vicioso difícil de romper. Se ha señalado como responsable principal de esta crisis al cambio climático, el cual

<sup>2</sup> Halpern B. *et al.* 2008. A Global Map of Human Impact on Marine Ecosystems. *Science* 319, 948.

ya está generando escasez de agua en diversas regiones del mundo, haciendo tambalear las estructuras de poder, lo que provoca enfrentamientos entre regiones y países, hasta incluso provocar conflictos militares.

La situación es muy grave en África, y la ONU advierte que la próxima guerra en Egipto no será política sino por las aguas del río Nilo. Esto ya se observa entre Somalia y Costa de Marfil. El secretario general de la ONU, Ban Ki Mun, advirtió en enero de este año, en el foro económico de Davos, que el mundo se enfrenta a una crisis por la falta de recursos hídricos, agregando que en pocas décadas, sobre el 75% de la población mundial se verá afectada por la falta de agua.

En la actualidad, nos encontramos inmersos en un enjambre de crisis globales que se entrecruzan y retroalimentan: crisis medioambientales, crisis energéticas, crisis económicas, crisis humanitarias y sociales. La especulación con las materias primas y su creciente demanda debido al incremento del nivel de vida de enormes economías emergentes como China e India, potencia estas crisis en una suerte de círculo vicioso, donde al final todos vamos perdiendo un poco más de calidad de vida cada vez, en una peligrosa espiral que empieza a poner en peligro la subsisten-

cia de la humanidad a mediano plazo.

Desde hace un tiempo se utilizan en el mundo prácticas ecológicas que intentan paliar en parte la crisis medioambiental y de paso resolver en alguna medida el problema de empleo a una parte de la población con menor preparación. Estas prácticas se resumen con tres R: *reducir reutilizar y reciclar*. Algunos ambientalistas medio en broma medio en serio, señalan que habría que agregar una cuarta R, *rezar*, insinuando con ello la incertidumbre que existe respecto de lo que le espera a las generaciones venideras en estas materias.

### ¿Puede salvarse la humanidad?

Esta es la pregunta que se hace Koichiro Matsuura, Director general de la UNESCO, en un libro titulado «Firmemos la paz con la Tierra», editado con la colaboración de quince connotados científicos. Matsuura responde a esta pregunta de manera afirmativa. Señala que se puede armonizar el crecimiento económico y el desarrollo sostenible. Para ello se requeriría según él «más ciencia, más sobriedad en el consumo, menos materia (reducir el consumo de recursos naturales y materias primas), más acciones concretas, y más ética». Recalca este último punto afirmando que la mayor transformación de nuestras

El Foro Económico Mundial alertó el año pasado en un informe que, de los 23 riesgos globales que afectan al planeta y a su economía, dos tercios han empeorado su nivel.

sociedades ha de consistir en modificar nuestras actitudes, nuestros valores; en el fondo, dejar de ser materialistas.

Resulta interesante la optimista visión del Director de la UNESCO, pero no queda claro si es lo que él desea que ocurra, lo cual debiéramos probablemente suscribir la mayoría, o realmente confía en que así ocurrirá. No se trata de ser catastrofistas, pero la historia humana reciente o más antigua no da respaldo a la tesis de que cambios valóricos en sociedades decadentes terminen cambiando un destino nefasto a uno promisorio. El problema es que a diferencia de civilizaciones e imperios antiguos que terminaron destruyéndose, la civilización globalizada actual tiene comprometida en su decadencia y destrucción no sólo a la sociedad global sino también está condenando a la destrucción al ambiente que la alberga, en definitiva al planeta mismo.

Lamentablemente, el optimismo de Koichiro Matsuura tampoco se

condice con la generalidad que hoy se percibe en una parte importante de la sociedad, sino más bien se corresponde con aquella que había a comienzos del siglo pasado. Los seres humanos de inicios del siglo XX, no contaban con el desarrollo científico y tecnológico que tenemos hoy, aunque ya lo intuían, pero paradójicamente su visión de futuro, de seguro no estaba cargada con el pesimismo que hoy siente parte de la sociedad actual, sobre todo aquella más joven, respecto a lo que viene para el mundo.

Los países más poderosos de la Tierra se reúnen en distintos grupos para proponer soluciones a las distintas crisis, pero los resultados concretos no aparecen y la sensación del ciudadano común es que la disfunción entre los problemas globales continuará, así como también la incapacidad y en alguna medida el desinterés de los estados desarrollados para gestionarlos adecuadamente. Ello a pesar de los duros informes que entregan organismos altamente



calificados. El Foro Económico Mundial alertó el año pasado en un informe que, de los 23 riesgos globales que afectan al planeta y a su economía, dos tercios han empeorado su nivel. Dos de ellos son considerados como los más relevantes e íntimamente vinculados: aquél relacionado con el medio ambiente y el vinculado al tema económico, que entre sus problemas más graves tiene al aumento de millones de personas que caen bajo la línea de pobreza, trayendo con ello hambre y muerte.

### **Más soluciones humanas de salvación**

La historia muestra que siempre ha habido ideas y proyectos que apuntan a intentar resolver los problemas graves de la humanidad. Las soluciones han venido de múltiples disciplinas, desde la sociología, la política, la medicina, etc.

Por ejemplo, en el primer tercio del siglo XX, el progreso científico ya mostraba un futuro que se asomaba como promisorio. La electricidad permitía aplicaciones en múltiples aparatos que facilitaban la vida, mientras que la industrialización permitía la multiplicación de bienes de todo tipo. No obstante, la propia industrialización estableció desde sus inicios una marcada separación entre obreros y capitalistas, haciendo la vida escasa y precaria para la mayoría, en tanto la hacía fastuosa y rica para unos pocos. Algunos pensaban que estados democráticos con bases humanitarias irían superando poco a poco estas carencias del sistema, en tanto otros más impetuosos consideraban que los trabajadores deberían asumir de-

mocráticamente el poder, e imponer regímenes que asegurasen una distribución más equitativa de los bienes. Así entonces, eliminadas las diferencias sociales, se produciría el surgimiento del hombre nuevo, el cual traería la solución a los problemas. Estas ideas fueron la base de importantes movimientos políticos; socialismo, comunismo, democracia liberal. Todos ellos, aunque con algunas diferencias entre sí, coincidían en prometer un futuro mejor en poco tiempo.

Habiendo ya pasado más de un siglo desde que se hiciera esta promesa, lo concreto es que no se ha cumplido. La ciencia y la técnica han progresado de manera vertiginosa, convirtiendo el mundo en un lugar de acceso rápido, ayudado por los espectaculares avances en las telecomunicaciones y en los medios de transportes. El resultado ha sido un intercambio extraordinario de actividad, produciéndose la globalización de la economía con desplazamientos masivos de población y desarrollo sin precedentes en los sistemas de producción; pero con ello las diferencias sociales y económicas en vez de disminuir han aumentado. Tal vez esta perspectiva histórica llevó al recientemente fallecido Alexander Solzhenitsyn a proclamar su dura frase: «*Sin el hálito de Dios, tanto el capitalismo como el socialismo son repulsivos*».<sup>3</sup>

Desde otro ámbito, la medicina ha aportado sin duda una cuota muy importante al bienestar humano des-

<sup>3</sup> Pearce J, 2008. Entrevista a Solzhenitsyn. Suplemento Artes y Letras de El Mercurio de Santiago de Chile, 10/08/2008.

# Un reciente estudio ha reportado para la población humana global la emergencia de 335 enfermedades infecciosas entre 1940 y 2004, existiendo un claro aumento con el paso del tiempo.

de que Luis Pasteur y Roberto Koch en el último tercio del siglo XIX sentaron las bases etiológicas de las enfermedades infectocontagiosas, y medio siglo después Alexander Fleming aportara lo propio con el descubrimiento del primer antibiótico. Pero habiendo pasado más de un siglo de estos notables descubrimientos, y teniendo la medicina humana un desarrollo exponencial, asistimos en la actualidad a un escenario que está lejos de ser controlado por esta importante disciplina científica.

Uno de los graves escollos es el rebrote de las enfermedades infectocontagiosas y parasitarias. Un reciente estudio ha reportado para la población humana global la emergencia de 335 enfermedades infecciosas entre 1940 y 2004, existiendo un claro aumento con el paso del tiempo.<sup>4</sup> Entre ellas se incluyen como agentes causales a microorganismos patógenos de reciente aparición como los virus de Ébola, el Sida y el síndrome respiratorio severo agudo, y otros microorganismos que se han tornado resistentes a los antibióticos múltiples de última generación y a drogas que hasta hace poco eran exitosas. En este

último caso están la tuberculosis y determinados tipos de malaria.

Se postulan múltiples causales explicatorias como la *zoonosis* por ejemplo, que es la enfermedad o infección que se da en los animales y que es transmisible al hombre en condiciones naturales, y también al aumento de la densidad en las poblaciones humanas. Por otro lado, la Organización Mundial de la Salud informa que las enfermedades mentales, con la depresión ocupando un puesto destacado, se están convirtiendo en otra de las epidemias del siglo que empieza. Si a estas problemáticas a que se ve enfrentada la medicina actual se le añade la componente económica en un alto número de países –en donde el acceso a sus beneficios está en función de los recursos con que se cuente– es indudable que todo su gran potencial de ayuda al bienestar humano se ve disminuido.

## **Los negocios importan más**

A fines del siglo XIX y comienzos del XX, distintos países en el mundo establecieron tratados que apuntaban a poner término a la esclavitud. Un terrible flagelo que por largos siglos azotó a la humanidad. Se respiraba entonces en el mundo una muestra

---

<sup>4</sup> Jones K., *et al.* 2008. Global trends in emerging infectious diseases. NATURE, Vol. 451, 21.

de mayor humanidad y por tanto aquellos seres humanos con una menor protección podrían estar tranquilos. Hoy ya en pleno primer tercio del siglo XXI, cuando se da una mirada a los tipos de negocios más lucrativos en el mundo se concluye inevitablemente que la esclavitud está de vuelta y tal vez más condenable que antes, al contar los «amos» de hoy con una supuesta formación cristiana y cultural mucho más completa que antaño.

De acuerdo a datos que ha recabado la ONU, el tráfico internacional de mujeres y niños y su explotación sexual, es el segundo negocio más lucrativo del mundo (el primero es el de venta de armas), con ganancias que oscilan entre los 7 y los 12 billones de dólares anuales. El sexo, hecho equivalente a muchas otras mercaderías que se transan en el mundo, ya forma parte del comercio global, manejado por intrincadas redes de crimen organizado. Al menos cuatro millones de mujeres serían vendidas cada año como un producto más para ejercer la prostitución a miles de kilómetros de su casa. Los estudios realizados por la ONU en los últimos años han permitido detectar a 127 países como lugares de origen, a otros 98 como territorios de tránsito y a 137 estados de destino.

El tercer negocio que más beneficios lucrativos deja en la actualidad es también otra forma de esclavitud aunque más indirecta, las drogas ilícitas. La Organización de las Naciones Unidas calcula que el tráfico ilegal de drogas tiene un valor estimado de 400 mil millones de dólares anua-

les, dinero superior al que ingresan los estados de la mayoría de los países del mundo como producto interno bruto. Disputándose el tercer lugar como negocio más lucrativo del mundo se encuentra el tráfico y venta de animales exóticos. Se cuentan por miles las especies que se extinguirán por este «comercio», con el consecuente deterioro ecosistémico.

Los valores a que apunta el Director de la UNESCO no se encuentran en ninguno de los principales negocios de mayor rentabilidad mundial. Tampoco se observa que haya habido aprendizaje respecto al desmedido uso de combustibles fósiles que tienen al borde del colapso a la biosfera. El materialismo que debiera abandonarse para procurar un respiro planetario no da tregua.

### **Falta quemar el petróleo del Ártico**

Si algún historiador en el futuro lograra describir los acontecimientos desencadenantes de la tragedia planetaria en el siglo XXI, probablemente debiera referirse a la demencia materialista que guió al ser humano de entonces.

Hoy, mientras la capa de hielo del Ártico desaparece a gran velocidad por el calentamiento global, y mientras muchos esperan que se pase ya de la era del petróleo a otra de combustibles más limpios, las más grandes multinacionales petroleras se preparan para explotar nuevas reservas de petróleo y gas natural. Según las últimas investigaciones del Departamento de Inspección Geológica de Estados Unidos (USGS), el 13% de las reservas no explotadas de petró-

leo del mundo y el 30% de las de gas natural estarían bajo el Ártico.

Geólogos de este departamento científico norteamericano afirman que aproximadamente ya hemos consumido un billón de barriles de petróleo (desde inicios del siglo XIX), pero aún quedarían alrededor de 1,4 billones en reservas comprobadas y unos 2,4 billones como reservas no comprobados en lugares como el Ártico. Si bien estas cifras pueden ser discutibles, y existen opiniones de geólogos que las ponen en duda, lo real es que varias empresas multinacionales (la estadounidense Exxon Mobil, la británica BP y la francesa Total S. A.) ya han invertido varios miles de millones de dólares para quedarse con los derechos de explotación. En respuesta a este nuevo escenario, los países que circundan geográficamente el polo Ártico, desde Canadá hasta Rusia, están aumentando estratégicamente su presencia militar en la región para asegurar la cuota que debiera corresponderles.

Si alguien piensa que aún queda mucho para que esto ocurra, pensando que la capa de hielo ártico aún dará pelea, debe revisar sus impresiones a la baja. De acuerdo a las pre-

dicciones del Centro de estudios de hielo y nieve en Colorado, EE. UU. (National Snow Ice Data Center), las probabilidades matemáticas que el Polo Norte quede completamente sin hielo o con un mínimo histórico al finalizar este verano de 2008, están por sobre el 50%.<sup>5</sup> La fecha pronosticada hasta ahora, marcaba el deshielo total para el año 2030. Se estaría adelantando en 20 años.

No son alentadoras las noticias respecto al futuro mediato del ser humano y su hogar planetario, como tampoco son esperanzadoras las eventuales soluciones que éste propone a las múltiples y complejas problemáticas que le aquejan, teniendo como referente a la historia y a los valores que predominantemente han subyacido en la conducta humana.

En definitiva, todo parece indicar que las buenas noticias para la salvación de la humanidad no procederán del hombre, como sugirió el Director general de la UNESCO. Necesariamente hemos de buscarlas en una esfera mucho más arriba de éste.

---

<sup>5</sup> Borenstein S. 2008. Historic first: North Pole's ice on track to melt away. Associated Press. Published on: 06/30/08.

\* \* \*

## Noches demasiado cortas

George W. Truett, renombrado pastor y predicador, pasó los últimos meses de su vida, enfermo y con dolores. Alguien le preguntó: "Doctor Truett, ¿no le parecen las noches muy largas?". A lo que él contestó: "No, son demasiado cortas. Cuando estoy solo y no puedo dormir me pongo a orar. Tengo una larga lista de personas que necesitan ayuda divina. Comienzo a pedir al Señor por ellas, una por una, y cuando amanece, no he terminado aún la lista. Las noches son demasiado cortas".

*Alfredo Lerin, 500 ilustraciones*

## *Una actuación hecha realidad*

Los artistas de cine con frecuencia dan gracias a Dios cuando reciben un premio de la Academia, como si el reconocimiento público de su fe fuera un acto de valor. Pero imagínese a un actor que esté dispuesto a morir por esa declaración.



Resulta imposible separar el hecho de la leyenda en la historia del actor romano Genesio.

Se cuenta que era el actor principal en una compañía teatral que estaba actuando para el emperador Diocleciano.

La pieza era una parodia profana de la entonces ilegal “secta” cristiana. Pero cuando Genesio protagonizó en su actuación una burla de un bautismo, sintió en ese momento una inexplicable presencia que lo dominó, y se convirtió.

Cuando le anunció al emperador y al auditorio que ahora era cristiano, se pensó al principio que era una broma. Pero su insistencia provocó la ira del emperador, que ordenó que lo torturasen y lo degollasen.

Se cree que Genesio murió alrededor del año 286, o quizá algo más tarde.

Una narración del siglo VII le atribuye la siguiente oración a este actor cuyo papel se hizo realidad: “Sólo a un Rey conozco: este es a quien yo amo y adoro. Si me fueran a matar mil veces por mi lealtad a él, aún seguiría siendo su esclavo. Cristo está en mis labios, Cristo está en mi corazón; no hay suma de sufrimientos que me aparte de él”.

*(Adaptado de  
Más allá de la fe. Lo que los mártires decían de Dios,  
por Duane Arnold y Robert Hudson).*

Reflexiones acerca de juicios contextualizados y paradigmas, a partir de las siete cartas del Señor en Apocalipsis.

# ¿Cómo juzgará el Señor a sus santos?

Gino Iafrancesco  
*Colombia*

**El Señor habla a todas las iglesias y a todos los santos por medio de hablarles a aquellas 7 de Apocalipsis 2 y 3**

**Q**uisiera que miremos en el libro del Apocalipsis algunas cosas de las cuales seguramente ya hemos antes, en el pasado, conversado o leído. Específicamente, estoy recordando ahora el libro del

hermano Watchman Nee llamado «La ortodoxia de la Iglesia», donde leí acerca de esto. Pero no por haberlo leído voy a privarles a ustedes de recordárselos, porque es útil, porque es la verdad.

En los capítulos 2 y 3 del Apocalipsis, el Señor les habla a todas las iglesias de todos los lugares, de todos

los tiempos y de todas las épocas, al hablarles a siete iglesias específicas del Asia Menor. Él les habló a aquellas siete iglesias históricas; y al hablarles a ellas, él trató ciertos asuntos que se presentarían a lo largo de la historia de la Iglesia, y que nos muestran cómo el Señor encontraría, en su venida, a las iglesias.

## Dos grupos de iglesias

El hermano Watchman Nee nos llamaba la atención, especialmente en ese libro, a dos grupos específicos de iglesias que aparecen aquí entre las siete mencionadas en los capítulos 2 y 3 de Apocalipsis; y esos dos grupos se distinguen por varias cosas. Una de ellas, su terminación.

Si ustedes me acompañan para ver esas terminaciones a las siete iglesias, en el capítulo 2, cuando le habla a la iglesia en Éfeso, él apela primeramente a la iglesia –que era la primitiva– y luego, entonces, apela a los vencedores. Él dice: *«El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias»*. Y entonces ahora se dirige al grupo de los vencedores, y dice: *«Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios»*.

Al final del mensaje a la iglesia en Esmirna, también mantiene el Espíritu el mismo orden que en Éfeso, y lo hará también con Pérgamo. Primeramente les habla a las iglesias en general, y luego a los vencedores.

El hermano Stephen Langdom, un arzobispo de Canterbury en el siglo XII, que dividió la Biblia en capítulos, colocó cuatro iglesias en el capítulo 2 y tres iglesias en el capítulo 3. Quizás

si hubiéramos sido nosotros, o el hermano Watchman Nee, o yo, por lo menos hubiera colocado diferentemente los números de los capítulos; hubiera puesto el capítulo 2 con las tres primeras iglesias, y el capítulo 3 con las cuatro últimas iglesias. Porque realmente hay una división en dos grupos.

En las tres primeras iglesias, el Espíritu le habla a la Iglesia en general, a la Iglesia cuando todavía estaba más cercana a su origen, y no había tenido los embates que tuvo que pasar en las edades medias, llamadas ‘oscuras’ por algunos. Y entonces, por Stephen Langdom, Tiatira aparece colocada dentro del capítulo 2.

Pero, si ustedes se fijan, en el capítulo 2, ahora en el mensaje a Tiatira dice el verso 26: *«Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como también yo la he recibido de mi Padre; y le daré la estrella de la mañana»*. Vemos que aquí desde ahora les habla primero a los vencedores, y luego dice: *«El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias»*. A partir de Tiatira, el Espíritu cambia el orden. Y el Espíritu comienza a apelar primeramente a los vencedores.

Lo mismo sucede en las tres iglesias mencionadas en el capítulo 3. Así que, por este cambio del Espíritu, por este cambio de orden en el hablar del Espíritu, podemos agrupar las tres primeras iglesias, Éfeso, Esmirna y Pérgamo, en un grupo, y podemos agrupar las 4 últimas iglesias, desde Tiatira a Laodicea, en otro grupo.

## La segunda venida mencionada al segundo grupo de iglesias

Pero hay, además de esto, otra cosa también que nos llama la atención. Cuando el Señor les habla a las cuatro iglesias del segundo grupo, cuando él apela primero a los vencedores antes que a las iglesias en general, el Señor les menciona su segunda venida. Es como si el Señor estuviera dando a entender que, cuando él venga, va a encontrar a muchas personas de la cristiandad en los diferentes estados descritos por cada carta.

Porque estas cartas no solamente hablaban a las iglesias históricas del Asia Menor, aunque sí. Pero Dios utilizó las situaciones descritas por Cristo, en esas iglesias históricas del Asia Menor, para hablar profecía. Porque todo el Apocalipsis, desde el primer capítulo hasta el último, es llamado una profecía. *«Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía»* (1:3). Lo cual nos conduce a interpretar estos capítulos 2 y 3 de Apocalipsis también como profecía acerca de la situación de la Iglesia en general.

Aunque le habla a aquellas primeras iglesias históricas, al mismo tiempo le habla a todas las iglesias, o sea, a las diferentes condiciones, características, por las que el pueblo de Dios tendría que pasar, los diferentes desafíos que la Iglesia del Señor en las distintas circunstancias tendría que enfrentar.

Y de manera profética, el Señor refuerza, aprueba ciertas cosas, y a la vez, como sumo sacerdote, usando las tijeritas, la despabiladera, le dice a cada iglesia también lo que él desaprueba. Por eso, en el capítulo 1, él aparece vestido como sumo sacerdo-

te. Así como entre los sacerdotes, una de sus tareas era mantener delante de Dios los candeleros encendidos, uno de los trabajos sumo sacerdotales de Cristo glorificado es mantener los candeleros en funcionamiento. Y por eso él dice: *«Tengo contra ti...»*, mas también: *«Tienes esto...»*. Él aprueba ciertas cosas y desaprueba ciertas cosas, y así el Señor se presenta como la respuesta para todos los desafíos del pueblo de Dios en cualquier circunstancia.

Una de las cosas de este segundo grupo de iglesias, las cuatro últimas, desde Tiatira a Laodicea, es que se les menciona la segunda venida del Señor; lo cual significa que cuando el Señor venga él va a hallar a la cristiandad en diferentes situaciones. No todos los cristianos serán hallados en la misma situación. Ojalá todos fueren vencedores, y ojalá todos vencieren cualquier tipo de desafío; pero no todos los cristianos serán hallados en la misma situación, y esto nos llama la atención.

## Grupos entre grupos

Algunos, cuando el Señor venga, serán hallados en la situación de Tiatira, porque el Señor le menciona su venida a Tiatira. Y a su vez también les dice: *«Pero a vosotros...»*. Cuando el Señor dice: *«Pero a vosotros...»*, está haciendo un contraste entre lo que había denunciado de Tiatira hasta aquí, y estos *«vosotros»*. No todos en Tiatira estaban en la misma situación. Él habla de Jezabel, habla del tiempo que le ha dado para arrepentirse, habla de los que han fornicado con Jezabel, habla de los hijos de

Jezebel. Pero no todos están enredados con Jezebel.

Él dice: «*Pero a vosotros...*». Este «*vosotros*» es una minoría dentro de la mayoría en Tiatira. «...*a vosotros y a los demás...*». O sea que aquí vemos un doble remanente. «...*los demás*» no son todos los de Tiatira. «*Vosotros*» es como decir un grupo selecto, un grupo de élite, de avanzada, en Tiatira, con algunos que los acompañan, que son llamados «*los demás*», y que se distinguen del resto de toda Tiatira.

Entonces, dice el verso 24: «*Pero a vosotros...*». Ése es ese grupo selecto, el remanente, al cual el Señor no le impone otra carga, ni le dice lo que les está reprendiendo a los de Tiatira. «...*a vosotros y a los demás que están en Tiatira, a cuantos no tienen esa doctrina...*». O sea, algunos en Tiatira tenían la doctrina de Jezebel, y de las profundidades de Satanás, pero no todos. «...*y no han conocido lo que ellos...*». No a vosotros ni ese grupito que está con vosotros, sino el resto de los de Tiatira. Hay una diferencia entre «*ellos*» y «*vosotros*»; incluso entre «*los demás*» y «*ellos*».

«...*Lo que ellos llaman las profundidades de Satanás, yo os digo: No os im-*

*pondré otra carga...*». A unos, les impone carga. Pero «...*a vosotros* –distinto del resto– *no os impondré otra carga*».

«*Pero lo que tenéis...*». No dice el Señor que lo tengan todo, pero por lo menos tienen algo. Algo que él valora, algo que él quiere encontrar cuando venga; encontrar de aquellos que les ha correspondido vivir en el ambiente señalado por Tiatira. «...*lo que tenéis, retenedlo hasta que yo venga*». Es decir: 'Manténganlo; yo aprecio eso, yo quiero encontrar entre ustedes esto. No les voy a poner a ustedes otra carga. Pero esto que tenéis, esto que yo apruebo, esto que yo quiero encontrar cuando vuelva, retenedlo hasta que yo venga'.

Y entonces, apela a los vencedores, y aquí nos damos cuenta de por qué mudó la modalidad. Mudó, a partir de Tiatira, a la modalidad de hablar primero a los vencedores. Antes era a las iglesias y por último a los vencedores; ahora comienza a hablar primero a los vencedores. Él quiere encontrar vencedores entre aquellos cristianos a quienes les ha correspondido vivir en las circunstancias de Tiatira.

El Señor no mide a todas las personas por el mismo rasero, porque él conoce toda la realidad íntegra. En cambio, nosotros no conocemos sino algunas cosas, y generalmente juzgamos según las apariencias, y a veces contaminados por nuestras propias proyecciones.

## Rasero personalizado

Es muy interesante notar cómo el Señor sí tiene en cuenta las diferentes clases de circunstancias en que las personas tienen que vivir y desarrollar su labor. El Señor no mide a todas las personas por el mismo rasero,<sup>1</sup> porque él conoce toda la realidad íntegra. En cambio, nosotros no conocemos sino algunas cosas, y generalmente juzgamos según las apariencias, y a veces contaminados por nuestras propias proyecciones. El Señor, no.

Hermanos, hay que aprender esto. El Señor no va a juzgar a nuestros hermanos con nuestros paradigmas personales, sino con los paradigmas en medio de los cuales ellos tuvieron que desarrollarse. El Señor Jesús dijo así: *«No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido»* (Mat. 7:1-2).

Hermano, no te equivoques. No pienses que Dios va a juzgar a los otros con tus paradigmas. Dios va a juzgarte a ti con tus paradigmas; pero va a juzgar a los otros con los paradigmas con que ellos vivieron. Con el juicio con que ellos juzgaron, con ese juicio serán juzgados; con la vara con que ellos midieron, con esa vara ellos serán medidos. Ellos no serán medidos con tu vara, sino con la vara con que ellos midieron; ellos no serán juzgados con tu juicio, sino juzgados con el juicio con el cual ellos juzgaron.

## Paradigmas y rigor

Porque a veces nosotros pensamos o sentimos que todos los hijos y siervos y personas de la tierra, que son criados ajenos, van a ser juzgados por nuestros propios paradigmas. Pero nosotros sabemos que nuestros paradigmas están en formación; todavía nuestros paradigmas tienen que ser ajustados. Y Dios no va a juzgar a todos con paradigmas en formación, ajenos. A los que están en Tiatira, no les impondrá otra carga.

Dice el Señor que en el día del juicio habrá más tolerancia, por ejemplo, para Sodoma y Gomorra, que son tan terribles, que para algunas otras ciudades. Y él dice: «En el día del juicio, los de Sodoma y de Gomorra, aquella generación, se levantará contra esta otra generación, porque ellos se hubieran arrepentido si hubieran tenido las mismas oportunidades que tuvieron estos otros».

Pero el Señor sabe que no todos han tenido las mismas oportunidades, no todos han tenido el mismo proceso. Por lo tanto, el Señor es muy justo en su examen de las cosas, y él tiene en cuenta la historia de cada uno. El Señor tiene en cuenta lo que la persona ignora, y él tiene en cuenta las oportunidades que tuvo o que no tuvo. «¡Ay de vosotros, porque a vosotros se os pedirá mayor cuenta!», les dice a sus apóstoles, «porque ustedes han tenido mayores oportunidades que otros; el juicio contra ustedes será más riguroso». No todos los juicios serán con el mismo rigor, ni con la misma vara; sino que el Señor, a cada cual, lo juzgará con su vara.

<sup>1</sup> Por el mismo rasero. loc. adv. Con rigurosa igualdad, sin hacer la menor diferencia. (N. del E).

## Políticas de tierra arrasada

Porque a veces nosotros hacemos, de nuestra política, una política de tierra arrasada, como hacían los musulmanes. El paradigma musulmán, puesto que Mahoma pretendió hablar en el nombre de Dios, pero proyectando su personalidad violenta, contradictoria, él imponía su paradigma por la fuerza, y a los que no se convertían los mataban, o los esclavizaban, y con esa clase de concepto de Dios es con la cual ellos juzgan.

El Señor Jesús dijo así: «*Viene la hora* –y eso ha venido muchas veces en la historia de la Iglesia– *en que cualquiera que os mate pensará que rinde servicio a Dios*». Habrá personas que estarán matando y persiguiendo a los cristianos, pensando que están haciendo bien.

Una vez, a un hombre que había participado en la matanza de los hugonotes en Francia –los cristianos bíblicos– en la noche de san Bartolomé y otras persecuciones subsiguientes, en que se hicieron masacres terribles, y cuando se estaba muriendo uno de estos duques perseguidores, el sacerdote católico le preguntó si no tenía que arrepentirse de eso, y él dijo: ‘No, sino que esa era la mejor cosa que pude hacer en mi vida’. Esa era la gloria con la cual él pensaba presentarse delante de Dios: Haber exterminado a los ‘herejes’, que eran los hijos de Dios.

El Señor dice pues: «*Viene la hora en que cualquiera que os mate pensará –ése es su paradigma– que rinde servicio a Dios*». Por eso, el Señor Jesús les decía a los fariseos: «*Puesto que decís que veis, mayor pecado tenéis.*

*Porque si no vierais, ningún pecado tendrías, pero puesto que decís que veis, vuestro pecado permanece*».

Los paradigmas, las situaciones, los crecimientos dentro del pueblo de Dios son diferentes. Por lo tanto, tenemos que tener mucho cuidado cuando vamos a representar la palabra del Señor en medio del pueblo del Señor. No podemos tener la política de tierra arrasada, tipo musulmán, que no tiene en cuenta los paradigmas de aquellos a los cuales están invadiendo.

¿Sabes qué hacían los inquisidores cuando quemaban a los protestantes? Cuando estaban éstos en la estaca, siendo quemados y confesando e invocando el nombre del Señor Jesús, los inquisidores no querían que mencionaran a Jesús, sino a María. Y les ponían en una estaca una estatua de María. Y el pobre hermano estaba siendo quemado y le metían la estatua de María por la nariz: ‘Di: Salve Regina. Di, di, di’, queriendo que él invocara a María, y no al Señor Jesús. Qué paradigmas, ¿verdad? Y aquellos que hacían eso querían ‘salvar’ al ‘hereje’.

¿Se dan cuenta, hermanos? ¿Se dan cuenta de las diferencias? Cuando el Señor Jesús venga, él va a encontrar hermanos que les ha tocado vivir en el contexto de Tiatira. Y él le habla a los vencedores, y les habla de lo que él espera de ellos.

## Privilegios y responsabilidad

Pero luego llegamos a Sardis. Sardis representa otra situación, otras circunstancias, una mudanza de paradigmas en la época. Otra época,

otras lecciones aprendidas, otros desafíos. Y el Señor les menciona también su segunda venida a los de Sardis. Aquí, en el 3, le dice a Sardis: «*Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído*».

A Tiatira le dijo: «*Lo que tienes*». Pero a Sardis no le dice «*lo que tienes*». 'Porque tenían más y se te está perdiendo. Se te están perdiendo las cosas'. Mira, «*Acuérdate ... de lo que has recibido...*». O sea, ahora estás teniendo menos de lo que has recibido. A los de Tiatira dice: «Lo que tienen, esto reténganlo», pero a los de Sardis les dice: 'Espero que tengan más de lo que tienen'. Han dejado perder cosas que ya tenían.

«...*guárdalo, y arrepiéntete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti*». Aquí le menciona su venida. Algunos, en la venida del Señor, van a ser hallados en la condición de Sardis, lo que Sardis representa en la historia de la Iglesia. Porque el Señor le va a cobrar a Sardis lo que a Sardis le dio, y le va a pedir a Tiatira lo que a Tiatira le dio.

A veces nosotros nos peleamos por el asunto de los de cinco talentos, de los de dos talentos, los de un talento, y decimos: 'Pero, Señor, cómo es que a unos les vas a dar cinco talentos, y a mí solamente me vas a dar dos. Yo hubiera dividido las cosas mejor, yo hubiera repartido mejor que tú. Yo hubiera agarrado los cinco de éste y los dos de éste y el otro de éste, y hubiéramos hecho ocho y hubiéramos repartido de a dos en dos, todos iguales. ¿No es que somos iguales?».

Pero el Señor no entra en ese juego. Él es la cabeza del Cuerpo; él reparte como él quiere. Al que le da cinco, le da cinco, y no podemos decirle que el de cinco sólo va a responder por dos, como tampoco podemos esperar que al que le dio dos responda por cinco. Al que le dio cinco, le va a pedir cuenta por cinco; al que le dio dos, le va a pedir cuenta por dos; al que le dio uno, le va a pedir cuenta por uno. Él no te va a pedir cuenta a ti como le pide a otro hermano, ni le va a pedir a otro hermano como te pide a ti. Tú no sabes lo que Dios le va a pedir a otro hermano.

### «¿Qué a ti?»

Tú, ocúpate de ti. Que no te pase lo que le pasó a Simón Pedro, que estaba tan interesado metiendo las narices en la relación del Señor con Juan, que el Señor le tuvo que decir: «Y a ti, ¿qué te importa, Pedro? Y a ti, ¿qué te importa? ¿Qué a ti? Tú, sígueme; no metas la nariz donde no tienes que meterla. Tú, sígueme. Mi relación con Juan, es con Juan. No voy a tratar igual contigo, ni tú tienes que ser demasiado metido en mi relación con Juan. Yo sé lo que le doy a Juan, y lo que le voy a pedir a Juan. Pero tú eres Pedro, tú no eres Juan. Tú, haz lo mejor que tú sabes; pero no te metas con Juan. Yo me meto con Juan.

«*¿Quién eres tú, que juzgas a criado ajeno? Para su propio Señor está en pie o cae, pero poderoso es el Señor para hacerle estar en pie*» a cualquier hermano. No juzguemos antes de tiempo, porque tus hermanos no van a ser juzgados según tus paradigmas; pero tú, sí. Tú sí vas a ser juzgado con el jui-

cio con que tú juzgas; tú sí vas a ser medido con la vara con que tú mides, pero no tus hermanos. Tú.

### **A Filadelfia**

Entonces, aquí, el Señor le habla ahora de su venida también a Filadelfia. «*Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia...*». Para interpretar bien este verso, hay que ir a todas las otras ocasiones cuando el Señor habla de la palabra de su paciencia. La palabra de la perseverancia, así como en el discurso escatológico del Señor allá en el monte, dos días antes de la pascua, que está registrado una parte en Mateo 24 y 25, otra parte en Marcos 13 y 14, otra parte en Lucas, que lo citó un pedacito en el 17 y otro en el 21, porque él citó según tema, no cronológicamente. Y tú tienes que reconstruir aquel discurso completo, escatológico, aquel pequeño Apocalipsis del Señor Jesús, y ver lo que él enseñó. Y ahí es cuando aparece por primera vez en las palabras del Señor Jesús este asunto de la palabra de la perseverancia: «...*el que persevere hasta el fin, éste será salvo*». Y dice: «*Cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel ... entonces los que estén en Judea, huyan a los montes ... Mas el que persevere hasta el fin...*». Y ese es el contexto de esta frase.

Y esa misma frase aparece allá en Apocalipsis 14, cuando dice el Señor, después de haber hablado de esos tres ángeles que dan su mensaje acerca de Babilonia, y de los que reciben la marca de la bestia, y que no tendrán reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y reciben su

imagen y su marca. Dice: «*Aquí está la paciencia de los santos*». Ese es el contexto de la palabra de la perseverancia.

Y dice: «*Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia*—que es otra traducción de lo que en el griego es lo mismo—, *yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra. He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes*»— así como se lo dijo a Tiatira.

Ciertamente, lo que tienen los de Tiatira es diferente de lo que tienen los de Filadelfia. Los de Filadelfia tienen mucho más; pero el Señor no le impondrá otra carga a Tiatira. Pero espera que los de Filadelfia retengan también lo que tienen, «...*para que ninguno tome tu corona*». Y entonces le menciona al vencedor: «*Al que venciere...*», y después, a las iglesias.

### **A Laodicea**

Ya, en el mensaje a Laodicea, está implicada la venida del Señor en tres pasajes. Primeramente en el verso 14, cuando dice: «*He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto*». Cuando el Señor dice aquí «*el Amén*», el Amén es el que termina, el Amén es el punto final. Él es el principio y él es el fin, el primero y el último. Entonces, en la palabra «*el Amén*» está implicada la conclusión, o sea, la venida del Señor.

Luego, le dice también de esta manera: «*He aquí, yo estoy a la puerta y llamo*». Esa frase puede tener una triple lectura. Puede tener una lectura cristológica, de relación personal con

cada hijo de Dios durante su vida. «*Yo estoy a la puerta y llamo*». También puede tener un sentido eclesiológico: Él le está hablando a la iglesia de que lo tienen afuera; la iglesia está realizando cosas sin tenerlo en cuenta a él, la dirección propia y directa del Espíritu del Señor.

Pero también esta frase se puede entender cristológica, eclesiológica y escatológicamente. Puede haber una tercera lectura de esta palabra, «*Yo estoy a la puerta...*». Porque ciertamente él, todos los días, está a la puerta, y también, de la iglesia, él está a la puerta; pero también su venida está a la puerta. Entonces, sin necesidad de poner una interpretación a pelear con la otra, las tres son válidas.

La lectura escatológica también nos permite entender como una sugerencia de la segunda venida de Cristo a la iglesia en Laodicea, cuando le dice: «*Estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo*». Esa cena puede ser durante nuestra vida, pero puede ser la cena de las bodas del Cordero. También hay una lectura escatológica válida acá.

Y en el verso 21, cuando dice: «*Al que venciere, le daré...*». Ahí está impli-

No juzguemos antes de tiempo, porque tus hermanos no van a ser juzgados según tus paradigmas; pero tú, sí.

cada la venida del Señor, porque él da su galardón en su venida. «*He aquí, yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para dar a cada uno según sus obras*». O sea que, en la venida del Señor, él galardonará a su pueblo.

Entonces, podemos decir que está implicada la segunda venida del Señor en el mensaje a Laodicea. Mucho más lo está cuando nos damos cuenta de que es la séptima iglesia. Y si esto tenemos que leerlo en el contexto de la profecía, porque todo el Apocalipsis es una profecía, esta iglesia nos está revelando a la gente cristiana de los últimos tiempos.

«*Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono*». Entonces, cuando el Señor venga, él va a encontrar hermanos en la situación de Laodicea. Algunos, vencedores; ojalá también todos. Algunos van a ser encontrados en la situación de Filadelfia. Algunos, vencedores; ojalá todos.

Algunos van a ser hallados en la situación de Sardis, como hoy en la cristiandad hay personas que tienen un trasfondo católico romano, otras personas tienen un trasfondo protestante, otras tienen un trasfondo de la visión de Iglesia, y otros se han deslizado a la contemporización de los tiempos laodizaicos finales.

### **Una ilustración de examen según paradigma**

Permítanme ilustrarles. No voy a hacer doctrina de esta ilustración; sólo es una ilustración. La doctrina es la de la palabra de Dios, la de Cristo y de los apóstoles. Existe la doctrina

de Cristo, y la de los apóstoles, y la de la iglesia. Claro que en vida y en verdad. Voy a decir una ilustración:

Esto lo escuché de tres hijas mías: Elizabeth, Diana Patricia y Salomé, que estudiaban en el mismo colegio. Ahora, llegó allí una señora. La directora del colegio le permitió a esta señora, católica, que tuvo una experiencia de muerte clínica, contar su testimonio en el colegio.

Ella era una doctora en las cosas seculares, y era de tradición católica, pero sólo de tradición. Ella estudiaba no sé que cosa en la Universidad Nacional, ahí cerca de casa.

Y mientras ella hablaba por teléfono celular, un rayo o relámpago le dio un golpe a la pobre señora, que quedó en coma; chamuscada, pero no muerta; casi muerta, o sea, entre la vida y la muerte. Y esa señora se encontró al otro lado; ese era el testimonio que ella cuenta, que estaba como entre el cielo y el infierno. O el paraíso y el Hades, vamos a decirlo. Y un ángel la sustentaba para que no se fuera para abajo, pero tampoco podía irse para arriba.

Ella veía que su madre estaba como en el paraíso, pidiéndole a Dios: 'Ay, ten misericordia de ella, Señor, que ella no se vaya a ir para el infierno. Y en el Hades ella veía a su papá, que ya había muerto; el papá y la mamá ya habían muerto. Y el papá estaba ahí: 'Ay, que mi hija no venga a este lugar'. Ella veía a los dos, y ella estaba en el medio. Y ahí, en esa hora, pues, todo su doctorado no le sirvió de nada, y lo único que recordaba era que era católica.

Entonces, empezó a gritarle al án-

gel, como para salvarse: '¡Yo soy católica!'. Ahí se acordó que era católica. '¡Yo soy católica!'. Eso era lo único que podía responder, que era católica. 'Yo soy católica. ¡Cómo me van a mandar al infierno!'. Entonces, el ángel le preguntó: 'Bueno, si eres católica, ¿conoces los diez mandamientos?'. Eso fue lo que el ángel le preguntó. '¿Conoces los diez mandamientos?'. Y esta doctora no se acordaba de los diez mandamientos.

Ella no se acordaba de los diez mandamientos, y por ahí se acordó del resumen. Y dijo: 'Ah, sí, sí, sí', como si fuera una fórmula mágica para irse al cielo. Sus paradigmas. 'Ah, sí, sí, sí. Amarás a Dios sobre todas las cosas, y al prójimo como a ti mismo. ¡Me acordé, por lo menos del resumen!'. Y entonces el ángel le dijo: 'Y tú, ¿has amado a Dios sobre todas las cosas?'. Ahora cambió la cosa: No era repetir la receta. Y ahí se dio cuenta de que no.

Y le dijo el ángel la segunda pregunta. Sólo le hizo dos preguntas. '¿Y has amado al prójimo como a ti misma?'. Y ella se dio cuenta de que tampoco. El ángel no le preguntó si había leído a Watchman Nee ni a Austin-Sparks. Nada de eso. A ella no le iba a preguntar eso. Puede ser que a nosotros sí. '¿Tú leíste a Austin-Sparks, eh?'. Pero a ella no. Le dijo si se sabía los diez mandamientos, y no se los sabía esta doctora. Sólo el resumen. Y le preguntó por lo que sabía. Y le dijo: 'Tú deberías ir allá donde está tu padre; pero Dios te ha dado una segunda oportunidad, porque si ves ese viejito allá...'

Había un viejito en Valledupar,

que había ido a comprar una panela, un dulce de caña. Y se lo envolvieron en una hoja de periódico donde contaban el caso de esa señora que le cayó un rayo y estaba en coma. Y este campesino, que era creyente, se llevó la panela para la casa, sacó el periódico, empezó a leer, y vio esta noticia. Y él empezó a interceder a Dios por esa pobre señora que estaba en coma, entre la vida y la muerte.

Dios oyó la oración a ese viejito, que ella ni lo conocía. Y el ángel le dijo: 'Si ves a ese anciano allá, ese campesino, él ha estado orando por ti, y Dios te dará una segunda oportunidad'. Y volvió a la vida, y empezó a contar su testimonio en los colegios de Bogotá, y mis hijas escucharon.

Esa es una ilustración, hermanos, de que Dios te juzgará con el juicio con que tú juzgas.

### **Misericordia y juicio**

«*Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia*». Pero, ¡ay de los que no tienen misericordia!, porque no se tendrá de ellos.

La misericordia triunfa sobre el juicio. Con el juicio con que tú juzgas, tú serás juzgado. Nadie será juzgado con tu juicio, sino tú; nadie será medido por tu paradigma, sino tú. Cada uno será juzgado con el juicio con

que juzgó y medido con la vara con que midió.

Cuando el Señor venga, encontrará muchos hijos de Dios en diferentes situaciones. Si aprendemos estas cosas, Dios nos ayudará a movernos mejor en medio del pueblo de Dios, y a tratar a las personas con más misericordia, para no ser nosotros mismos juzgados. Porque el Señor, después de que termina de corregir al otro, empieza contigo.

¿Pensaba Babilonia que era mejor, porque le estaban dando palos a Israel? No, era la hora de Israel; pero después le llegó la hora a Babilonia. Y después le llegó la hora a Persia, y después le llegó la hora a Grecia, y después a Roma. Aquí en Colombia, tuvieron los conservadores su hora, y luego los liberales, luego los guerrilleros, luego los paramilitares. Ahora quién sabe quién le va a poner el cascabel al gato. Porque nosotros pensamos: 'Bueno, nosotros somos los corregidores de los otros'. Y después nos llegan los nuestros, y luego les llegan a ellos los suyos.

Entonces, hermanos, caminemos con cuidado, para que no hagamos daño, y para que la edificación prospere.

La gracia y la paz del Señor sean con todos los hermanos.

*Síntesis de un mensaje impartido en el Retiro de Sasaima (Colombia), en Julio de 2008.*

\* \* \*

### **Lo que es este mundo**

Territorio ocupado por el enemigo – eso es lo que es este mundo. El cristianismo es la historia de cómo el Rey justo ha llegado a esta tierra, podemos decir que ha llegado disfrazado, y nos llama a tomar parte en una gran campaña de sabotaje.

*C. S. Lewis, en En qué creen los cristianos*

Una mirada a la epístola de Pablo a los Filipenses.

Lectura: Filipenses 3:7-8.

**L**a carta a los Filipenses es un documento lleno de amor y de alegría, producto del profundo afecto del apóstol por esta iglesia, de las tantas que él fundó. Fue una iglesia que fundó con muchos dolores, como la mujer cuando da a luz, y por ello esos hermanos son de gran estima para el apóstol.

La carta comienza así: «Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los

*santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos*». Aquí vemos, en un solo versículo y en cortas palabras, lo que es una iglesia local bíblica neotestamentaria. La carta está dirigida a los santos de una localidad. No hay sectarismo aquí, no hay divisiones, no hay denominaciones. «...a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos».

# Hacia la semejanza de Cristo

Arcadio Sierra  
Colombia



Los santos son la iglesia, y dentro de los santos algunos han crecido – no necesariamente en edad, pero sí en su vida espiritual, en su conocimiento de Cristo – más que otros. Y los que han crecido más, pues, son ancianos con relación a los demás. La persona que ha crecido más espiritualmente es llamado en la Biblia anciano. Puede ser un joven, como en el caso de Timoteo. Pero ya es anciano con relación a aquellas personas que todavía continuaban siendo niños espiritualmente. Esos ancianos tienen una función dentro de la iglesia, que es la de supervisar, de inspeccionar, de servir de vigías de los santos de toda la iglesia local. Esa palabra se traduce en castellano como *obispo*.

Y surgen dentro de la iglesia unos hermanos, también espirituales, como lo dice en Hechos capítulo 6, que son los que sirven en la parte material: los diáconos. Los obispos están atentos sobre todo a la parte espiritual, y los diáconos se ocupan de la parte material.

Pero resulta que la carta es enviada por Pablo y Timoteo. Ellos dicen ser: «*Siervos de Jesucristo*». Pero estos que dicen que son siervos de Jesucristo son los mensajeros del Señor, son los apóstoles, son los obreros. Ellos no dicen: 'Bueno, nosotros como apóstoles...'. A veces, Pablo lo afirma; pero esta vez, por el contexto mismo de la epístola, no lo dice. Dice: «*Esclavos de Jesucristo*». Esa es la palabra correcta en los originales griegos.

### **Cristo, el ejemplo**

En esta carta, vamos a considerar algunos aspectos que nos interesan,

para observar cómo es una iglesia bíblica, cómo vive, cómo debe reflejar un auténtico testimonio cristiano. Por ejemplo, en el capítulo 2, habla de la vida cristiana y habla de Cristo como nuestro ejemplo, y dice: «*Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor; si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia, completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa*» (2:1-2).

A lo mejor, los hermanos filipenses ya lo vivían, pero Pablo lo estampó aquí para nosotros también. «*Nada hagáis por contienda...*». La palabra es clara al respecto. «*Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad...*». Y aquí explica lo que es la humildad: «*...estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo*».

Una de las características de la iglesia del Señor es que todos nosotros somos iguales. No ostentamos dos ni tres castas eclesíásticas. Somos un solo cuerpo; cada uno con su propia función dentro del cuerpo del Señor Jesús. De manera que aquí no cabe el nicolaísmo, no caben las castas sagradas. Todos somos iguales en el cuerpo de Cristo. Pero dentro de la igualdad, y dentro de lo que el Señor ha trabajado en tu corazón, dentro de lo que tú has dejado que el Señor vaya demoliendo en nuestra vieja naturaleza; en la medida en que es aplicada la cruz en tu alma y en tu yo, en esa misma medida tú podrás ver tu bajeza, y podrás ver a los hermanos como a superiores a ti. Por que el hermano o la hermanita,

por muy humildes que sean, son del Señor, son morada de Cristo; y tenemos que reverenciar esa morada del Señor.

De manera que aquí encontramos, para nosotros, el deber de mirar a esa persona como superior a nosotros mismos. Si eso llega a ser práctica en mi vida, se van acabando mis problemas, se va derribando la vanidad, se van nivelando los corazones y llenándose de amor. El amor y el enaltecimiento son incompatibles. Porque en la medida en que algo pasa por la demolición y va a la basura, ese espacio es llenado por el fruto de Alguien que está dentro de nosotros, y quiere hacerse sentir y llenarnos a nosotros en nuestra alma – es el Espíritu de Cristo, el Espíritu de sabiduría, el Espíritu de amor, el Espíritu de humildad.

Y luego el apóstol da un ejemplo, un modelo – la Persona más grande de todo el universo, el que ha hecho toda la creación, es el modelo. Y aquí dice lo que hizo. Después que nos exhorta a que nada hagamos por contienda, y que miremos a los demás como a superiores a nosotros mismos, nos muestra el modelo. Porque siempre surge la pregunta: ¿Cómo lo hago? ¿Cómo puedo llevarlo a la realidad?

Dice: *«Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios...»*. Él siempre fue Dios; pero él renunció a esa forma de Dios. *«...siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse...»*. Cristo es Dios. Definitivamente. Sino que el Dios Elohim, está compuesto de tres

personas; y una de esas personas es el Hijo, el Verbo, el que se hizo carne. No hay tres dioses; sino que en el único Dios, hay tres personas.

*«...el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo –Él, voluntariamente, lo hizo–, tomando forma de siervo –o sea, de esclavo – hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre –No solamente se quedó como un hombre cualquiera; quiso aún llegar más bajo–, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz»*. No cualquier muerte; Cristo gustó la muerte más ignominiosa de la historia.

Nosotros somos los que no queremos despojarnos de nuestro enaltecimiento. ¿Y qué pasó entonces? Por ese hecho voluntario de humillación del Hijo, *«Dios le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre»* (2:9). Nosotros, los hombres, queremos ser exaltados sin humillarnos, y queremos construirnos un nombre y una fama en la tierra, y todavía aspirar a que el Padre también nos exalte hasta lo sumo. Pero dice la Palabra que el que lo merecía todo –y siempre lo ha merecido– se humilló a Sí mismo, para darnos a nosotros, hoy, la vida que tenemos, vida eterna y salvación que nadie nos la puede quitar. ¡Bendito sea el nombre del Señor: Él lo hizo!

Entonces, *«Dios le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla –Aún los que hoy se oponen, algún día tendrán que arrodillarse frente al Señor– de*

*los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor; para gloria de Dios Padre»* (2:9-11). Delante de él, hermanos, se postrarán los que están en los cielos. No sólo los ángeles. Los que están en el tercer cielo, los que están el paraíso, los que están en la tierra, los que están en el Hades; todos han de doblar sus rodillas frente al que lo ha adquirido todo. ¡Aleluya, gloria al Señor! Él es el Señor, el Hijo del Hombre, que jamás escribió siquiera una cuartilla, y de él se han escrito toneladas de libros y toneladas de grabaciones y de escritos varios. ¡Gloria al Señor!

### **Ocupaos en vuestra salvación**

Frente a eso, dice el apóstol: *«Por tanto –si Él es el modelo, si Él hizo todo eso por nosotros–, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia...»*. Miren, este es un perfil del verdadero creyente. Y cuando él dice: *«Hagan esto»*, es para nosotros también. *«...ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor»*. ¿Somos salvos? ¡Ocupémosnos de esa salvación!

Dirá alguno: 'Pero, ya soy salvo, ¿qué más debo hacer?'. Pues, ¡ocúpate de esa salvación! La salvación vino a tu espíritu. El Señor quiere también salvarnos de nuestro yo; el Señor también quiere salvarnos de nuestras basuras carnales, de todo estiércol que traigamos aún, cosas que muchas veces consideramos como algo muy importante. A veces Dios quiere salvarnos de nuestras verborreas, de nuestras famas, de nuestras posicio-

nes del mundo. Dios quiere derribar todo eso en nosotros.

Ocúpate de tu salvación, porque en vez de ti mismo, quiere reinar Cristo en ti, y no que tú sigas reinando en tu vida. Es fácil decir: 'Ya no vivo yo; es Cristo el que vive en mí'. Son palabras que a veces se las lleva el viento. Es fácil decirlo, y adquirir una apariencia de mucha piedad. Pero el Señor es auténtico, el Señor es transparente, y quiere que nuestro andar sea lo suficientemente transparente, que lo vean a él a través de nosotros; como a través de un cristal.

Es doloroso que un ser que no sea yo venga a hacerse transparente en mi vida. Pero el Señor lo quiere hacer si es que nosotros se lo permitimos, si es que nosotros le decimos: 'Ya no quiero reinar más yo. Sé que voy a sufrir, porque la cruz es dolorosa, ¡pero ayúdame a tomar mi propia cruz para llevar a la muerte todo este andamiaje que he vivido, y que te ha hecho daño, te ha estorbado. Es necesario que mi vida te beneficie; pues hasta ahora yo solamente he procurado mi propio beneficio!'. Estas cosas son pérdida; son cosas que me amarran y no me dejan conocer convenientemente a Cristo.

*«Ocupaos en vuestra salvación...»*. Vivamos luchando, hermanos, para vivir en la práctica esta profesión. Aquí hay muchos profesionales. Hay médicos, hay ingenieros, hay contadores... Y ellos viven esa profesión; son responsables por la misma. Vivamos también nuestra profesión de hijos de Dios. En todas partes, demos un testimonio; permitamos que el Señor lo dé a través de nosotros.

«*Ocupaos en vuestra salvación, porque Dios...*». Miren, esto parecería un contrasentido. Es un proceso en el que no obra sólo él, ni tampoco yo solo. Yo no puedo hacerlo solo, y él no interviene sin que yo le diga: 'Vamos a hacerlo entre los dos', porque el Señor es muy caballeroso. «...*porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad*» (2:12-13).

Primero dice Pablo: «Ocúpate de tu salvación», y luego dice: «Dios es el que hace eso en ti». Y eso, ¿cómo es? ¿Será una paradoja, será un contrasentido? No, es la acción de ambos. Nosotros tenemos un libre albedrío, y él lo respeta. Pero hay una soberanía absoluta de Dios. ¿Lo vamos entendiendo? Dios también ejercita su soberanía. Entonces, el apóstol insta a los filipenses a que se ocupen de su salvación como si fueran plenamente responsables y capaces de hacer el bien por su propio esfuerzo. «Ocúpate». Pero luego, a renglón seguido, dice: «...*porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad*». De manera que nosotros tenemos que entrar dentro de ese proceso, e invitar a Dios.

El mismo Espíritu nos está diciendo a nosotros cuáles son nuestras cosas que le estorban y que le impiden avanzar, los pasos que Cristo quiere dar en tu vida para perfeccionarte. Él quiere avanzar, y de repente encuentra a una dura barrera, un cascarón. Él quiere derribarlo, pero tú no se lo permites. ¿Qué clase de cascarón es ese? Tú lo sabes. Cuántas barreras no quieres soltar, porque para ti es algo importante vivirlo; pero así estás

comprometiendo tu comunión con el Señor, y la vida y el testimonio que Cristo quiere expresar a través de ti.

### **Teniéndolo todo por basura**

Queremos abordar en el capítulo 3 unas exhortaciones y doctrinas, que es, como si dijéramos, el centro de lo que traemos de carga en esta ocasión.

«*Por lo demás, hermanos, gozaos en el Señor: A mí no me es molesto el escribiros las mismas cosas...*» (3:1). Repetir una y otra vez, reiterar a los hermanos ciertos principios. ¿Por qué? Porque nosotros somos duros, y el Señor nos quiere reiterar siempre. Para tumbar una pared dura, hay que darle mucho en el mismo lugar. Sí, la pared está dura, y el golpe va y viene, hasta que la pared se va resintiendo y rompiendo hasta que caiga. Y el Señor reitera una y otra vez: La cruz. Negarte a ti mismo.

¿Quieres seguir en pos de mí, quieres ser un santo vencedor? ¿Quieres triunfar en tu vida espiritual? ¿Quieres ver pronto el rostro de Cristo sin que tú tengas que esconderte un poco? Deja que Cristo te golpee. Amén, déjalo. «*A mí no me es molesto el escribiros las mismas cosas, y para vosotros es seguro*». O sea, esto te da seguridad. Recíbelo, porque es seguridad para ti. Es lo que significa eso.

«*Guardaos de los perros*». ¿Quiénes son esos perros? Ustedes saben, cómo dice allí en Gálatas también, que había un grupo de judaizantes que pretendían divulgar que la salvación no solamente era por fe, sino 'por fe y... cumplir tales preceptos; por fe y... circuncidarse; por fe y... dejar de co-

mer cerdo; por fe y... por fe y...'. Pero la Biblia dice que somos salvos por fe... solamente. *«Porque por gracia sois salvos por medio de la fe, y esto no de vosotros, pues es don de Dios, y no por obras, para que nadie se gloríe»*. Amén. Por fe en el Señor. Por fe en su obra, en sus méritos, en su sangre derramada, en su Cruz, en su resurrección, en su glorificación; por fe en que ya llega a nosotros, el día que creemos, la presencia gloriosa del Dios eterno por medio de su Espíritu, a morar dentro de nosotros.

El uso de la palabra 'perros' se debía a que los judíos les llamaban 'perros' a los gentiles. Para ellos los gentiles eran inmundos. Es como si Pablo dijera: 'Ustedes son más perros que los que ustedes llaman perros, porque ustedes están pisoteando la sangre del Señor'. *«...guardaos de los malos obreros...»*. Hay falsos obreros. *«...guardaos de los mutiladores del cuerpo»*. Eso se relaciona con la circuncisión. Entonces, dice Pablo en Gálatas, no sólo que se circunciden, sino que también se mutilen; pues ellos están mutilando el cuerpo, están dividiendo el cuerpo de Cristo; quieren excluir a los hermanos de la verdadera fe. Porque dice la Palabra que el que vuelve al cumplimiento de la ley, cae de la gracia. Entonces dice Pablo *«...guardaos de los mutiladores del cuerpo, porque nosotros somos la circuncisión...»*. ¿Por qué somos la circuncisión? ¿Tú te has circuncidado alguna vez? ¿Te circuncidaste físicamente? No. Pero Cristo se circuncidó por ti, hermano. Porque, miren algo curioso: los que verdaderamente se han circuncidado en la carne, los judíos,

¿qué les pasó? La circuncisión no les valió, nos los guardó, sino que se inclinaron hacia la idolatría y se alejaron de Dios. ¿Ven lo que ya enseñó el Señor a través de Gedeón? Todos ellos eran circuncidados, pero estaban en la idolatría. En la casa del padre de Gedeón había idolatría. «Vaya primero y derribe esos altares de la idolatría». Sí, santifíquese.

¿Nosotros no somos idólatras? ¡Ojo! Idolatría es todo lo que tú pongas en lugar del Señor, y lo adores, y lo reverencies, y lo obedezcas. Eso es idolatría. Sí. Pero nosotros, la iglesia, somos la verdadera circuncisión. ¿Saben qué les sucedió a los que se circuncidaron? Se fueron. El Señor permitió que se los llevaran al extranjero en cautiverio. No les valió la circuncisión. Primero, a Asiria, las diez tribus del norte, y luego, a Babilonia, las dos tribus del sur; más o menos con cien años de diferencia, pero se fueron. ¿Qué había acontecido con la circuncisión practicada en su cuerpo? No les valió; pues la verdadera circuncisión es por dentro; la circuncisión es espiritual. La circuncisión en la carne es un mero símbolo de la espiritual. Debemos cortar con la carne. Como decía un hermano, la mujer de Lot salió de Sodoma, pero se llevó a Sodoma en su corazón. O sea, se quedó en Sodoma.

*«Porque nosotros somos la circuncisión, los que en espíritu servimos a Dios y nos gloriamos en Cristo Jesús, no teniendo confianza en la carne»* (3:3). La circuncisión es en la carne, cuando es física. No tengamos confianza en la carne. Ellos se confiaron en la circuncisión carnal. *«Aunque yo también ten-*

go de qué confiar en la carne. Si alguno piensa que tiene de qué confiar en la carne, yo más». ¿Atrevido, no? «Yo más». ¿Cuáles eran esos méritos carnales de Pablo?

«...circuncidado al octavo día...». Él era circuncidado, ¿y de qué le habría valido esa circuncisión carnal sin Cristo? Son glorias de la carne. Bueno, hay ceremonias, hay investiduras humanas; hay ritos de consagración en la vida. Amén. Lógicamente, la circuncisión había sido un pacto entre el pueblo hebreo y Dios, entre Abraham y Dios, y era bueno para que ellos cortaran con la carne y fueran un pueblo consagrado a Dios. Pero eso era una sombra, un tipo de la verdadera circuncisión que es en Cristo Jesús.

Nosotros hemos cortado con la carne. Si no lo vivimos, debemos vivirlo. Porque es un hecho histórico que Cristo, en la cruz, cortó con la carne para nosotros. ¿Lo creemos? Es preciso que lo vivamos. ¡Señor, ayúdanos a vivirlo, a llevarlo a la práctica! Que realmente podamos decir: 'Nosotros somos la circuncisión de Dios, el pueblo que le sirve a Dios en el Espíritu'.

«...del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín...». Qué lindo, ¿no? Tenía puras glorias de los hombres: linajes, alcornias, estratos sociales. 'Y en esa iglesia, ¿quién es ese hermanito? Vive por allá, en los cerros del sur'. 'Ah, ya; estrato cero'. Entonces, hay otro que es de estrato seis; vive en el Chicó. Pero tiene que nivelarse. El hermanito sube al estrato tres, y el otro hermano baja al estrato tres. Todos al estrato tres... ¡Aleluya, pero ya no te-

La salvación no es un premio. Pero en el trabajo, en nuestra negación, en la cruz, en el sufrimiento, en el sometimiento, en la obediencia, hay un premio.

nemos estratos sociales! El único estrato nuestro es el que adquirió el Señor en la cruz del Calvario. ¡Aleluya! En el reino de los cielos no hay estratos.

«...de la tribu de Benjamín...». Claro. ¿Por qué decía él así? ¿Qué tiene que ver la tribu de Benjamín? Pues, mucho. El primer rey fue de Benjamín. Y él tenía el mismo nombre del primer rey. Saulo. Además, si miramos atentamente un mapa del territorio de Benjamín, con cuidadito, ¿saben qué encontramos? ¡A Jerusalén! En territorio de Benjamín. ¡Una gran cosa! ¿No les parece que es bueno engullecerse de que uno es de la tribu de Benjamín y ver que allí quedaba Jerusalén? Ahí estaba el templo donde tenían que venir todas las tribus a adorar, y venir de Babilonia, de Roma, de Filipos, de todas partes, ¡al territorio de Benjamín! Desde luego, era una gloria de la carne.

«...hebreo de hebreos...». Era puro de raza. El papá y la mamá eran hebreos. Abuelos y bisabuelos eran hebreos. Todos hebreos. Allí no había mezcla de un prosélito, nada. Sí, la

mamá de Timoteo era judía, pero el papá era griego. Pablo tuvo que circuncidarlos por causa del testimonio, pero Pablo era hebreo de hebreos. Mucho orgullo. Y dice: «...*en cuanto a la ley, fariseo*». Estricto y celoso en el cumplimiento de la ley. La secta farisea era crema y nata de la ortodoxia religiosa. Ese era Pablo; así había sido educado; y eso era de mucho orgullo. 'Tú, ¿qué eres?'. 'Fariseo'. «...*en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia...*». ¿Qué significa eso? La cima del orgullo; tener el honor de perseguir oficialmente y con saña a los que no están de acuerdo con uno.

Entonces, en la iglesia, si lo hay, eso debe ser derribado; y si no se derriba, algún día tendremos que rendirle cuentas al Señor. Iglesias de racismo, iglesias de negros, de blancos, de ricos, de indígenas, de clases sociales, de la raza aria, de antisemitismos. En la iglesia pura y legítima del Señor no hay eso. Es una vergüenza. En la iglesia, todos somos iguales. En la génesis de la iglesia, en la misma mesa del Señor, se sentaba un funcionario del imperio, Mateo, y un guerrillero antiimperialista, Simón el zelote. Ahí estaban los dos, y comían del mismo plato.

Sí, hermanos, porque el Señor vino a hacernos uno, un cuerpo; sin divisiones, sin racismo, sin tener nosotros que mirar ni por debajo ni por encima a ningún hermano. Ningún hermano es superior a ti, ni tampoco inferior. Somos iguales. No hay sectarismo religioso, no hay divisiones. Ya nosotros no somos ni fariseos, ni saduceos, ni paulistas, ni cefalistas, ni legalistas, ni nada de eso. Somos la

iglesia del Señor. Debemos tener conciencia de que somos la iglesia del Señor. Somos la iglesia inclusiva. Somos la iglesia que consideramos a los demás hermanos como nuestros hermanos, si han sido también lavados por la sangre de Cristo.

Y dice: «...*en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia*». Persecuciones religiosas, inquisiciones en la historia, que han segado la vida a más de 50 millones de personas llevadas a la hoguera, sencillamente porque no estaban de acuerdo con las creencias de quienes los mandaban a ejecutar.

«...*en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable*». Justicia propia, apariencias de piedad. En ese tiempo, Pablo mismo se consideraba irreprochable, y los demás lo veían como irreprochable. Pero el ser irreprochable llegó a ser para él basura. El caso es que la Biblia no dice 'basura', sino 'comida para perros', 'estiércol', etc. Todo lo más inmundo. Y esas son cosas grandes consideradas en la carne; pero por grandes que sean en el mundo, esas cosas impiden que conozcamos a Cristo.

Lo importante en todo esto es la siguiente declaración del apóstol: «*Pero cuantas cosas eran para mí ganancia, las he estimado como pérdida por amor de Cristo*» (v. 7). ¿Cómo pudo ocurrir ese cambio en Pablo? ¿Estará ocurriendo también en nosotros? Si tú, en tu vida, alimentas la basura de la carne, es pérdida. No podrías avanzar en tu vida en el conocimiento del Señor. «Y ciertamente, aun estimo todas...». No sólo éstas, todas. Todas aquellas cosas que en Mateo 6:33 dice que son añadiduras. Acuérdense. To-

das las cosas, y todo lo que vivimos, todo lo que nosotros hacemos, todo lo que procuramos y nos afana en el mundo. A todo eso el Señor lo llama añadiduras. La lista es larga. Fuera del reino de Dios, todo es basura. Todo lo que quiera reinar sin el Señor, es basura.

Todo eso el apóstol lo considera «...como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor». La excelencia es Cristo, porque él es el excelente, y el conocimiento de él tiene su excelencia, y provecho para nosotros. Él es mi Señor, mi Adonay, mi Kirios, mi Amo. Él es mi amo; él no es cualquier persona. Él es la cabeza de la iglesia. «...por amor del cual lo he perdido todo...». Pobre Pablo; lo había perdido todo. Pero, ¿qué ganó? «...y lo tengo por basura, para ganar a Cristo...». Yo creo que casi a dondequiera que iba, recibía golpizas, pero seguía tan campante, por la excelencia de a quien había creído.

### **La participación de sus padecimientos**

La causa de esa profunda transformación del apóstol, de ese dramático cambio de mente, la encontramos en Hechos 9. Cuando él tiene el encuentro con Cristo Jesús, y es conducido a Damasco, ciego y demás, el Señor le dice a Ananías (v. 15), el hermano que es comisionado para que le ministre, le impusiera las manos, lo bautizara, le dice: «*Vé, porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes y de los hijos de Israel; porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre*». Era necesario que Pa-

blo pasara por esas pruebas desagradables para la carne, y es necesario que nosotros también pasemos por cosas similares. No es sólo Pablo allá en la historia; somos nosotros, en el presente, en nuestra cotidianidad como hijos de Dios.

Hermano, y no es que sea un mérito; es una concesión. Nosotros solamente pedimos lo que nos gusta, lo agradable. Pero también el sufrimiento por causa del Señor es concedido. El Señor había escogido eso para los hermanos de Filipos; y Pablo se los declara, 1:29: «*Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él*». Amén.

Recuerden que Pablo no había planeado irse a Europa, incluyendo a Filipos. Pablo iba predicando por Asia. En su segundo viaje misionero, él iba por los lados de Galacia, Frigia, etc., y de pronto se le muestra una visión, de noche, donde un varón macedonio le dice: «*Pasa a Macedonia y ayúdanos*». Entonces, dice Lucas: «*Enseguida procuramos partir para Macedonia*». Llegaron a la ciudad y colonia principal del Imperio Romano llamada Filipos. Y allí le dieron muchos azotes, y lo metieron a lo profundo de las mazmorras, de la cárcel.

Les digo esto, para que vean el dolor con que él dio a luz a la iglesia de Filipos. Por eso lo impulsaba todo el amor y el derecho de escribirles estas cosas, de prevenirles sobre la tóxica basura que los judaizantes les estaban vendiendo, y decirles: 'Miren lo que yo era, y todo eso lo he dejado por amor al Señor'.

Entonces dice el versículo 9: «Y

*ser hallado en él (en Cristo), no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe, a fin de conocerle...*». No se puede conocer al Señor cuando vivimos una justicia propia. Cuando nosotros nos pavoneamos de ser algo, cuando decimos: 'Yo sí cumplo; yo sí soy una persona responsable', sí, cuando cacareamos esas cosas, vivimos en las apariencias de la auténtica basura.

Nosotros somos lo que es Cristo en nosotros. Eso sí somos. Ese es el gloriarnos, Cristo es tu orgullo, el sano orgullo – decirle al Señor: 'Sé tú lo que tú quieras en mi vida, y anula la mía'. Entonces dice Pablo: «...a fin de conocerle, y el poder de su resurrección». Vivir la vida de resurrección, vivir la vida que en Romanos 6 dice que ya vivimos, si nosotros participamos de su muerte y sepultura. Es la vida de resurrección de Cristo en nuestro espíritu. Pero resulta que el alma necesita también una muerte. Cuando el alma se muera, también va a resucitar. ¿Qué es esa vida de resurrección? Vivir la vida de Cristo. Pero Cristo no quiere que nos quedemos solamente en esa resurrección. Dice el texto: «...y la participación de sus padecimientos». Porque hay que participar de los padecimientos de Cristo. Pablo estaba consciente de que cada vez que saliera al campo misionero, iba a sufrir. A nosotros no nos debe tomar nada por sorpresa. Vivamos nosotros preparados para esas cosas, para todo sufrimiento y persecución, llegando a ser semejantes a Cristo en su muerte.

En la medida en que participamos

de los padecimientos de Cristo, nosotros participamos de su muerte; es un desarrollo; y en esa forma es como ocurre lo del versículo 11. «...si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos». Aquí en la versión castellana dice resurrección tanto en el versículo 10 como en el 11, pero en el original griego no dice exactamente igual. Porque en el versículo 10 dice *anastasis*; pero al referirse a la resurrección del versículo 11 dice *exanastasis* – una resurrección sobresaliente. ¿Cuál es realmente la diferencia? Todos participamos de la resurrección del versículo 10; eso es real en nosotros por la participación de la muerte y resurrección históricas del Señor. Pero cuando participamos realmente de los sufrimientos y de la muerte de Cristo, cuando llevamos nuestra propia cruz, y nuestro yo ha sido llevado a la cruz, es cuando el alma empieza a participar de esa verdadera y completa resurrección. No puede haber resurrección sin muerte.

Y cuando venga Cristo, experimentaremos entonces una resurrección completa: espíritu, alma y cuerpo. El espíritu resucitó cuando creímos en la muerte y resurrección de Cristo; el alma resucita cuando ocurra la muerte del *yo*, y el cuerpo resucitará cuando venga el Señor. Entonces seremos resucitados integralmente, y ya no tendremos que escuchar una frase del Señor que diga: «Mal siervo. Tómenlo, átenlo y échelo en las tinieblas de afuera; de allí no saldrá hasta que haya pagado hasta el último cuadrante, ...etc.»; esto ya nosotros sabemos y entendemos. Esto es un asunto que debemos

encararlo desde ya; debemos avanzar; y si vamos avanzando en esa carrera, vamos adquiriendo posiciones en la muerte del *yo*, hacia la semejanza de Cristo, y se va abriendo paso la resurrección sobresaliente de que habla aquí.

Y, miren, que el mismo Pablo, el gran apóstol de los gentiles, lo declara: «*No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto...*». Entonces, él vivía la resurrección del espíritu; pero nos manifiesta que no pretendía vivir esa resurrección sobresaliente de que habla en el versículo 11. Y dice: «*...sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús*». Él iba en la barca, él iba en el camino. Es un error considerar que ya estamos completos y perfectos. Hay que pagar un precio para lograrlo.

«*Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante...*». Ya lo que hicimos, lo hicimos. Ahora nos corresponde vivir una nueva vida. De manera que el que está en Cristo, nueva criatura es. Las cosas viejas pasaron; he aquí, todas son hechas nuevas. Ahora no nos vayamos a conocer nosotros en la carne; nos conocemos en el Espíritu. En el Espíritu, vivamos esa concepción que Cristo quiere que vivamos nosotros.

«*...prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús*». La salvación no es un premio. Pero en el trabajo, en nuestra negación, en la cruz, en el sufrimiento, en

el sometimiento, en la obediencia, hay un premio. El premio es el Señor, es estar con él siempre, es entrar en su Reino milenial y reinar con él. Ese es el premio, hermanos – el mismo Cristo en nosotros.

«*Así que, todos los que somos perfectos...*». Porque a cualquiera no se le va a dar una golpiza, para luego levantarse, sacudirse el polvo, y seguir predicando. Tiene que haber una perfección de Dios en él para realizarlo. Y dice: «*...esto mismo sintamos; y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios*». «*Pero en aquello a que hemos llegado, sigamos una misma regla, sintamos una misma cosa*». El Señor, desde el principio, nos conoció y nos designó para algo específico a cada uno de nosotros. Sigamos a la meta, para hacerlo.

Digámosle al Señor: ‘¿Qué es lo que tú determinaste para mí? Dime por tu Espíritu si yo lo estoy haciendo, Señor. Ponlo en mi corazón. No me dejes quieto, hasta que yo pueda conocer contigo, por medio de tu Espíritu, qué fue lo que tú determinaste en mi vida, para el tiempo que me reste en esta tierra. No quiero llegar delante de ti con las manos vacías. No quiero llevar a ti un montón de basura y de estiércol. Quiero llevar delante de ti las ganancias que tú adquiriste en la cruz para mí, y me ayudaste a llevar mi propia cruz’.

No seamos cobardes. Que Dios, en su misericordia, nos llene de su valentía, de su Espíritu, de su conocimiento y de su revelación. Amén.

*Síntesis de un mensaje impartido en el Retiro de Sasaima (Colombia), en Julio de 2008.*

\* \* \*

Reflexiones acerca del propósito de Dios con la Iglesia.



# Edificando la Casa

FOTO: ASUNCION (PARAGUAY)

Roujet Fuchs  
Brasil

Lecturas: Hageo 8:1; Prov. 9:1; Hab. 2:13-14; Jer. 31:31-34; Ef. 3:14-19.

**P**ermean la historia de la humanidad dos corrientes, totalmente antagónicas entre sí. La primera, obviamente, es la línea del propósito eterno de Dios: Aquella mujer que, al ser creada en Génesis, se perdió en Adán, y a lo largo de la historia, el Señor, misericordiosamente, ha preparado su recuperación.

Es obvio que Dios no está recuperando a Adán. Es interesante que podamos hablar de esa línea histórica del propósito de Dios. Hoy tenemos un hecho delante de nosotros: Una mujer que está en el desierto, encinta, lista para dar a luz un hijo. Y existe también, paralelamente a esto, una serpiente que comenzó allá en el E-

dén, y que aparece otra vez en Apocalipsis como un gran dragón.<sup>1</sup>

Allá en el mismo inicio del Génesis, el Señor Dios habló que esa serpiente se alimentaría del polvo, y parece que realmente a lo largo de la historia, ella se ha alimentado mucho, porque ahora ya es un dragón, con siete cabezas y diez cuernos. Y los ojos de la humanidad están puestos en ese dragón, porque él llama mucho la atención.

Con el avance de la tecnología, muchas cosas han asombrado a la humanidad, y la humanidad ha puesto sus ojos allí. Pero ¿quién va a poner sus ojos en una mujer que está con dolores de parto, en el desierto? ¡El Señor de los ejércitos! Allí están los ojos del Señor. Según los textos sagrados que estamos leyendo aquí, él está acompañando de cerca, a lo largo de la historia, todo el proceso de esa mujer que está para dar a luz al Hijo de Dios.

### **Subiendo al monte**

Vamos a ir al libro de Hageo, como el libro de la restauración, un libro dirigido en especial a aquellos que comenzaron a edificar. Estos, que comenzaron a edificar, son esa mujer que está en el desierto para dar a luz al hijo varón.

Entonces, para nosotros, para el tiempo que estamos viviendo, Hageo es un libro especial. Un libro que nos toca, nos sacude, y nos despierta. Porque aquel dragón continúa avanzando, de forma paralela – claro está. Y nosotros sabemos que, cuando naz-

ca el hijo de esta mujer, el dragón estará allí, y no sólo se va a oponer al hijo cuando nazca. Él ya se opone ahora, para que el niño no nazca. Él no quiere la expresión de Cristo en la iglesia; no quiere que los principados y potestades en los cielos vean la manifestación de la gloria de Dios en Sus hijos. ¡Ah, estamos en guerra, hermanos! Existe un dragón contra nosotros, pero, a favor de nosotros, está el Señor de los ejércitos.

En este libro de la restauración comenzamos a ver la expresión «el Señor de los ejércitos», y la necesidad de esta expresión; y no sólo de la expresión, sino de la Persona que está detrás de esta expresión.

También vemos la cuestión de la necesidad de *prioridad*, porque era exactamente esa dificultad que los israelitas estaban teniendo. Ellos perdieron el propósito, y comenzaron a involucrarse con sus propias cosas; y no sólo se involucraron con sus cosas, también comenzaron a recoger los frutos de ese involucramiento. Entonces, aquel que ganaba un buen salario, recibía su salario en un saco roto.

Si ponemos el énfasis en el lugar errado, podemos recoger los mismos frutos. Los más jóvenes, principalmente, que creen que la universidad les dará una buena vida en el futuro. Voy a ir despacio aquí. No estoy contra la universidad; el asunto es que si tú pones el énfasis en el lugar equivocado, tú, que eres un ser que ha nacido de nuevo, no sirves para dos cosas; no sirves para el sistema del mundo. Si tú vas a él, él te echará fuera de allí. Tú sabes de lo que estoy hablando.

<sup>1</sup> Referencia a Apocalipsis capítulo 12. (N. del E.).

Entonces construimos la idea de que vamos a tener una buena vida aquí, y sí, podemos ir al culto el domingo en la mañana, quizás hacemos un servicio allí, y damos el diezmo. Todo eso está bien. Pero nosotros no fuimos creados para eso; fuimos creados para la gloria de Dios. Fuimos creados para que Cristo sea todo en todos.

Entonces, en el versículo 8 del capítulo 1 de Hageo, encontramos una expresión importante; para mí, una de las más importantes cuando se habla de la edificación de la casa de Dios. «*Subid al monte, y traed madera, y reedificad la casa; y pondré en ella mi voluntad, y seré glorificado, ha dicho Jehová*».

«*Subid al monte*». Ese es el corazón del asunto, porque nosotros sabemos que este monte representa a nuestro Señor. Es un camino de subida, un camino que nuestra carne no va a querer. Sin embargo, no existe edificación si no hay monte. Si no hay camino sacerdotal de entrada, no habrá camino del Reino a Su retorno.

Aquel sacerdote que entraba al Lugar santísimo, el sumo sacerdote, estaba en la presencia de Dios, y cuando él salía, ya tenía edificada en él la voluntad de Dios para el pueblo. Dios necesita tenernos en Su presencia. Para mí, es el camino más difícil para los cristianos; es el más difícil para mí. Es un camino de subida, porque nuestra carne no quiere ese camino, porque la guerra de la cual hablábamos la vez pasada se traba precisamente en este punto.

El diablo no es el gran problema, ni siquiera el mundo; somos nosotros

mismos. Porque Dios está en nuestro espíritu, mas la edificación de la casa es cuando él sale desde el espíritu hacia el alma. Pero el alma no lo quiere a Él; ella quiere las cosas del mundo; hay una relación estrecha entre lo que está dentro y lo que está afuera. Lo que está afuera nos llama. Hay ese tridente contra nosotros: la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos, la soberbia de la vida. Allí está establecido el campo de batalla, aquella línea a la que me refería del dragón y de la mujer en la historia.

Uno no puede edificar con el material de otro. Lo que está en nuestra carne es perverso, y no sólo el aspecto negativo; los aspectos positivos son los más peligrosos. Y ese rico acervo que tenemos en la carne, es el que quiere edificar la casa de Dios. Pero aquellas corrientes son antagónicas entre sí. La mujer no puede dar nada al dragón, y el dragón no le puede dar nada a la mujer. Lo que es propio del dragón es propio del dragón; lo que es propio de la mujer es lo que es propio de la Trinidad.

Ahí está el campo de batalla: en las emociones, en la mente, en la voluntad. Ese príncipe del aire que pasa por ahí, a veces coloca algo en nuestra cabeza, y por no estar nosotros en el monte, pensamos que aquello empezó en nuestro propio entendimiento. Pero eso fue una semilla del maligno, y comenzamos a desenvolver a partir de allí, y de aquí a poco tiempo tenemos un gran árbol, y nos hacemos un gran problema.

Sólo es posible conocer o discernir lo falso cuando conocemos lo que es verdadero. Hay mucha gente que

está enredada en medio de la iglesia, porque no está en el proceso de edificación. Hermanos, no imaginen que sólo porque ustedes tienen vida eterna en el espíritu, ustedes ya están siendo edificados en su alma. Si tú estás utilizando material del viejo hombre, esa no es la edificación legítima de Dios; es una edificación contra Dios. Y en un día determinado, con apenas un soplo de su boca, todo eso será deshecho.

Entonces, este es el momento de estar muy atento a con qué tipo de material nos estamos involucrando. Si estamos en la edificación de la Casa, necesitamos comprender que hay una extrema necesidad de estar a los pies del Señor Jesús. Y eso no puede ser sólo una teología; eso necesita ser algo vivido entre nosotros.

Tú no necesitarás hablar. Las personas van a llegar, y lo van a ver. Porque aquellos que andan con el Señor, aquellos que lo miran a él, tienen impresa en sus rostros Su propia imagen, la imagen de él. La gente puede hablar mucho; nos podemos esconder

Sabemos que este monte representa a nuestro Señor. Es un camino de subida, un camino que nuestra carne no va a querer. Sin embargo, no existe edificación si no hay monte.

detrás de nuestro carácter, o esconder nuestro carácter; mas lo que tú hablas, lo que yo hablo, no puede edificar a nadie, no puede dar vida a nadie. Porque la vida está en el Espíritu; la vida no tiene fuente en el alma, la vida no tiene fuente en la carne. La fuente de la vida es nuestro Señor Jesucristo, que está en nuestro espíritu.

El momento en que estamos con él es el momento en que podemos expresarlo. Por eso fuimos hechos a su imagen y semejanza. Precisa ser proyectada una imagen, y es la imagen del Hijo. Por eso, él nos dio una semejanza, nos dio un espíritu, porque él es espíritu. Él no circula por nuestras vías; él no está en nuestra vida biológica, en nuestra carne. Él está en nuestro espíritu.

La edificación de la casa de Dios comienza en el monte; la edificación de la casa de Dios comienza en el Espíritu.

### **La Sabiduría labra sus columnas**

Vamos a Proverbios capítulo 9. Nosotros sabemos que el capítulo 8 de Proverbios, en su segunda parte, a partir del verso 22, habla de la sabiduría. Sabemos que esa no es una sabiduría terrenal; es la sabiduría de Dios. Es la sabiduría personificada. Aquí es una persona –nuestro propio Señor. Y al iniciar el capítulo 9, comienza diciendo: «*La sabiduría edificó su casa, labró sus siete columnas*». La sabiduría ya edificó su casa, ya labró sus siete columnas. Hay siete columnas principales que aparecen en Proverbios, y están totalmente ligadas con este asunto de la edificación de la Casa.

Si estamos involucrados en la edificación de la Casa, necesitamos estas siete columnas principales. Porque si usted levanta una pared lateral, y no existen dos columnas, una a cada lado, esa pared, con un poco de viento, puede caer. Es interesante que las siete columnas en este libro siempre aparecen en relación con la sabiduría. Y nosotros sabemos que la Sabiduría es una persona.

Acompáñenme, por favor, al versículo 10: «*El temor de Jehová es el principio de la sabiduría*». El temor del Señor es una columna. Eso está relacionado con la sabiduría. No es que un sabio tiene temor. El asunto es que la Sabiduría, esa Persona, labra en esa casa el temor del Señor. Por eso el capítulo 9, al inicio, dice que la sabiduría ya edificó su casa y ya labró sus siete columnas.

En Brasil, y creo que aquí también, cuando los constructores civiles hacen una columna, utilizan una especie de caja de madera, que tiene fierros por dentro en su estructura, y después colocan el concreto. Después le quitan esa horma, y ahí está la columna lista. Ah, hermanos, cuántos queremos hacer la misma cosa en la casa de Dios. En la casa de Dios el asunto de la columna es mucho más serio.

El asunto en la casa de Dios no es cuestión de horma. Muchas personas quieren poner una horma, algún modelo, alguna manera, en la carne. Mucha gente, por no tener visión, quiere hacer de la casa de Dios una caja de zapatos. Sin embargo, los textos que tenemos aquí nos muestran que Dios labra columnas. La Sabiduría ya edi-

ficó su casa, y ya labró sus siete columnas. ¡Ah, por eso es que el proceso es doloroso!

Nosotros pensamos que el temor de Dios es sentarse, cruzar las piernas e inclinar la cabeza. No, eso no es asunto de moldes; es asunto de labrar. Y tampoco es asunto de hombres labrando.

### **La Casa no se edifica para la Casa**

Vamos a Habacuc, por favor. Estamos hablando de aquella relación que es altamente necesaria para la edificación de la casa: Subir al monte. Habacuc 2:14: «*Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar*». ¿En qué consiste la edificación de la Casa? En que seamos llenos de Él. Ah, por eso la necesidad de subir al monte. Porque él es la fuente. No es una cuestión de hablar acerca de él, no es cuestión de hablar sobre las doctrinas acerca de él – es una cuestión de estar con él, de vivir con él, en unión con él.

Aquella escalera de Bet-el, por la que descendió nuestro Señor y llegó hasta nosotros, que estábamos muertos en nuestros pecados ... Mas, él hizo aquel trabajo tremendo por nosotros, y ahora nos llevó juntamente con él. Y nos hizo subir aquella escalera, y nos sentó en lugares celestiales. Nosotros no tenemos necesidad de salir de allí; la iglesia no necesita salir de allí. El problema de la iglesia es que se sale de ahí. El punto de enfoque fundamental de todo lo que estamos viviendo en la tierra, y parece que no vamos a tener otra experiencia; todas las experiencias están liga-

das a este mismo punto. Todas nuestras derrotas, e inclusive las victorias, todo se relaciona con ese punto.

¿Cuál es el punto? Estar con Él. Tú tomas a un hermano que ya tiene cierta edad, que ya tiene cabellos blancos, y le preguntas: 'Hermano, ¿cuál es el asunto de Dios a lo largo de la historia de su vida, cuál fue su experiencia?'. (Yo ya tuve esa experiencia con hermanos más viejos). ¿Y sabes lo que ellos responden? 'Jesús es muy bueno, hermano'. Ellos no traen teologías complejas. Cuando nos aproximamos a ellos, nosotros pensamos así: 'Ah, ahora lo voy a destruir'.

Aquel camino del hermano más viejo, todo lo que él ganó de Cristo, lo ganó en el camino. La gente quiere acortar ese camino, encontrarnos en él ya en el frente, pasar rápido, y poner la pierna por delante de otro para que no pase, porque si él nos transmitiera esa información, vamos a ser tan espirituales como él. El asunto es que no queremos todo el camino, y todo lo que se aprende, se aprende en el camino.

«*Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová...*». No es que Dios esté en un lugar y su gloria esté en otro lugar. Donde él está, está su gloria. El asunto es que nosotros no vemos esa gloria. ¡Ay, hermanos!

Él dice que la tierra será llena del conocimiento de la gloria. Yo les confío, hermanos, que él está utilizando este vaso llamado iglesia para llenarlo de sí mismo, y a partir de ese vaso, pueda rebalsar de él, a fin de que todos alrededor de él puedan ser alcan-

zados. No se imaginen que la edificación de la casa de Dios es una cosa vuelta hacia la propia Casa. La edificación no tiene como centro la propia Casa.

A veces somos muy domésticos. Yo, por ejemplo, soy muy doméstico. He sufrido un poco aquí en Colombia. He dormido un poco. Mas, ¿por qué será eso? He echado de menos los frijoles. Pero, ¿sabes qué es eso, hermano? Una figura maravillosa. Dios nos quiere sacar de lo doméstico. La gente quiere quedarse sólo con su castillo santo, quiere la iglesia edificada para nosotros mismos. Ah, porque si los hermanos son edificados, qué maravilloso es. Van a acabarse entre nosotros los problemáticos, será una maravilla para nosotros.

Dios no está edificando una Casa para la propia Casa. Dios quiere dar un testimonio a los principados y potestades en el cielo, de quién es él. La Casa es edificada porque la ciudad precisa ser alcanzada. Este también es uno de los puntos de la necesidad de la edificación de la Casa en el tiempo en que estamos viviendo.

«*Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová...*». Si esa Casa tiene que ser llena, a fin de que la tierra también sea llena, el Señor necesita mostrarnos un camino. Y he entendido, juntamente con otros hermanos, que no habrá edificación de la Casa, si no hay subida al monte, no habrá conocimiento de la gloria si estamos apartados del monte. Él se manifiesta ahí; su nombre está ahí, su gloria está ahí. Nosotros necesitamos también estar ahí.

## Del espíritu al alma

Jeremías 31:31-34. *«He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá... Este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová...».*

¿Viste la relación de lo que vimos en Habacuc, y lo que ahora vimos en el versículo 34? Dice él que nadie más le dirá a su hermano que debe conocer al Señor. ¿Y por qué? *«...porque todos me conocerán...».* Esa es una profecía que tiene cumplimiento en el Nuevo Testamento. Todos le conocerán. La Casa será llena de su gloria.

Pero en el verso 33 nos da el camino, el entendimiento de cómo es que Dios está haciendo eso. Eso no es sólo algo que Jeremías profetizó y que en un determinado tiempo específico del Nuevo Testamento se iba a cumplir. No, existe un proceso desde la profecía hasta su cumplimiento. Entonces, ¿cuál es el asunto? Para que seamos llenos del conocimiento de su gloria la clave es el verso 33.

Dice mi versión portuguesa de la Biblia: *«Pondré mi ley en su interior, y la escribiré en su corazón».*<sup>2</sup> Nosotros sabemos que el interior es donde está el espíritu, y sabemos que la ley de Dios es aquello que es propio de Dios. A veces tenemos la idea errada

de que la ley de Dios es una serie de exigencias que él nos hace. Es verdad, también tiene ese aspecto. Mas, ¿sabes por qué Dios exige en el Antiguo Testamento? Porque aquello que él le pide al hombre es aquello que es propio de Él. Cuando le dice al hombre: «No matarás», es porque Él no es homicida.

Entonces, la ley de Dios, que está dentro de Dios y hace la naturaleza de Dios, se torna ahora ley para el hombre que es su criatura. Mas, el hombre cayó, y ahora tiene una carne terrible, y ahora no consigue... Por eso vas a ver en Romanos capítulo 7 la crisis que Pablo está viviendo. ¿Por qué él está viviendo aquella crisis? Porque es un hombre que tiene conocimiento de la ley de Dios, mas él comenzó a aprender que la ley de Dios que estaba afuera no puede ser cumplida sólo por la ley del conocimiento.

Pero en este versículo estamos viendo que el Señor está diciendo que pondría la ley no sólo en el lado de afuera: la colocaría dentro de nosotros. Él viene a habitar con todo aquello que él es, en nosotros, dentro de nosotros. No podemos perder de vista eso. Nosotros sabemos que él no está haciendo una casa con un crucecita encima. Pero tú sabes, tú has visto, tú tienes contacto con él desde el espíritu. Tú tienes conocimiento de que él está en tu interior. Y no solamente un conocimiento intelectual, sino un conocimiento experimental.

Todos nosotros queremos edificar la casa de Dios; pero muchas veces no sabemos dónde comienza ese pro-

<sup>2</sup> En castellano, también así en Reina-Valera 1989 y Biblia de Jerusalén.

ceso. Toda la riqueza de él, hermanos, está en nuestro espíritu. El Señor habló y dijo: 'Yo sé lo que voy a hacer: Voy a colocar mi ley dentro de ellos. Ya no voy a hacer exigencias desde el exterior. Yo mismo me voy a colocar adentro de ellos'.

Él dice: «...*la escribiré en su corazón*». Ah, vamos a disculpar a los hermanos psicólogos. Reconocemos que la psicología cristiana tiene su lugar. Pero el asunto es desde el espíritu. El hombre no puede hablar de sí mismo a partir de sí mismo. Solamente en una actitud espiritual, en contacto íntimo con Él, con esa ley, con nuestro propio Dios interior es que nuestro corazón y toda nuestra alma comienza a ser ganada. Esa es la edificación de la casa de Dios.

«...*la escribiré en su corazón*». Es interesante que él coloca la ley en el espíritu. Él no sólo escribe; él coloca. Mas en el corazón, él escribe; porque el corazón está hablando a nuestra alma. La salvación es solamente por gracia, mediante la fe. Y él nos da su espíritu. Mas, en relación al alma, él necesita escribir. Y ahí está el campo de batalla, ahí es donde se establece la guerra. Ya no es sólo una cuestión intelectual, ni una cuestión filosófica, no sólo una cuestión de una buena palabra. Es una cuestión de un camino estrecho, que sólo individualmente, cada uno de nosotros, podemos conocer.

Mi impresión es que cada vez que tú ves la cruz en la Biblia, está siempre acompañada del Espíritu. A veces nosotros queremos que los hermanos tengan la cruz primero. Porque eso nació en la gente; la gente quiere es-

forzarse hasta para recibir la cruz, y para negarnos a nosotros mismos. No; eso no es así. Nosotros vamos a necesitar de la ayuda de él. Eso es un atentado contra la vida, la vida antigua.

El hombre no nació con la capacidad de negarse a sí mismo; él nació para imponer su manera. ¿Ya viste que el problema de la iglesia también es éste? Hay personas que tienen su manera y quieren imponer su manera. Ellas no consiguen recibir las otras maneras. Hay hermanos entre nosotros que son muy tranquilos, y otros que son más activos. Pero en ambas vidas, el Señor tiene lugar.

Nosotros tenemos que entender que este es un asunto de mutualidad. No es asunto de nosotros ejercitar nuestras maneras y hacer que los demás se sometan a nuestras maneras. El Señor es un Cuerpo formado por muchos miembros. Y Cristo habita en todos sus hijos. Y cada uno tiene una porción especial de Cristo que ofrecer. Guárdate del complejo de inferioridad. 'Ah, porque como yo no soy igual a Fulano ...'.

Tú eres miembro del cuerpo de Cristo. No aceptes esas sugerencias del diablo, porque si las aceptas, puedes estar enterrando tu talento, y Alguien te va a pedir cuenta por eso. Todos somos iguales. Amén. ¡Somos uno en Cristo Jesús! ¡Bendito sea el nombre del Señor! No hay lugar para individuos. El tiempo de Moisés pasó, el de Isaías pasó, el de Jeremías pasó. Ellos eran siervos de Dios, pero muy enfocados individualmente.

Sin embargo, el propósito de Dios desde la eternidad, fue el de una

Casa edificada con su nombre, y esa casa es el cuerpo de Cristo, y nosotros somos sus miembros, cada uno en particular.

Una de las cuestiones más importantes en el proceso de edificación es que cada uno de nosotros tenemos responsabilidades en ese proceso. La Casa es edificada en la medida que tú, individualmente, eres edificado.

Eres como este vaso, que no puede dar agua para afuera, porque tiene poca agua. Es una figura parecida con la cuestión de los corintios. Pablo dice: «Les di leche; no podía darles alimento sólido, porque no lo soportarían».

Es decir, a veces nosotros tenemos un propósito muy grande para mostrar a los hermanos del propósito de Dios. Pero nuestra estatura es pequeña; entonces, se torna incompatible con el propósito que oímos. Por eso Pablo está diciendo que cuando él era niño, pensaba como niño, y cuando llegó a ser grande cambió sus ropas. El propósito sería como las ropas. A veces tenemos ropas más grandes que nosotros. Nosotros crecemos poco, mas el propósito que oímos en el campamento es muy grande, y no es compatible, y no va a ser práctico.

El modelo está aquí. Si tú quieres que el agua desborde, si tú quieres vivir una vida madura dentro de un propósito grande del corazón de Dios, el vaso tiene que ser lleno. Si la iglesia no crece, individualmente primero –porque usted no tendrá lo colectivo sin individuos; el colectivo es el conjunto de los individuos– entonces necesitamos crecer individualmente, y a medida que vamos cre-

ciendo, cuando llegamos al borde, entonces comienza a desbordar.

Cuando tú tienes vida, no sólo en el espíritu, sino vida formada en el alma, la iglesia comienza a recibir edificación también. Entonces, el propósito de Dios es edificar a ti primero, para que tú puedas trabajar la obra de tu ministerio.

Nosotros hablamos así: 'Bueno, somos la iglesia, el cuerpo de Cristo. Somos muchos miembros'. Y leemos Efesios capítulo 4, y allí dice que tenemos que hacer así, dar trabajo a los hermanos, y cada uno hace una cosa. Y así la iglesia está siendo edificada. Pero, ¿con qué tipo de material es esa edificación? Tú hallas que para hacer alguna cosa en la casa de Dios, si eso comienza en tu propia alma o en mi alma, ¿crees que eso puede realmente ser llamado edificación de la casa de Dios? Edificación en la casa de Dios es cuando este vaso rebalsa. Su función aparece, para gloria de Dios, cuando tú desbordas, lleno de Él.

El asunto es el espíritu, hermanos; el asunto es interior. No te quedes mirando sólo la paja, mirando sólo lo que está afuera. No te quedes en el estereotipo, no te quedes en la superficie. Yo necesito, tú necesitas, una comunión íntima y profunda con Él, para que podamos ver este asunto por dentro. Este es un asunto misterioso, es un asunto enigmático. Ese asunto no está allá en la esquina. Él no está en cualquier lugar, él no está en movimiento. No está en si tú te sientes espiritualmente adecuado o si eres muy extravagante en tu manera de ser. Eso nunca es vida. Vida es Cristo, hermanos, en nuestro espíritu,

queriendo ganar nuestro corazón, queriendo invadir nuestra alma, a fin de que toda la tierra sea llena del conocimiento de Dios.

### **Fortalecidos en el hombre interior**

Este capítulo que acabamos de leer tiene una íntima relación con Efesios capítulo 3:14-19. Vamos a leer. *«Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios».*

Existe una relación entre la visión de Jacob y Efesios capítulo 3. Jacob vio la Casa. Jacob tuvo una visión maravillosa, la visión de la casa de Dios, del misterio de Cristo, y Pablo, en el Nuevo Testamento, parece tener la misma visión. Lo que me llama la atención es que hay dos componentes importantes en la visión de Jacob, y que uno está relacionado con el otro. Si en el Nuevo Testamento nosotros no conseguimos hacer esa relación, no se cumple el verso 19 del capítulo 3 de Efesios, que dice: *«...conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos...».* Casa no es suficiente para Dios, casa llena sí.

Entonces, Jacob tiene la visión de la Casa, de Bet-el, y también tuvo la

visión de la escalera. ¿Y después, qué hizo él? Hizo negocios, se centró en su alma. Eso, después de haber visto la casa de Dios, después de haber declarado que aquella era puerta del cielo. Él mismo vio que había una relación entre el cielo y la tierra. Los ángeles subían y descendían, y el Señor estaba a la cabecera de aquella escalera. Él vio todo eso. ¿Eso les llama la atención a ustedes? Porque nosotros vimos muchas cosas también...

El asunto es el siguiente. Si hay relación entre la Casa y la escalera, vamos a tener la Casa –y de hecho, ya tenemos la Casa, porque eso es algo que Él consumó en la cruz–. Sin embargo, el asunto es cómo será que esa Casa sea llena. Esa Casa sólo puede ser llena a partir del fruto de nuestro relacionamiento con él.

Entonces, lo que Pablo está diciendo aquí en el capítulo 3 es que primero necesitamos *«ser fortalecidos en el hombre interior ... según las riquezas de su gloria».* No, no es con modelos externos; no es con doctrinas y cosas superficiales. Es *«según las riquezas de su gloria»*, que seremos llenos en el hombre interior. Y a medida que el interior es lleno, entonces, por la fe, comienza a ser alcanzado nuestro corazón y toda nuestra alma.

Y a medida que vamos arraigándonos en esa tierra llamada Cristo, con raíces fuertes, dice el verso siguiente: *«...seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos...».* Si Dios no trabaja en nuestra alma desde el espíritu, nos vamos a quedar contentos apenas con las reuniones alegres, nos vamos a dar abrazos sólo

cuando entonamos aquellos cánticos que nos invitan a ello. Pero cuando salgamos de esa puerta hacia afuera, si aquel hermano me pisó un dedo, se acabó la comunión.

Dios no está engañado en relación a la edificación de su Casa. Y cuando él le da una causa a Pablo, por el Espíritu Santo, él sabía lo que estaba haciendo. Pablo sabía lo que estaba hablando. Si no somos fortalecidos en el hombre interior, vamos a tener una hermosa visión, la visión de la casa de Dios, así como la tuvo Jacob. Pero después, él se fue por su propio camino.

Ese camino puede ser dentro de la propia iglesia. No estoy diciendo que nos vamos a desviar del camino; pero es posible que se pierda el libro en la propia casa. Vamos a tener cuidado, hermanos. Mi oración en esta hora es que el Señor nos dé ojos abiertos no solamente para ver la Casa.

No es suficiente tener visión de la iglesia; necesitamos subir la escalera del relacionamiento con Dios. Él está en la cima de la escalera. Tal como en el Antiguo Testamento había que subir al monte y quedarse allá, como dijo Dios a Moisés, así en el Nuevo Testamento, necesitamos subir la escalera de relacionamiento con Dios.

Estamos hablando de la iglesia; no estamos hablando de un individuo. Si estuviésemos hablando de un individuo, todo estaría resuelto. Tenemos muchos hermanos espirituales entre nosotros; pero el desafío no es ése. El desafío es que todos crezcamos juntos. No importa si hay sólo una persona espiritual entre nosotros, o si hay quince espirituales.

A veces nos enfocamos en los espirituales. Fijamos nuestros ojos en ellos, observamos cómo ellos andan, cómo se sientan, cómo cruzan las piernas, si usan barba o si no usan, si son flacos, si son gordos. Ese es nuestro moldeamiento. Sin embargo, Dios no está preocupado por eso. Nada, nada. Si usan barba o no, si son gordos o flacos, si son altos o bajos, si tienen ojos azules. No. Dios está interesado en un Cuerpo edificado para gloria de su nombre. ¡Bendito sea el nombre del Señor!

Que el Señor nos dé visión para ver que él quiere un Cuerpo edificado para su nombre, porque esa fue la expresión del Padre: «Un rey quiso – el Rey es él, el querer es el propósito eterno de él– hacerle bodas a su hijo». Las bodas, somos nosotros con él, con el Hijo. Nosotros somos una viuda de marido vivo. Somos la iglesia de Cristo, un vaso para contener su plenitud.

Dios no será glorificado, hermanos, si tú y yo no nos levantamos en la gracia de Dios, y nos arremangamos las mangas, por la fe, no por nuestra propia fuerza. Queremos avanzar por la fe en Él, en el Señor de los ejércitos. Él está con nosotros; él es el mayor interesado en este asunto. Él no se va a apartar de su línea de eternidad a eternidad en su proceso con nosotros.

No vamos a dejar pasar nuestro tiempo, hermanos. Vamos a estar ahí, en la edificación de la casa de Dios. Dios les bendiga, hermanos.

*Síntesis de un mensaje impartido en el Retiro de Sasaima (Colombia), en Julio de 2008.*

\* \* \*

El proceso de discipulado es un proceso de demolición.

**E**l Señor Jesucristo pasó tres años y medio de ministerio formando a doce hombres. Fue un tiempo de verdadero y auténtico discipulado. El Señor Jesús caminó, comió, enseñó, hizo milagros, durmió y se mostró delante de ellos. Él se reveló en toda su gloria y buscó que sus discípulos lo conocieran. Les reveló al Padre, su Palabra y especialmente el evangelio del reino de Dios. Pero, los discípulos del Señor, depositarios de su Palabra y objetos de su formación, ¿qué posibilidad concreta

tenían de asumir y vivir el evangelio del Reino? Sabido es que los discípulos no recibieron el Espíritu Santo, sino hasta el día de Pentecostés (Hechos 2) o, a lo menos, como registra Juan en su evangelio, hasta después de su resurrección, cuando les dijo: «*Recibid el Espíritu Santo*» (Jn. 20: 22).

En efecto, el Espíritu Santo moraba **con** los discípulos, pero como testifica el mismo Señor, el Espíritu no moraba **en** ellos. El Espíritu Santo moraba en ese momento sólo en Jesucristo. El, era el único templo del Es-

# El proceso de discipulado

Rubén Chacón



FOTO: PUERTO MONTT (CHILE)

píritu. Sin embargo, como Jesús moraba con los discípulos, el Espíritu, que moraba en él, también moraba con ellos. Pero, en rigor, el Espíritu no moraba **en** ellos, aunque Jesús prometió, que en el futuro, sí estaría **en** ellos (Juan 14: 17). Por lo tanto, reiteramos la pregunta: ¿Qué factibilidad real tenían los discípulos de encarnar la Palabra que recibían de Jesús? Según varios comentaristas, los discípulos, en ese período, ni siquiera eran convertidos o salvos, dado que, por no tener el Espíritu, no podrían haber experimentado la regeneración o nuevo nacimiento. No sé si es necesario ir hasta tal extremo, pero, no hay duda que la habitación del Espíritu no era, hasta entonces, la experiencia de ellos.

Por otra parte, entendemos que el Señor Jesucristo debía establecer el reino de Dios, independientemente de las aptitudes de los discípulos para encarnarlo. Dios no puede cambiar sus demandas en virtud de la condición humana, toda vez que la realidad del pecado, propia de la naturaleza humana caída, no es responsabilidad de él. No obstante ¿qué sentido tenía que Jesús revelara el evangelio del Reino de Dios a personas que estaban imposibilitadas de vivirlo? Es difícil pensar que Jesucristo solamente pretendía establecer la verdad, ya que como dice el apóstol Juan, la **gracia** y la verdad vinieron por medio de Jesucristo (Juan 1: 17).

El Cristo traía no sólo la verdad, sino especialmente la gracia. Por supuesto que la verdad debía ser establecida entre los hombres y no sólo para ser conocida, sino para ser vivi-

da. El problema, sin embargo, era que las demandas del Reino de Dios eran demandas divinas, celestiales; los discípulos, en cambio, vivían en condiciones humanas y terrenas. Para la naturaleza humana caída, las demandas del Reino no son connaturales. En definitiva, la exposición de las verdades del Reino de Dios podría darles a los discípulos la visión de lo que tenían que vivir y encarnar, pero no el poder para hacerlas.

¿Tenía sentido entonces que el Señor pidiera, exigiera y demandara de sus discípulos el cumplimiento del sermón del monte, por ejemplo? Para acercarnos a una posible respuesta, debemos preguntarnos si, mientras los discípulos oían a su Maestro, ¿estarían conscientes de su total incapacidad para cumplir lo que escuchaban?

Como veremos más adelante, los discípulos no estaban conscientes de su verdadera condición. A decir verdad, nunca el hombre ha estado consciente de su verdadero estado. El hombre está ciego y la única posibilidad que se conozca a sí mismo, está en que Dios mismo le revele su condición. Descubrir nuestra total impotencia es toda una revelación. Hasta que no llega ese momento, todos nosotros respondemos frente a las demandas divinas, tal como lo hiciera el pueblo de Israel cuando le fue entregada la ley: «*Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedeceremos*» (Éxodo 24: 7). Es verdad que Pablo dice «*que por la ley ninguno se justifica para con Dios*» (Gálatas 3: 11). Pero ese juicio es espiritual y no significa que los hombres lo hayan entendido desde el principio. Todo lo contrario,

## Para la naturaleza humana caída, las demandas del Reino no son connaturales.

muchos no solo creían que podían guardar la ley, sino que lo presumían. En efecto, no sólo hombres como Saulo de Tarso o como el joven rico presumían de guardar la ley, sino los fariseos, los esenios y otros también lo hacían.

La confusión anterior se agrava aún más con la idea tan lógica, y por lo mismo, tan prevaleciente en la mentalidad cristiana, que si Dios exige algo del hombre, es porque éste puede cumplirlo. De otra manera, ¿cómo Dios pediría algo que el hombre no puede cumplir? Pero, precisamente, es en esta supuesta incoherencia divina donde podemos encontrar la respuesta a la pregunta inicial que nos hemos hecho: ¿Tenía sentido que Jesús exigiera una conducta celestial a hombres pecadores? La respuesta es sí, definitivamente sí. Pero, no porque el Señor esperara que sus discípulos cumplirían sus demandas, sino porque su primer objetivo era que los discípulos chocaran una y otra vez con sus mandamientos, hasta que experimentarían su total incapacidad de cumplirlos.

Su pedagogía sería permitir un fracaso tras otro hasta que sus discípulos quedaran vacíos de sí mismos, para entonces ser llenados con la vida del Resucitado. Y aquí está el punto. Jesucristo, efectivamente, traía la

gracia de Dios a los hombres, pero, por alguna razón que nos resulta difícil de entender, él no comenzó hablándoles de la gracia, sino de la verdad. Jesucristo sabía mejor que nadie, que la única manera de preparar el corazón del hombre para recibir la gracia de Dios, era precisamente hacer que los hombres experimentaran primero su absoluta impotencia de guardar la verdad.

Muchos de nosotros, en un total desconocimiento de la realidad, hemos envidiado la oportunidad privilegiada que tuvieron los primeros discípulos del Señor: Ser discípulos directamente por Jesús. Cuando imaginamos esa situación, la envolvemos de tanto romanticismo y misticismo, que es difícil no exhalar un: ¡Ooohhh! Pero, nada más lejos de la realidad. Para los discípulos seguir a Jesús fue una experiencia terrible. Una y otra vez sintieron que no daban la medida. Fueron muchos los papelones y las vergüenzas que pasaron. Él era tan distinto a ellos, que fueron poco a poco llenándose de miedo y confusión. El trato de Jesús fue muchas veces severo.

En definitiva, el proceso de disciplinado fue todo un proceso de demolición de los discípulos. Lo único que los sostuvo y los mantuvo sin desistir del proceso fue el innegable y glorioso hecho de que Jesucristo «*había amado a los suyos que estaban en el mundo... hasta el fin*» (Juan 13: 1). «Hasta el fin» no sólo significa que los amó hasta el último día, sino hasta el extremo, esto es, hasta dar la vida por ellos.

\* \* \*



# Del huerto a la ciudad

Marcelo Díaz

**E**l libro de Génesis contiene a lo menos dos relatos identificables acerca de la Creación. El primero, que comprende el capítulo uno, describe los inicios de todas las cosas en espacio de seis días, más un día de reposo, con una narración maravillosa de la acción creadora de la Palabra, que crea, separa y ordena el

universo, dejando su huella divina en cada intervención con la expresión: «*Y vio Dios que era bueno*».

## **El hombre en Edén**

Al adentrarnos en el capítulo dos, el lente bíblico se aproxima a narrarnos detalles de cómo fue la creación del hombre y la mujer. La acción po-

derosa de Dios se muestra paternal, afectiva, donde prima la relación. Dios crea al hombre del polvo de la tierra, «cariñosamente» sopla en su nariz aliento de vida. Escena que tipifica la de un padre y su hijo. De esta manera, Adán por primera vez abre sus ojos, y su retina retiene el rostro de Dios, su Padre. Como dice el evangelio: «*Adán, hijo de Dios*» (Lucas 3:38).

El hombre Adán despierta a la vida y recibe la impronta divina, el apego necesario para subsistir, pues el sentido del hombre está siempre en Dios.

El hombre recibe cuidados y es introducido en un huerto llamado Edén, cuyo significado es *Delicia*. Este nombre nos revela las condiciones en las cuales Adán fue acogido por Dios. El lugar era placentero, Dios mismo «*se paseaba al fresco del día...*» (Génesis 3:8).

Todo hace pensar que Edén concentraba un ambiente armonioso. Dios tenía un especial interés en esta tierra. En ella veía lo bueno de su creación. Razón por la cual le dio al hombre un doble propósito al introducirlo en ella, que se registra explícitamente en las Escrituras. «*Entonces*

Lo que se inició rudimentariamente en el Génesis con un pequeño huerto, termina en Apocalipsis con una gran edificación.

*el Señor Dios tomó al hombre y lo puso en el huerto, para que lo cultivara y lo cuidara»* (Génesis 2:15).

La tarea del hombre era aplicar sus fuerzas a trabajar la tierra y cuidar de cada una de las especies que allí brotaban. Especies que le proporcionarían diversos y exquisitos frutos, en especial del Árbol de la Vida que estaba en medio del huerto. También había en este huerto otro árbol importante, cuyo fruto sería el conocimiento del bien y del mal. La administración de este conocimiento era para Dios de suma importancia; por esta razón le era necesario guardarlo en un lugar seguro y de su confianza.

Para la tarea encomendada de labrar la tierra, Adán contaba con las riquezas del huerto, pues del mismo brotaba un río que regaba toda la tierra, ramificado en cuatro brazos, río que las Escrituras más adelante llamarán río de vida (Apocalipsis 22:1).

Allí vivía Adán, en medio de un clima placentero, cuya misión era cultivar y cuidar el huerto de Dios.

### **Una ayuda que le corresponda**

Más tarde, Dios pensó: «*No es bueno que el hombre este solo, le haré una ayuda idónea*» (Génesis 2:18).

Otra vez vemos a un Dios preocupado del hombre. La tarea encomendada sería fatigosa, requeriría ayuda y compañía. Entonces, tiernamente diseña una mujer, cuya definición por naturaleza es «*ayuda idónea*». Literalmente, el texto hebreo traduce: una ayuda *que le corresponda*.

Qué curioso: Dios vio que Adán necesitaba una correspondencia, alguien que co-responda a sus necesi-

dades, con quien obtenga mutualidad. Adán no encontró esta correspondencia en los animales, ni aún en la más delicada e inteligente de las especies. Por eso Dios, del mismo Adán, saca a Eva, haciéndolo caer en un profundo sueño. Él no sabía que intrínsecamente escondida en sus huesos, estaba «ella», a quien la llama *ishshah*, pues de *ish* fue tomada. Ella sería capaz de responder a sus más íntimas necesidades. De esta manera, ambos podrían llevar a cabo la misión encomendada por Dios, de labrar y cuidar su huerto.

En resumen, tenemos en el capítulo 2 de Génesis, una pareja creada en el afecto de Dios Padre, con una misión especial: servirle en el huerto de su delicia. Ahora sí el hombre estaría en posición de trabajar y cuidar el huerto de Dios; la ayuda necesaria había llegado para incorporarse al trabajo supremo.

### **El propósito de Dios**

Pero, ¿qué esperaba Dios del trabajo del hombre? ¿Qué proyección tenía Dios con cultivar y cuidar el huerto? La respuesta la encontramos en la similitud que existe entre los primeros y los últimos capítulos de la Biblia. Al leerlos detenidamente, observamos que lo que se inició rudimentariamente en el Génesis con un pequeño huerto, termina en Apocalipsis con una gran edificación, en cuyo contenido existen los mismos elementos descritos en el Génesis.

¿Cómo unimos estas dos realidades? La respuesta la encontramos en la Iglesia, pues ambas son una figura de ella. Salomón escribe al respecto:

Nuestra mayor dedicación en la vida es trabajar la tierra de Dios, para que pronto llegue a ser el edificio donde Él depositará definitivamente su Gloria.

*«Huerto cerrado eres, oh hermana, esposa mía; fuente cerrada, fuente sellada. Tus renuevos paraíso de granados, con frutos suaves, de alcanfor y nardos, nardo y azafrán, caña aromática y canela, con todos los árboles de incienso; mirra y áloes, con todas las principales especias. Fuente de huertos, pozo de aguas vivas, que corren del Libano. Levántate, Aquilón, y ven, Austro; sopla mi huerto, despréndanse sus aromas. Venga mi amado a su huerto, y coma de su dulce fruta. Yo vine a mi huerto, oh hermana, esposa mía; he cogido mi mirra y mis aromas; he comido mi panal y mi miel, mi vino y mi leche he bebido» (Cantares 4:12-5:1).*

La mujer se identifica con un huerto donde el amado es invitado a entrar para disfrutar de sus frutos. Qué escena más preciosa. Cristo, representado en el esposo, entra a la tierra fértil de un huerto que representa a la iglesia. Efectivamente, concluimos que el huerto es figura de la iglesia.

Más adelante, el apóstol Pablo escribiendo a la iglesia en Corinto, une la figura del huerto y el edificio en alusión a sus destinatarios: «¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creído;

*y eso según lo que a cada uno concedió el Señor. Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios. Así que ni el que planta es algo ni el que riega, sino Dios que da el crecimiento. Y el que planta y el que riega son una misma cosa, aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor, porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios. Conforme a la gracia de Dios que me ha sido dada, yo, como perito arquitecto, puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo sobreedifica. Nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo» (1ª Cor. 3:5-10).*

Las palabras claves en este texto son: «*Y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios*». Indudablemente, Pablo identifica a la iglesia con una tierra fértil donde se planta y riega la semilla; tierra que debe ser labrada, es decir trabajada y cuidada, referencia exacta a la encomienda de Adán.

Pero Pablo va más allá, porque añade lo que llegará a ser este huerto al ser trabajado y cuidado a través del tiempo. Es decir, el Edificio de Dios, cuyo fundamento es Jesucristo. Figura que calza exactamente con la última revelación de lo que llegará a ser la Iglesia descrita en la visión del apóstol Juan. «*Vén acá y te mostraré la desposada, la esposa del Cordero... y me mostró la gran ciudad... que descendía del cielo, de Dios, teniendo la gloria de*

*Dios... tenía un muro alto y grande con doce puertas... Y el muro de la ciudad tenía doce cimientos... La ciudad se halla establecida en cuadro, y su longitud es igual a su anchura... Y midió su muro... El material de su muro era... La calle de la ciudad era de oro... Después me mostró un río limpio de agua de vida... En medio de la calle de la ciudad a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la Vida, que produce doce frutos... y las hojas del árbol eran para sanidad de las naciones (Apoc. 21:9-22:5).*

En consecuencia, lo que comenzó con un huerto terminará con una gran ciudad, en cuyo edificio se encuentra, inalterable, el árbol de la Vida.

### **Nuestra participación**

¿Cuál es tu participación en este macro proyecto de Dios?

La encomienda dada a la primera pareja sigue siendo hoy la misma. Nuestra mayor dedicación en la vida es trabajar la tierra de Dios, para que pronto llegue a ser el edificio donde él depositará definitivamente su Gloria.

La iglesia cumple con estas dos figuras. Labranza y edificio, huerto y ciudad. De modo que nuestro esfuerzo y sentido de vida debe estar en edificar la Iglesia de Jesucristo.

Trabajad, que la transformación de la labranza llegará a ser la ciudad edificada, cuyo crecimiento está en las manos del que prometió: «*Edificaré mi Iglesia*».

\* \* \*

### **En serio**

Quando a Helmut Thielicke, pastor y teólogo alemán, le preguntaron qué le iba a decir a Jesús cuando volviera, contestó: «Sabía que hablabas en serio».

## TEMA DE PORTADA

Algunos principios de la guerra espiritual, basados en el libro de los Jueces.

# Batalla espiritual (5)

«Maldecid a Meroz ... Bendita sea Jael» (Jue. 5:23, 24).

### Recibiendo bendición o maldición

Como mencioné en temas anteriores, mi deseo en este asunto fue compartir con más énfasis las cosas referentes a uno de nuestros enemigos en la batalla espiritual: nuestra carne. No tuve la pretensión de abarcarlo todo. Escribí apenas aquellas cosas que estaban borbotando en mi corazón.

Dividí el tema en dos partes. La primera mostrando la batalla en sí, el enemigo a ser vencido, nuestra incapacidad en nosotros mismos de liberarnos del yugo de ese enemigo y cuál es el camino de la victoria. La segunda mirada hacia atrás, después de concluida la batalla, verificando

Billy Pinheiro  
Brasil

FOTO: LA HABANA (CUBA)

cómo nos comportamos en este período. Y cuán importante es esto para cada uno de nosotros, pues está ligado directamente con aquel día cuando compareceremos ante el tribunal de Cristo. Allí recibiremos la alabanza o la reprimenda del Señor según nuestro obrar presente.

Nunca está de más enfatizar que nuestra salvación eterna depende sólo de la gracia de Dios. ¡Es don de Dios! ¡Una dádiva celestial! Nunca podría depender de nuestras obras, de nuestra justicia que, como declaran las Escrituras, no es más que trapos de inmundicia (Isaías 64:6). Y, por tanto, en el tribunal de Cristo, lejos de ser un juicio para decidir si vamos o no a recibir la vida eterna, habrá un juicio de nuestras obras. Podremos recibir el bien o el mal que hayamos hecho estando en el cuerpo (2ª Cor. 5:10). Puede haber pérdida, sí, pero no pérdida de la salvación (vida eterna), y sí el privilegio de recibir los galardones y de reinar con Cristo en su reino milenial que será establecido en la tierra a su retorno.

Vimos en la segunda parte a aquellos que fueron a la guerra y vencieron, y por eso pudieron tener un cántico de victoria. Ellos buscaron los intereses del Señor y de Su pueblo.

Entretanto, vimos también a aquellos que por diversas razones no fueron a la batalla. En verdad, la motivación de estos últimos fue la misma: ¡Ellos buscaron sus propios intereses y no los del Señor y de Su pueblo!

En esta última reflexión de la serie, quiero compartir acerca del fuerte contraste que aparece en el cántico

profético de Débora: la bendición o la maldición a consecuencia de la participación o no en la batalla del Señor.

Después de acabada la batalla, el Espíritu Santo condujo a Débora a este cántico profético. En él es profetizada la bendición para una persona, Jael, en contraste con los moradores de Meroz, que recibieron maldición de parte del Señor. Cuán solemnes son estas palabras de las Escrituras.

¿Y por qué hubo maldición sobre los moradores de Meroz? El texto de las Escrituras nos aclara: «*Maldecid a Meroz, dijo el ángel de Jehová; maldecid severamente a sus moradores, porque no vinieron al socorro de Jehová, al socorro de Jehová contra los fuertes*» (Jueces 5:23).

¡No vinieron en ayuda del Señor y sus valientes! Esta fue la razón. Para nosotros, esto puede sonar muy duro, muy fuerte, pero es la palabra del Señor. El juicio aquí no es de Débora ni de Barac, sino del Señor mismo.

Aquel que juzga todas las cosas con justicia, aquel que escudriña la mente y los corazones, aquel que conoce todas las motivaciones de nuestro ser, es quien dice: ¡Maldecid!

Mis queridos, esta situación de Meroz nos habla del peligro que corremos al no ir a la batalla del Señor después de haber oído el toque de su trompeta llamándonos. Cuando la trompeta sonaba para la pelea, los moradores de Meroz se quedaron inmóviles y no dieron ni un paso a favor del socorro del Señor ni de sus valientes. ¡Por eso fueron maldecidos!

Esta palabra debería inspirarnos

temor. ¡Cuán seria es! Si tú ya has caminado un tiempo con el Señor, si ya no estás en la niñez espiritual, conoces esto y estás de acuerdo conmigo. El Señor nos ha llamado para pelear la buena batalla, y hacer caso omiso a este llamado nos puede acarrear consecuencias extremadamente serias en el tiempo presente y principalmente cuando vuelva el Señor Jesús.

Los moradores de Meroz no fueron. La oportunidad de ir en socorro del Señor y de los suyos no fue aprovechada. Nos parece que se esperaba que ellos hiciesen aquello que realizó Jael. No sabemos con exactitud lo que pasó, mas ciertamente ellos no fueron a la batalla por algún motivo más comprometedor que Rubén, Dan, Galaad y Aser.

¿Se habrán burlado del Señor y de aquellos que iban a la batalla? ¿O intentaron hacer lo mismo que aquellos espías cuando llenaron de incredulidad el corazón del pueblo (Números 13:25-14:12) para no ir a la guerra? Tal vez dijeron: «Ustedes no pueden ir contra los carros de hierro de Jabim y Sisara; serán totalmente derrotados», despreciando así la voz de mando del Señor para avanzar contra el enemigo. Otra posibilidad es que no hayan creído a la voz de mando del Señor y por miedo no atendieron al llamado para la batalla. Era tiempo de adversidad; mas, como había una promesa del Señor de darles la victoria, ellos deberían haber ido al frente, pero se quedaron inmobilizados en sí mismos.

Esta situación nos recuerda lo ocurrido con aquel siervo que recibió sólo un talento en la parábola de

Mateo 25. Los tres eran siervos, y cada cual recibió talentos de acuerdo con su propia capacidad para administrarlos. Dos siervos recibieron reconocimiento de su señor, en tanto uno de ellos, el que recibió un talento, recibió duro juicio por su actitud errada.

Cada uno de nosotros que creemos en el Señor Jesús recibió un don del Señor, una capacidad para servirle. Como siervos de Dios, cada uno de nosotros recibió por lo menos un talento (leer Mateo 25:14-30 y 1ª Pedro 4:10). La pregunta ahora es: ¿Qué hemos hecho con esta dádiva de Dios? ¿Cómo hemos respondido a la gracia de Dios? Oh, cómo necesitamos, por la ayuda del Espíritu Santo que nos habita, ser diligentes en ‘negociar’ el o los talentos recibidos de parte de Dios.

A veces nos sentimos tan insignificantes porque tenemos apenas un talento. Nos decimos a nosotros mismos: ‘Yo tengo apenas un talento, aquello allá es para hermanos más crecidos; yo no voy allá, yo no sé predicar el evangelio’. O pensamos: ‘Yo no iré allá a orar en favor de esa persona que está endemoniada, eso es para los hermanos que tienen el ministerio de la liberación...’. Y se re trae. Varias disculpas. Es el mismo espíritu de aquel siervo que tiene un talento: «...tuve miedo, y fui y escondí tu talento en la tierra; aquí tienes lo que es tuyo...» (Mat. 25:25). Y entonces la sentencia de su señor es: «*Servo malo y negligente ... Quitadle, pues, el talento, y dadlo al que tiene diez talentos*» (Mat. 25:26, 28).

Que el Señor tenga misericordia

de nosotros y que en el día de su retorno podamos oír la palabra: *«Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor»* (Mateo 25:23). Cuán terrible será aquella sentencia: *«Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes»* (Mateo 25: 30). Será un tiempo de disciplina, en las *«tinieblas de afuera»* («fuera del palacio iluminado» – sentido del texto en el original), o sea, fuera del reino milenial del Señor Jesús. ¿Y por qué? Porque el siervo no utilizó aquella capacidad dada por el Señor para pelear la buena batalla, porque en el tiempo presente no quiso ser para el Señor. Recordemos que el Señor nos llama en el tiempo presente para pelear la buena batalla, y él ya nos capacitó para ello. Él repartió a cada uno de nosotros una medida de fe, una medida de gracia, dones de su Espíritu, todo lo que nos es necesario para que, como soldados suyos, participemos de la batalla.

En el lenguaje del Nuevo Testamento, los merozitas no retuvieron lo que tenían y perdieron su corona (Ver Apocalipsis 3:11). Ellos tuvieron la oportunidad de participar en la batalla en favor del Señor, mas no la aprovecharon. Y por eso recibieron juicio sobre sí mismos.

Qué contraste en relación a Jael. ¡Su actitud fue coronada de bendición!

*«Bendita sea entre las mujeres Jael, mujer de Heber ceneo; sobre las mujeres bendita sea en la tienda»* (Jue. 5:24). Jael, probablemente era una persona simple, no alguien de re-

nombre, no era una de las valientes de Israel, ni aun era judía. En verdad Jael y Heber su marido tenían vínculos con el rey Jabim (Jue. 5:17). Mas, en un momento crucial, ella tomó la decisión de pasar al lado del Señor y Su pueblo, rompiendo los lazos con aquel que era un enemigo declarado del pueblo de Dios.

Ella no tenía en su tienda ningún arma especial para la guerra. ¡De hecho, ella no tenía ningún arma! Mas, en un acto de fe en favor del Señor y de Su pueblo, ella destruyó al comandante del ejército enemigo. A causa de esto, su nombre quedó grabado eternamente por el Espíritu Santo como una que sería bendecida entre las mujeres.

Jael representa a aquellos que por amor al Señor se identifican con Su pueblo y Su propósito. Representa a aquellos que, aunque no tengan muchos recursos en sí mismos –aun desprovistos de dones, de muchos talentos– aprovechan las oportunidades dadas por el Señor y se posicionan del lado del Señor.

He tenido el privilegio de conocer a muchas personas que no están entre aquellos que son reconocidos públicamente, que parecen no tener don alguno, pero que aprovechan cada oportunidad dada por el Señor de actuar como verdaderos soldados de Cristo. Están siempre testificando de su fe en Cristo a sus vecinos, a sus colegas de trabajo. Mantienen una vida oculta de oración con Dios en favor de la iglesia y de aquellos que no conocen al Señor. No son ministros de la palabra, no tienen ningún ‘cargo’ entre los hermanos con los cuales se

# No desprecies el don que hay en ti, aunque sea en pequeña medida. Comienza a servir al Señor en la condición que él te constituyó.

congregan... ¡Pero cuán fructíferos son en el reino de Dios!

¡A cada oportunidad dada por el Señor de servirle, de levantarse por la causa del Señor, ellos no se restan! Son como Jael. Aunque no tengan las 'herramientas' adecuadas para el servicio, mas en la fuerza del Señor realizan lo que es necesario hacer.

Mi querido hermano y hermana, ¡no desprecies los comienzos pequeños! No desprecies el don que hay en ti, aunque sea en pequeña medida. Comienza a servir al Señor en la condición que él te constituyó. Asume tu posición como soldado de Cristo, aunque aparentemente, a los ojos de los hombres, tú seas como Jael, sin condición alguna para la guerra. Recuerda, esto es sólo aparente, pues la palabra de Dios te confirma que tus armas no son carnales, sino poderosas en Dios para destruir fortalezas (2ª Cor. 10:4).

No esperes hasta tener plenas condiciones para así entonces servir al Señor. Algunos están siempre postergando el día en que servirán al Señor. Se dicen a sí mismos: «Cuando me establezca bien, entonces tendré más tiempo y voy a servir al Señor». O: «Voy a dedicarme a estudiar más la palabra de Dios y después voy a empezar a evangelizar a las personas...». Otro aun dirá: «Cuando me compre un automóvil voy a comen-

zar a visitar a los hermanos que están enfermos». Están siempre esperando tener plenas condiciones para entonces hacer alguna cosa para el Señor. El resultado es que nunca hacen nada. Jael no tenía ningún arma, ¡pero se sirvió de una estaca y de un martillo! Parece que el Señor nos está diciendo a ti y a mí: ¿Por qué te demoras? ¿Hasta cuándo tendrás tantas excusas?.

Débora cita en su cántico a Samgar juntamente con Jael (Jueces 5:6). Él también tuvo la misma actitud de Jael. ¡Con su aguijada de bueyes él hirió a seiscientos filisteos y libertó a Israel! Imagine si Samgar estuviese esperando hasta preparar una espada apropiada para la guerra. ¡Israel habría sido oprimido por el enemigo! ¡Pero bendito sea el Señor, pues él fue poderoso para hacer de la aguijada de Samgar una espada más certera y cortante que cualquiera otra existente!

Oh, mis amados compañeros de luchas, en el combate a que somos sometidos, como nos recuerda el testimonio de las Escrituras, el Señor es poderoso para ayudarnos a «sacar fuerzas de debilidad» (Hebreos 11:34). Dios es poderoso para transformar aquellas cosas insignificantes a los ojos de los hombres en verdaderas realizaciones. ¿Te acuerdas de cuántas personas alimentó el Señor con

aquellos dos peces y cinco panes que un muchacho le trajo? ¿Recuerdas lo que Moisés pudo realizar en nombre del Señor teniendo sólo una vara en la mano? ¿Y también de Sansón, que con una quijada de asno venció a tantos enemigos? ¿Recuerdas con qué venció David a Goliat? ¡Todos estos vencieron, realizaron algo para el Señor, porque no se restaron, sino que se presentaron en confianza y fe al Señor con lo que ellos tenían disponible en sus manos! ¡Y el Señor estaba con ellos!

*«Dale a Él lo que tú tienes, sé fiel donde estuvieres, haz lo que tú puedas, y él hará lo demás»* – A. B. Simpson.

Mis queridos, el día llegará cuando nuestros nombres serán recordados delante del Señor. Que nuestra oración, fe y conducta sean tales que queden registrados juntamente con los de Jael, Débora, Barac y los valientes del Señor! Que el Señor nos libre de ver nuestros nombres grabados juntamente con los de los erozitas, los rubenitas, los aseritas, los galaaditas y los danitas.

*«Así perezcan todos tus enemigos, oh Jehová; mas los que te aman, sean como el sol cuando sale en su fuerza»* (Jueces 5:31).

*(Tomado con permiso de <http://esquinadecomunhao.blogspot.com>).*

\* \* \*

## Una sencilla muchacha galesa

La mayoría de nosotros nunca hemos oído, o no recordamos, el nombre de la humilde muchacha de dieciséis años cuyo ministerio en el canto trajo tan grandes resultados espirituales en los avivamientos galeses con Evan Roberts.

Esta tranquila y humilde joven cantaba las canciones evangélicas y se ha hablado mucho de su don espiritual, la habilidad dada por el Espíritu para glorificar a Jesucristo como Salvador cuando cantaba. No se ha dicho mucho en cuanto a su voz, pero sí se recuerda claramente que fue un alma dotada, que el Espíritu Santo parecía cantar y moverse a través de su expresión rendida.

Seguidamente, Evan Roberts comenzaba a predicar, y le quedaba muy poco por hacer. Él decía que leía una Escritura y añadía alguna exhortación, y la gente ya estaba lista para venir a Cristo. Esa joven lo había conmovido con la calidez y el poder del Espíritu Santo.

¡Cuántas tentaciones hubiéramos tenido hoy en día con el ministerio de esta joven! La hubiéramos llevado por todas partes exhibiendo su talento, ¡y la hubiéramos arruinado! Gracias a Dios que ellos supieron qué hacer en lugar de comenzar a escribir la historia de su vida.

Ella fue un hermoso ejemplo del uso humilde de los dones espirituales para la gloria de Jesucristo, una sencilla muchacha galesa que voluntariamente se puso bajo el control del Espíritu Santo.

*A. W. Tozer, en Manantiales de lo alto*

Consideraciones acerca del propósito de Dios y su obra presente.



FOTO: CURITIBA (BRASIL)

# Reuniendo algunas cosas (Final)

Eliseo Apablaza

## La revelación de la Iglesia

**R**omanos 12:2 dice: «*No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cual sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta*». En los capítulos anteriores de Romanos, Pablo habló acerca de los principales tópicos de la fe cristiana. Desde el capítulo 2 hasta el 8, de una manera mara-

villosa, el Espíritu Santo va hablando acerca de la fe, justificación, santificación, redención, glorificación. Y cuando llega al capítulo 12, dice que nosotros tenemos que ser transformados por medio de la renovación de nuestro entendimiento para conocer la buena voluntad de Dios agradable y perfecta.

O sea, es como si Pablo recién ahora nos diga: 'Miren, lo que vamos

a ver a continuación requiere que ustedes tengan una mente renovada. Probablemente entender los capítulos anteriores no requirió de tanto como lo que viene ahora'. ¿Cuál es la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta? Y vean el versículo 3: «*Digo, pues, en la gracia que me es dada, a cada cual que está entre vosotros...*» ¿Qué cosa? «...*que no tenga más alto concepto de sí que el que debe tener, sino que piense de sí con cordura, conforme a la medida de fe que Dios repartió a cada uno*».

O sea, es como si dijera –voy a parafrasear un poco–: ‘Hermanos, hasta aquí hemos hablado de cosas grandes: justificación, santificación, glorificación. Pero, ahora, a continuación, vamos a hablar de la cosa más grande; y ustedes precisan tener un entendimiento renovado para entender lo que viene a continuación’. Y dice: ‘Ustedes hasta aquí, han entendido la vida cristiana desde la óptica individual: *yo* justificado, *yo* santificado, *yo* glorificado. Pero a partir de aquí en adelante vamos a ver la obra de Dios en un sentido plural, y para que esto pueda ser hecho, necesitamos verdaderamente una renovación del entendimiento’.

‘Así que ustedes’, dice Pablo a los romanos, ‘que hasta aquí han estado viendo la vida cristiana de su óptica particular, ahora los voy a conducir para que vean que ustedes son una

cosita así’. Por eso dice: «Nadie tenga más alto concepto de sí que el que debe tener». O sea: ‘Bajen, descendan, sean humildes’. Y luego en el versículo 4 dice: «*Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros*».

Entonces, ¿dónde está la novedad? ¿Cuál es la cosa que requiere revelación y renovación del entendimiento? ¿Que somos miembros del cuerpo de Cristo! Ahora, entender que somos miembros es una cosa simple. Pero es muy difícil vivirlo, porque significa aceptar que tú no eres la unidad, que tú no eres el todo. Nosotros somos una partecita del todo. Significa que yo no me basto a mí mismo; yo necesito de otros miembros. Sólo soy un miembro, un ojo, la oreja. Entonces, si soy oreja, necesito del pie para caminar y del ojo para no tropezar.

Entonces, antes de tener esta revelación, pensamos que podemos vivir la vida cristiana desde el punto de vista individual. Necesitamos llegar a Romanos 12 para ver que ya no somos más individuos, sino miembros. Quiero decir, que no somos individuos que viven individualmente la vida cristiana, sino que somos miembros. Esto es la iglesia; todos miem-

Entender que somos miembros es una cosa simple. Pero es muy difícil vivirlo, porque significa aceptar que tú no eres la unidad, que tú no eres el todo.

bro los unos de los otros, todos con diferente función.

Pero no sólo somos miembros de Cristo. Dice aquí que somos miembros los unos de los otros. A ver, hagamos este ejercicio: Si yo le pido a usted que diga 'Yo soy miembro de Cristo', eso puede ser fácil. Ahora si le pido que mire a su hermano y le diga: 'Yo soy miembro de ti'. ¿Se fijan que eso es un poco más difícil? Cuando dice aquí que somos miembros los unos de los otros, es como decir: 'Soy miembro de Cristo, pero a través de ti, o contigo, junto a ti, dependiendo de ti'. Ah, eso es más difícil de entender. El Señor nos socorra para avanzar en esta revelación y en este conocimiento, no sólo escritural, sino también experimentalmente.

### **La necesidad de ir más allá**

Ahora, la revelación de la iglesia que aparece en Romanos 12 fue entendida por primera vez en el siglo XIX (1820 más o menos) en Inglaterra. Los hermanos de Plymouth, tuvieron mucha luz de la iglesia y a partir de allí se comenzó a hablar mucho de la iglesia como cuerpo. Hace ya bastante tiempo, ellos tuvie-

El desafío para nosotros hoy, en este tramo que nos toca vivir de la restauración de la iglesia, es Romanos 14 y Romanos 15.

ron luz acerca de Romanos 12, sobre 1ª Corintios 12, etc.

Sin embargo, si nosotros investigamos qué pasa hoy con los herederos de aquellos hermanos que vieron la iglesia en el siglo XIX, vamos a llegar a una triste conclusión: Ellos están totalmente divididos en cientos y cientos de fracciones en el mundo entero. Y uno puede legítimamente preguntarse: ¿Cómo es que esta revelación en ver de unir, separa?

Creo que una explicación está un poco más adelante, en el capítulo 14 de Romanos: *«Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones. Porque uno cree que se ha de comer de todo; otro, que es débil, come legumbres. El que come no menosprecie al que no come, y el que no come, no juzgue al que no come; porque Dios le ha recibido»*.

Los débiles juzgan a los que son fuertes, y los fuertes menosprecian a los débiles. Esto es lo que se producía y es lo que se produce cuando estamos en la vida del cuerpo. Hay unos que son fuertes y comen de todo, otros que son débiles y comen sólo legumbres.

Entonces, aquellos hermanos tuvieron la revelación de Romanos 12, pero no atendieron a Romanos 14. Así que por cualquier diferencia, decían, por ejemplo: 'Yo no puedo tener comunión contigo, porque tú no ves las cosas como yo las veo; tú no crees en el milenio como yo creo; así que no puedo tener comunión contigo'. Así fue como se dividieron. Tuvieron múltiples razones para dividirse.

El desafío para nosotros hoy, en este tramo que nos toca vivir de la restauración de la iglesia, es Roma-

nos 14 y Romanos 15. *«Recibí los unos a los otros, pero no para contender sobre opiniones»*. Hermanos, ha habido tantas divisiones en el pueblo de Dios, pero aquí en el versículo 9 dice: *«Porque Cristo para esto murió y resucitó, y volvió a vivir, para ser Señor así de los muertos como de los que viven»*.

El Señor es Señor de los muertos como de los que viven. ¿Habrá una distancia más grande que la que hay entre los muertos y los vivos? No la hay. Por lo tanto, si tú eres premilenialista y yo no pienso lo mismo, esa es una distancia muy corta, y el Señor es Señor de todos. Entonces, no hay ninguna razón para estar separados, para estar enemistados.

Fijense lo que dice el versículo 15:7: *«Por tanto, recibí los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios»*. Si uno lee la epístola a los Romanos, puede darse cuenta que en este versículo 7 es donde acaba todo el razonamiento, toda la enseñanza del apóstol. Él habla después de sus viajes y de sus asuntos personales como apóstol. Pero el fin del discurso, es el versículo 15:7.

Y dice: *«Por tanto...»*. Es como decir: Miren, hemos hablado del capítulo 3, del 4, de la justificación; hemos hablado de la iglesia, hemos hablado de todo, para que, para arribar a este punto, *«Por tanto...»*, el fin de todo el discurso oído es éste. ¿Cuál? *«Recibí los unos a los otros, como también Cristo nos recibió, para gloria de Dios»*.

Y yo les pregunto: ¿Cómo Cristo nos recibió? ¿En qué condiciones estábamos nosotros cuando Cristo nos recibió? Estábamos probablemente en

una situación muy calamitosa, y él no nos puso requisitos para recibirnos.

Así que, ¿creen ustedes que es correcto que nosotros antes de tener comunión con un hermano le digamos: 'Mira para que pueda tener comunión contigo, tienes que cumplir estos cinco requisitos, creer en esto, creer en esto otro'? Creer, por ejemplo, que la cena hay que celebrarla una vez a la semana. Las mujeres tienen que tener velo, y las hermanas tienen que usar faldas y no pantalones. O, tú tienes que hablar en lenguas para tener comunión conmigo? ¿Sería eso correcto? ¿Así nos recibió Cristo, poniéndonos requisitos y condiciones? No, entonces cuando dice aquí, «como también Cristo», eso pone una medida muy alta. Su receptividad es tan grande, su corazón es tan amplio, que fue capaz de recibirnos a todos. Por lo tanto, nosotros tenemos que recibirnos de la misma manera unos a otros, para la gloria de Dios.

*«Que el Dios de la paciencia y de la consolación os dé entre vosotros un mismo sentir según Cristo Jesús»* (15:5). Sí, para vivir Romanos 14 vamos a necesitar del Dios de la paciencia y de la consolación. Y también como dice en el versículo 13, «el Dios de la esperanza», y como dice en el versículo 33, «el Dios de paz». Necesitamos a Dios en esta cuádruple expresión, para arribar al fin de la obra de Dios – el Dios de la paciencia, de la consolación, de la esperanza y de la paz. Que el Señor nos socorra en todas las cosas.

*(Extracto de un mensaje impartido en Callejones, enero de 2008).*

\* \* \*

## Señor del sábado

Cuatro milagros hizo el Señor en día sábado: Sanó al hombre de la mano seca, a la mujer encorvada, al paralítico de Betesda y al ciego de nacimiento. Aparte de eso, tuvo una fuerte disputa con los fariseos a causa de que sus discípulos recogían espigas en sábado.

Cada vez que hizo un milagro en sábado hubo de enfrentar la ira de los judíos, que consideraban esto una transgresión de las peores. Tan grande era su molestia, que un par de veces que él sanó en sábado, pensaron en cómo darle muerte.

Sin embargo, toda la oposición recibida no alteró su ánimo, ni impidió que lo siguiera haciendo cada vez que lo creía necesario. No que haya buscado contrariar a los judíos; sino, más bien, era el ejercicio de su libertad para hacerlo cuando quisiera. El Señor no temía las consecuencias de hacer el bien.

Pero no sólo eso, el Señor sanó en sábado para poner también en su justo lugar aquella observancia transformada en un frío rito; para deshacer toda aquella maraña endiosadora que habían tejido en torno a esa ordenanza, despojándole del verdadero significado espiritual que había tenido. ¿No había sido, en el principio el «sabbath», la ocasión para admirar la perfección de la obra de Dios en la creación? ¿No significa el sábado que Dios invita en él al hombre a descansar de sus obras como él descansó de las suyas? ¿No significa que el hombre es alcanzado por los hechos consumados de Dios, para entrar en Su reposo? No, nada de eso significaba ya el sábado para los judíos, antes bien, había sido reducido a una caricatura grotesca, plagada de prohibiciones absurdas.

El Señor sanó en sábado, no para molestar a los judíos, sino para quitar de su trono una observancia exterior, y poner en él al Señor del sábado, quien tiene la preeminencia sobre todas las cosas. En sábado el Señor del sábado trajo libertad y descanso a cuatro almas agobiadas por el pecado, y por sus consecuencias. Introdujo en el deslucido mundo de los hombres, un destello de luz de su vida celeste.

Como siempre, Jesús el galileo, en su humildad, fue despreciado por los hombres, y desdeñado para seguir a cambio una sombra inútil. Ellos no pudieron verlo; sólo vieron que uno de sus juguetes religiosos recibía amenaza de extinción. Dios nos libre del legalismo presente, y de nuestra propensión a sabbatizarnos. Para nunca confundir la mera sombra con la Realidad.

LEGADO

Reflexiones acerca  
de la visión  
espiritual.



# La causa y base de la ceguera espiritual

T. Austin-Sparks

Lectura: 2ª Corintios 3: 7-18; 4:1-6.

**H**emos estado tratando el asunto de la vista espiritual. Aquí en el pasaje de la Escritura que acabamos de leer encontramos otra porción relacionada con este mismo asunto de la ceguera y la visión.

En primer lugar, tenemos el hecho de la ceguera: «*El dios de este siglo cegó*»; luego vemos la causa: «*El dios*

*de este siglo*». Y después encontramos la razón o propósito, es decir: «*...para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios*». Vamos a considerar los temas en este orden.

## **El hecho de la ceguera**

Habrás notado que en este pasaje se traza un paralelo entre el Israel de

los días de Moisés y los incrédulos de los días de Pablo. En ambos casos se dice que hay un velo sobre sus corazones, sobre sus mentes, un velo que cierra, que excluye, y que es cegador en su naturaleza. Mas aun, hay un elemento de juicio y condenación en la forma en que el apóstol habla de él. Nos dice en relación a Israel cuando se reunió en la puerta del tabernáculo, para oír a Moisés leyendo la ley, que ciertamente Moisés hubo de ponerse un velo porque el pueblo no podía fijar la vista en la gloria de su rostro. Pero esto no era porque la gloria no pudiera en verdad ser contemplada, sino por causa del estado de su mente, de su corazón. Si su estado interior hubiera sido distinto, el velo hubiera sido innecesario; hubieran podido contemplar la gloria y vivir en la luz. Sin embargo, el velo era una representación externa de una condición interior que escondía la gloria de Dios. Nunca fue el deseo del Señor el esconder Su gloria, sino el manifestarla, y que el hombre viviera en ella, la disfrutara; que no hubiera ningún velo en absoluto entre Dios y el hombre. Los velos se han interpuesto entre Dios y los hombres por causa de una condición que Dios preferiría que no existiera.

### **El poder cegador de la incredulidad**

De este modo ha de ser situada esta oscuridad, esta ceguera, este cerrar y esconder la gloria de Dios y esta condición interior de Israel en el tiempo de Moisés y de quienes estaban en la misma condición en días de Pablo y en el día de hoy, como algo bajo juicio y condenación. Esta condi-

ción interior que actúa como un velo es incorregible incredulidad como sabemos bien por todo lo que se dice de Israel. Fue la incorregible incredulidad de Israel lo que le cegó, pero decir esto no es en absoluto de ayuda. Es sencillamente la declaración de un hecho, un hecho muy opresivo. Conocemos nuestros corazones lo suficientemente bien como para saber que en todos nosotros hay una incorregible incredulidad, y hemos de entender porque se encuentra ahí esta incredulidad, y cual es su naturaleza de modo que descubramos cómo puede el velo ser quitado. Es decir, cómo hemos de tratar con la incredulidad para que podamos contemplar la gloria de Dios y vivir en la luz eterna.

### **Luz en terreno de resurrección**

Consideremos de nuevo, para verlo que Dios deseó siempre hacer, el caso de Israel. Lo podemos expresar de este modo: Dios siempre quiso conseguir que ocuparan territorio de resurrección en corazón, espíritu y vida. Esto se hace evidente en primer lugar en la Pascua, en Egipto, cuando el primogénito de cada hogar egipcio fue muerto en aquella noche terrible en que la muerte estaba por todas partes. Pero Israel no estaba exento, como se supone en modo demasiado superficial. La idea despreocupada y superficial es que sólo los primogénitos egipcios fueron muertos y no los primogénitos de Israel, pero no es así, también los primogénitos israelitas fueron muertos. La diferencia fue que los primogénitos en Egipto fueron muertos de manera efectiva

mientras que los israelitas lo fueron de manera sustitutiva. Cuando aquel cordero fue sacrificado en cada hogar de Israel, cada hogar, representado por el cordero, pasó bajo el mismo juicio que los primogénitos egipcios y en aquel cordero, todo Israel pasó de muerte a vida de manera representativa. En aquel cordero Israel fue llevado virtualmente a través de la muerte a un terreno de resurrección; para Israel lo fue. Esta es la diferencia. Sin embargo todos murieron, los unos en realidad, los otros representativamente.

De este modo Dios, en la misma fundación de la vida nacional de Israel, procuró establecerlos sobre terreno de resurrección, lo cual significa que ha tenido lugar una muerte, algo ha terminado. Un completo orden de cosas ha sido destruido y otro completamente distinto ha sido introducido. El gran esfuerzo de Dios en la Pascua y su significado era que Israel tomara su posición en este nuevo terreno, en este nuevo orden. La celebración de la Pascua año tras año como una ordenanza establecida por todas sus generaciones y su historia, era la manera de Dios de mostrar a los israelitas que pertenecían a otro orden, el orden de la resurrección. Mientras que en todos los hogares egipcios y por todo su territorio había oscuridad, los hijos de Israel tenían luz en sus viviendas; porque la luz está siempre en el terreno de resurrección, pero sólo en el terreno de resurrección.

Después, en el Mar Rojo se repitió el mismo gran principio, atravesándolo y saliendo de él hacia terreno de

resurrección. De nuevo, Egipto fue tragado por el mar mientras Israel fue salvo. Todos entraron en el mismo mar, pero para Israel, al otro lado hay una columna de fuego para que sea su luz en terreno de resurrección – el espíritu de luz y vida. Mientras continuaban adelante año tras año, guardaron la Pascua para preservar el testimonio en cuanto al terreno sobre el que estaban como nación.

Después vino el Jordán; y no fue más que una reiteración en principio de lo mismo, ahora se hace necesaria, no por su condición necesitada sino por su reconocimiento de ella. Es dudoso que tanto en la Pascua como en el Mar Rojo Israel tuviera un entendimiento subjetivo de lo que Dios estaba haciendo en la Pascua o en el Mar Rojo, pero ahora han llegado a darse cuenta de manera subjetiva de que es una necesidad. Durante cuarenta años han estado descubriendo cosas, y al final se ponen de acuerdo. Se ponen de acuerdo con Dios en que necesitan un terreno completamente distinto si han de permanecer en la luz. De manera persistente y por todos los medios, Dios procuró que Israel ocupara y permaneciera en el terreno de resurrección, del cual había sido cortado por completo el terreno de lo natural. Su incredulidad incorregible tenía como componente básico la inclinación al terreno de lo natural, de la no-resurrección.

### **La consecuencia de vivir en el terreno de lo natural**

¿Qué es el terreno de lo natural? Mira a Israel y lo verás con claridad. El terreno de lo natural es un atraer

las cosas a uno mismo, una perspectiva de todas las cosas a la luz de uno mismo; el criterio predominante es cómo me afectan las cosas a mí. En el comienzo de nuestra vida cristiana era así. Por supuesto, la liberación que experimentamos en un comienzo obró en nosotros positivamente, de modo que estábamos muy contentos. La poderosa liberación del Mar Rojo, nos es algo agradable, de modo que hoy estamos llenos de gozo. Siempre es así cuando las cosas van bien. Sin embargo ¿qué ocurre cuando estamos

un momento, y no tardarás en encontrarte dudando y cuestionando, en incredulidad, porque la esencia de la fe es exactamente lo contrario de esto. Cuando las cosas van en contra de ti y de tus intereses, cuando estás perdiendo tu vida y lo que tienes, y sin embargo estás creyendo a Dios, confiando en él, esto ciertamente es fe, esto es la esencia de la fe. Sin embargo, nuestra fe no es verdadera cuando solamente creemos en Dios mientras brilla el sol y todo va bien. Israel se mantuvo tan persistente-

De este modo Dios, en la misma fundación de la vida nacional de Israel, procuró establecerlos sobre terreno de resurrección, lo cual significa que ha tenido lugar una muerte, algo ha terminado.

siendo probados? Si mañana se nos lleva a este lugar y situación donde no está tan claro que todo sea para nuestro provecho, la canción cesa, el gozo se va y entra la murmuración. «Murmuraron». ¡Cuán a menudo se dice que Israel murmuró! ¿Por qué? Porque estaban sobre un terreno carnal, natural, que en pocas palabras significa: «¿Cómo me afecta a mí?» Este es el terreno de lo natural y en este terreno siempre brotará la incredulidad.

Lo que da fuerza a la incredulidad son estas cosas: intereses y consideraciones naturales, personales; mirar las cosas desde la óptica de lo que nos es o no ventajoso. Permite que estas cosas entren, aunque sea sólo por

mente en el terreno de lo natural, que actuó mucho más en incredulidad que en fe. Fue eso lo que les cegó. De modo que, cuando lo analizamos, vemos que la incredulidad ciega no es otra cosa que movernos en un terreno distinto del terreno de resurrección. Esto significa que estamos ocupando un terreno que Dios ha puesto bajo maldición, que Dios ha prohibido, sobre el que Dios ha inscrito la advertencia para los creyentes: «No pasar» Si tan solo pudiéramos ver en nuestro corazón estas notas diseminadas por todo el territorio del propio interés, las consideraciones mundanas etc., seríamos librados de mucha de la miseria que viene a nuestras vidas.

Toda la vida natural es algo ciego,

y la medida de nuestra ceguera será proporcional a la medida en que seamos gobernados por lo natural. «El hombre natural», dice el Espíritu de Dios, «no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios ... y no las puede entender porque se han de discernir espiritualmente» o «han de ser discernidas por el espiritual» (1ª Corintios 2:14). Toda la vida natural es algo ciego. La medida en que ocupemos el terreno de lo natural determinará la medida de nuestra ceguera. Dios se proponía sacar a Israel de este terreno y establecerlos en terreno de resurrección, es decir que fueran gobernados no por lo natural, sino por el Espíritu; y ser gobernados por el Espíritu significa andar en la luz, tener luz, significa ver.

### **Vida en el Espíritu**

«Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad» (2ª Corintios 3: 17) ¿Libertad de qué? Libertad del velo. «Pero cuando se conviertan al Señor el velo se quitará»: La esclavitud, la limitación es quitada. Y «el Señor es el Espíritu». Estar en el terreno del Espíritu, que es terreno de resurrección, con la vida natural puesta a un lado, es ser librado de la esclavitud y estar en la luz. ¡Vida en el Espíritu! El ejemplo de Israel declara categórica y permanentemente que religión no es necesariamente iluminación, y que incluso el tener las Escrituras no es forzosamente iluminación. «Cuando se lee a Moisés el velo está puesto sobre el corazón de ellos».

«Cuando se lee a Moisés...». Pablo dijo algo muy fuerte sobre las Escrituras y los profetas que leían cada

día; no entendían lo que significaban, no percibían su sentido, aún estaban en ceguera, en oscuridad. No, incluso el tener las Escrituras no significa necesariamente iluminación.

Este mensaje de 2ª Corintios es tanto para cristianos como para no creyentes. Quizás incluso todo este mensaje sobre el velo, sobre ser cegado, sobre ver, se aplique más a los creyentes. ¿Dónde está el cristiano completa y finalmente librado de la vida natural? Después de todo, la iluminación es sólo algo comparativo. Es decir es un asunto de «más o menos». De ahí que existan tantas exhortaciones a los creyentes para andar en luz, vivir en el Espíritu, porque sólo de este modo puede desarrollarse y progresar este asunto de la visión y entendimiento espiritual. Vida en el Espíritu es sólo otra manera de decir: vida en terreno de resurrección.

Lo que hemos dicho hasta aquí, es que la ceguera que se extiende por la totalidad de la vida natural opera y tiene su fuerza en aquellos que eligen y aceptan esta vida. No es necesario que esto ocurra; no es la voluntad de Dios. El deseo de Dios es que vivamos en la luz, que veamos su gloria, que no haya ningún velo en absoluto. Este es su deseo, que el velo sea quitado. Sin embargo hay una gran cosa que sí es necesaria, y es que vengamos a aquella Pascua, a aquella muerte que es muerte a la vida natural y que produce una vida completamente nueva, vida del Espíritu, en la cual es creada una nueva facultad, un nuevo poder, una nueva capacidad para ver. Esto es algo muy importan-

te, vital para nosotros como pueblo de Dios.

¿Cuándo el pueblo de Dios, que tiene las Escrituras y las conoce tan bien en la letra, cuándo vendrán a darse cuenta y a reconocer que si en verdad han sido crucificados con Cristo, si han muerto con él y juntamente con El han sido resucitados y han recibido el Espíritu, tienen luz en ellos? «*La unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas...*» (1<sup>a</sup> Juan 2:27). ¿Cuándo se darán cuenta los creyentes, los cristianos de esto? ¿Por qué los creyentes, que conocen las Escrituras en la letra, están corriendo de acá para allá buscando consejos de otros sobre cuestiones que afectan su conocimiento espiritual? No quiero decir que sea malo pedir consejo, que sea malo saber lo que otros hijos de Dios con experiencia piensan o sienten sobre un determinado asunto. Sin embargo estamos en gran peligro si vamos a construir nuestras posiciones basándonos en sus conclusiones. La autoridad final y al árbitro en todas las cuestiones es el Espíritu de Dios, el Espíritu de la unción. Podemos ayudarnos el uno al otro, pero es mi esperanza que no vayamos a construir tu posición sobre lo que estoy diciendo ahora por el hecho de que yo lo digo. No hagas esto. No quiero que lo hagas. No te pido que lo hagas. Lo que te estoy diciendo es, escucha, toma nota, y después vete a la autoridad final que esta en ti, si eres hijo de Dios, y pídele que te confirme su verdad o que te muestre cualquier otra cosa.

Este es tu derecho, tu derecho de nacimiento, el derecho de nacimiento de todo hijo de Dios: estar bajo la luz del Espíritu de luz que lo habita, el Espíritu de Dios.

Me pregunto dónde estaría Pablo si hubiera tomado el curso contrario del que tomó. «*Cuando agradó a Dios, que me apartó desde el viento de mi madre... para revelar a su Hijo en mí... no consulté en seguida con carne y sangre, ni subí a Jerusalén a los que eran apóstoles antes que yo; sino que fui a Arabia*» (Gál. 1: 15-17). Me pregunto, ¿qué hubiera ocurrido si hubiera subido a Jerusalén y hubiera puesto el asunto ante aquellos que eran apóstoles antes que él? Sabemos por acontecimientos que ocurrieron después que algo que le hubieran dicho hubiera sido: «¡Ten cuidado Pablo! Nos estás diciendo que en el camino de Damasco se supone que Jesús te dijo que fueras a los gentiles, ¡Ten cuidado!». Hubieran intentado persuadirlo en contra de este asunto de los gentiles. Ya sabes lo que sucedió mas tarde. Ya sabes que en este punto, incluso Pedro cayó en simulación años más tarde. Ya sabes que aquellos apóstoles que fueron antes que él en Jerusalén siempre fueron muy recelosos sobre el tema de los gentiles, y si Pablo hubiera capitulado ante ellos nunca hubiéramos tenido en él al gran apóstol de los gentiles, el gran apóstol del Cuerpo de Cristo, con su revelación del misterio de la unidad de judíos y gentiles en Cristo.

Pablo no sometió esto ni siquiera a los que fueron apóstoles antes que él para preguntarles si era correcto o no, si era sano o no. ¡Oh, no! En Da-

masco recibió la unción; Ananías puso sus manos sobre él y recibió al Espíritu, y desde este día, aunque Pablo estaba por completo dispuesto y gozoso de tener comunión con sus hermanos, aunque nunca tomó una posición independiente o superior, aunque estaba siempre abierto para el diálogo, fue sin embargo un hombre gobernado por el Espíritu.

Has de tener cuidado de cómo tomas lo que estoy diciendo. Sólo será seguro para ti en la medida en que no te veas a ti mismo junto con el Espíritu Santo como una parte independiente, sino que te mantengas en perfecta comunión, sumisión, humildad, con un corazón abierto y dispuesto a escuchar y obedecer lo que pueda venir como testimonio del Espíritu a la verdad a través de otros. Pero todo esto depende de tu condición interior, de si estás en terreno natural o espiritual, en el terreno de la antigua creación o en el de resurrección. Pero si estás en terreno de resurrección donde no es la vida de lo natural la que gobierna sino el Espíritu, entonces amado, tienes el derecho el privilegio y la bendición de conocer el tes-

timonio del Espíritu en tu corazón y la unción enseñándote todas las cosas, en cuanto a si un asunto determinado es correcto o incorrecto. ¿Cuándo conocerá el pueblo de Dios esto? ¿Cuándo lo reconocerá?

Es aquello que mencionábamos anteriormente, lo que está robando a muchos la luz que el Señor desea darles. El Señor les guiará a una mayor plenitud en el conocimiento de su Hijo, a un crecimiento de su entendimiento espiritual, pero están descuidando el don que está en ellos. Están descuidando al Espíritu Santo como su iluminador, maestro, instructor, guía y arbitro, y van a éste o aquel, a esta o aquella autoridad diciendo: «¿Qué piensas sobre este asunto? ¡Si tú crees que está mal, entonces no lo haré!». El hacer esto es fatal para el conocimiento espiritual. Esto es permanecer en el terreno natural.

El Señor nos quiere fuera de este terreno. Este asunto de ocupar terreno de resurrección, de vivir una vida en el Espíritu, es esencial para poder llegar al pleno conocimiento del Hijo de Dios. ¡Cuánto más se podría decir sobre todo esto! Tengamos cuidado



en cuanto a quiénes son nuestras autoridades. Muchos queridos hijos de Dios han llegado a estar, tanto individual como colectivamente, bajo una horrorosa y pesada esclavitud, limitación y confusión por volver una y otra vez a autoridades humanas, a este o a aquel gran líder, a este hombre que fue grandemente usado por Dios, a aquel que tuvo una gran cantidad de luz espiritual. «El Señor tiene todavía más luz y verdad que hacer brotar de su Palabra» de la que incluso poseyera aquel siervo suyo. ¿Entiendes lo que quiero decir?

Tenemos todo el beneficio de la luz dada a personas piadosas y procuramos aprovecharnos de luz verdadera, pero nunca deberíamos caer en esclavitud y decir: «¡Esta es la última palabra sobre el asunto!». Esto no debe ocurrir nunca. Hemos de mantenernos en terreno de resurrección. Y ¿quién puede agotarlo? En otras palabras, ¿quién puede agotar el significado del Cristo resucitado? Él es un almacén sin límites, la tierra de vastas distancias. Supongo que si ha habido alguien que tuviera este sentido más que cualquier otro, ese sería Pablo. Pero hasta el fin de su vida, desde la cárcel aún clama: «¡A fin de conocerle!»: «*Lo tengo todo como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús mi Señor por amor del cual lo he perdido todo y lo tengo por basura*» (Fil. 3:8). Al final de una vida como la suya, la vida de un hombre que podría decir: «*Conozco a un hombre en Cristo que hace catorce años fue arrebatado al tercer cielo... donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar*» (2ª Cor. 12:2, 3) esta todavía di-

ciendo: «¡A fin de conocerle!». Creo que nadie, ni aun Pablo, ha hecho más que comenzar a conocer a Cristo resucitado. «*Cosas que ojo no vio ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman. Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu*» (1ª Cor. 2:9, 10). El Espíritu tiene las inescrutables riquezas para revelárnoslas. ¡Qué lamentable entonces la ceguera que viene por ocupar terreno natural, sea en la forma que sea!

Sólo unas palabras sobre la causa de la ceguera espiritual. «*El dios de este siglo cegó...*». Hay dos cosas en esta frase. Primero, esta ceguera no es, después de todo, algo tan sólo natural, es sobrenatural. Cuando decimos que el reino de lo natural es ciego, hemos de añadir algo más. Existe algo muchísimo más siniestro acerca de este tipo de ceguera. Es una ceguera sobrenatural, pero es una ceguera maléficamente sobrenatural. Es obra del diablo. Esta es la razón por la que impartir visión espiritual implica siempre un conflicto tan terrible.

Nunca nadie llega realmente a ver y entender por el Espíritu sin conflicto, sin pagar un precio, sin una terrible cantidad de sufrimiento. Cada porción de verdadera iluminación espiritual es algo muy costoso. En lo

Cada porción de verdadera iluminación espiritual es algo muy costoso.

que a este asunto se refiere Pablo tenía que ponerse mucho de rodillas en favor de los santos. «*Doblo mis rodillas –oro– para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de Él*» (Ef. 1:17). Es algo por lo que hay que orar, y no es intrascendente el hecho de que en la epístola a los Efesios, la oración aparece en tan alto grado relacionada con lo que se nos revela en el capítulo seis. «*Nuestra lucha... es contra principados y potestades contra los gobernadores de las tinieblas, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto tomad toda la armadura de Dios*» –esto y aquello, etc.– «*...orando siempre en el Espíritu con toda oración y súplica*» (Ef. 6:12-18). «*Orando siempre... para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo... os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de Él*». ¿Se dan cuenta?, es todo una pieza. Pero ¿por qué todo esto? La explicación está aquí: «*El dios de este siglo*». Estamos contra algo sobrenatural en esta ceguera espiritual. Estamos contra todas las fuerzas cósmicas de maldad; son inteligencias espirituales obrando para mantener a las personas en su ceguera.

No es poca cosa el tener verdadera vista espiritual. Representa una poderosa victoria. Tal realidad no va a venir a ti sentándote pasivamente y esperando a que llegue. En cuanto a este asunto, ha de haber ejercicio. Cuando de verdad te dispones para recibir entendimiento espiritual, te colocas en contra de las fuerzas del dios de este siglo. Es una batalla sobrenatural, de modo que cada peque-

ña etapa de ministerio que vaya a ser en verdad un ministerio de revelación estará rodeada de conflicto. Habrá conflicto antes del tiempo del ministerio, el conflicto continuará durante el tiempo del ministerio, y probablemente seguirá después. Es así.

Aquí está pues la necesidad de que te ejercites en cuanto a la luz, que mientras estés escuchando no des por sentado que habiéndolo oído, ya lo tienes; asegúrate de que después de oír, tratas lo que has oído de modo práctico con el Señor, para que en verdad se realicen los avances que él desea en tu vida y que no te engañes a ti mismo asumiendo que ya lo sabes simplemente porque lo has oído. Puede que todavía no lo sepas. Puede ser todavía necesario librar una batalla al respecto.

Si en verdad lo supiéramos, una gran cantidad de los conflictos que experimentamos en nuestras vidas son porque Dios desea llevarnos un poco más adelante en el camino, abrir nuestros ojos para que le veamos a él, introducirnos en la luz de su Hijo. Dios desea ensanchar nuestro horizonte espiritual, y el enemigo está en contra. No va a permitirlo si puede. Se produce conflicto. Quizás no lo entendamos, pero muy, muy a menudo, más de lo que pensamos, ocurre sencillamente que el Señor está tras algo en nuestras vidas y Satanás dice: «No van a ver

---

<sup>1</sup> El autor hace un juego de palabras imposible de expresar en castellano. En inglés la palabra *worship* significa *adoración* y el término compuesto *worth-ship* que se pronuncia de manera similar quiere decir *barco* o *vehículo digno*. El autor utiliza el segundo término (*worth-ship*) para explicar el significado de la adoración.

esto si puedo evitarlo». De modo que se levanta una tremenda batalla. Esta ceguera es sobrenatural, igual que lo es también la iluminación.

«*El dios de este siglo*». Esta expresión para designar a Satanás puede significar más que una simple porción en el tiempo. Puede significar todo el tiempo ya que Satanás ganó su señorío sobre el hombre en el mismo principio. Esto es lo que perseguía, usurpar el lugar de Dios y conseguir la adoración del hombre; ser dios, ser adorado; lo cual significa sencillamente tomar para sí lo que del hombre tiene valor. Dios hizo al hombre para que éste fuera el vehículo que le trajera algo para su gloria y disfrute, algo digno de Sí, que Dios pudiera encontrar en el hombre un vehículo digno<sup>1</sup> de Él.

Satanás dijo: 'Yo voy a poseer este vehículo digno. Dios ha invertido algo en esta creación, algo que él quiere para sí, pero yo voy a poseerlo'. Así que lo que vemos en Edén es la manera en que Satanás suplantó a Dios en el corazón y mente del hombre, y el modo cómo consiguió que el hombre le diera lo que era sólo el derecho de Dios: la adoración. De este modo, por el consentimiento y caída del hombre, Satanás ganó el título de «*dios de este siglo*», y lo mantiene desde entonces. «*Este siglo*» significa el curso de este mundo. ¡Es «*el dios de este siglo*»!

El gran peligro para que Satanás pueda mantener su papel de '*dios*' es la iluminación espiritual. No va a poder conservar mucho tiempo este terreno cuando tus ojos sean abiertos. ¡Oh, cuando un corazón es ilumina-

do, el poder de Satanás es quebrantado! Por eso el Señor dijo a Pablo en Damasco: «...*a quienes ahora te envío para que abras sus ojos, para que se conviertan de las tinieblas a la luz, y de la potestad de Satanás a Dios*» (Hch. 26: 17-18) Las dos cosas van juntas: de las tinieblas a la luz; del poder de Satanás a Dios. Repito: la mayor amenaza y peligro para Satanás y su posición es la iluminación espiritual; por lo cual él ha de encontrar un terreno sobre el cual perpetuar y mantener su posición, su papel como «*dios de este siglo*». Y ¿qué terreno le será satisfactorio para este propósito? El terreno de lo natural. Si nos colocamos en el terreno de lo natural le estamos dando a Satanás derecho de posesión. Cada vez que lo hacemos se fortalece el agarre de Satanás.

### **El propósito de la obra cegadora de Satanás**

¿Cuál es la razón u objeto de esta obra cegadora de Satanás? Que «...*no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios*» (2 Cor. 4:4). La gloria de Cristo, el evangelio de la gloria de Cristo; la luz del evangelio de la gloria de Cristo, que es la imagen de Dios, estas cosas no han de resplandecerles y por eso, el *dios de este siglo* les ha cegado.

Entonces ¿cuál es el propósito? Remontémonos atrás a un periodo incierto en el tiempo, cuando en los consejos de Dios, el Hijo fue señalado como heredero de todas las cosas. Cuando esto se supo en el cielo se halló iniquidad en el corazón de uno de entre las huestes angélicas. Esta iniquidad fue el orgullo de desear igual-

dad y aspirar a la posesión de aquella herencia. Su corazón se exaltó y dijo: «*Pondré mi trono por sobre las estrellas de Dios... Seré semejante al Altísimo*» (Is. 14:12-14; Ez. 28:11-19). Al decir esto se descubrieron sus celos hacia el Hijo de Dios; y por esta iniquidad de su corazón, por este orgullo y celos, perdió su posición allí y ha descendido para que, si él puede impedirlo, los hombres no vean al Hijo del Hombre. Les ha oscurecido y cegado para que la luz del evangelio de la gloria de Cristo no les resplandezca. Su propósito es excluir al Hijo.

De seguro esto ha de significar algo inmenso, si Satanás con toda su inteligencia y entendimiento reconoce que si los hombres ven al Hijo esto es lo mas grande que puede ocurrir. Todo lo que tiene que ver con la intención de Dios, se relaciona con esto. La totalidad del gran propósito de Dios en la creación de este mundo y este universo depende de esto. Todo está conferido al Hijo, y si los hombres ven al Hijo entonces Dios alcanza sus fines y cumple sus propósitos. Satanás dice: «¡Esto no debe ocurrir; no han de ver al Hijo!». El *dios de este siglo* ha cegado sus mentes para que no les resplandezca la luz de la gloria de Cristo, que es la imagen de Dios.

¡Qué importante es entonces ver al Hijo! No podemos ahora extendernos en este tema tan inmenso, pero terminemos con esta nota: ¡Qué tremenda expresión de júbilo llenará el universo cuando al fin le veamos cara a cara, cuando ya no haya más velos oscurecedores, en ningún grado. Dios cumplirá entonces sus propósitos. El Hijo aparecerá, será contemplado. Cuando le veamos «*seremos como él porque le veremos como él es*» (1ª Juan 3:2). Este es el propósito para el que Dios nos hizo: «*Ordenados de antemano para que fuéramos hechos conforme a la imagen de su Hijo*» (Romanos 8:29). Pero es necesario verle ahora y seguir viéndole hasta el día perfecto, porque es contemplándolo como somos cambiados a su imagen.

¿Cual será la oración de nuestros labios y de nuestros corazones al terminar esta consideración? Que no sea mero sentimentalismo. Que sea un clamor y una búsqueda persistente: '¡Queremos ver a Jesús!'. En la visión de él converge todo el propósito de Dios en este universo.

(Nota: Este artículo es el capítulo 5 del libro «Visión espiritual» del autor. Los capítulos anteriores han sido publicados por Aguas Vivas de la siguiente manera: cap. 1, en la N° 33, cap. 2 en la N° 34, cap. 3 en la N° 52 y cap. 4 en la N° 18).

\* \* \*

## Persistencia

George Müller oró por dos hombres cada día por más de sesenta años. Uno de éstos fue convertido un poco antes de la muerte de Müller y el otro un año después de su muerte. Una de las cosas que se necesitan actualmente son hombres y mujeres que no sólo empiecen a orar por obtener cosas, sino que oren y oren y vuelvan a orar hasta que consigan lo que demandan del Señor.

R. A. Torrey, en *Cómo orar*

LEGADO

El orgullo de nuestro corazón no nos deja someternos a la justicia de Jesucristo.



# El método de la gracia

(Fragmentos)

FOTO: CURITIBA (BRASIL)

George Whitefield

“Y curan el quebrantamiento de la hija de mi pueblo con liviandad, diciendo, Paz, paz; y no hay paz” (Jeremías 6.14).

**A** sí como Dios no puede enviar a una nación o pueblo una bendición más grande que la de darle pastores fieles, sinceros y rectos, la maldición más grande que Dios puede enviar a un pueblo de este mundo, es darles guías ciegos, no regenerados, carnales, tibios y no calificados. No obstante, en to-

das las épocas, encontrarnos que ha habido muchos «lobos vestidos de ovejas», muchos que manejaban displicentemente conceptos fundamentales que no habían asimilado en toda su profundidad, que restaban importancia a las profecías, desobediendo así a Dios.

Tal como sucedía en el pasado,

sucede ahora. Hay muchos que corrompen la palabra de Dios y la manejan con engaño. Fue así de una manera especial en la época del profeta Jeremías; y él, fiel a su Señor, fiel a ese Dios que lo había empleado, no dejó de abrir su boca para profetizar en contra de ellos, y para presentar un noble testimonio para honra de aquel Dios en cuyo nombre hablaba.

Si lee usted sus profecías, verá que nadie ha hablado más en contra de tales ministros que Jeremías, y especialmente aquí, en el capítulo del cual ha sido tomado el texto, habla severamente contra ellos – los acusa de varios crímenes, particularmente, los acusa de avaricia: *«Porque» dice en el versículo 13, «desde el más chico de ellos hasta el más grande de ellos, cada uno sigue la avaricia; y desde el profeta hasta el sacerdote, todos son engañadores».*

Y luego, en las palabras del texto da más específicamente un ejemplo de cómo han engañado, cómo han traicionado a las pobres almas. Dice: *«Y duran el quebrantamiento de la hija de mi pueblo con liviandad, diciendo, Paz, paz; y no hay paz.»* El profeta, en el nombre de Dios, había denunciado que habría guerra contra el pueblo, les había estado diciendo que su casa quedaría desolada, y que el Señor visitaría la tierra trayendo guerra. *«Por tanto», dice en el versículo 11, «estoy lleno de ira de Jehová, estoy cansado de contenerme; la derramaré sobre los niños en la calle, y sobre la reunión de los jóvenes igualmente; porque será preso tanto el marido como la mujer; tanto el viejo con el muy anciano. Y sus casas serán traspasadas a otros, sus heredades y tam-*

*bién sus mujeres; porque extenderé mi mano sobre los moradores de la tierra, dice Jehová».*

El profeta presenta un estruendoso mensaje a fin de que se espanten y sientan algo de convicción y se arrepientan; pero parece que los falsos profetas, los falsos sacerdotes, se dedicaron a acallar las convicciones del pueblo, y cuando sufrían y sentían un poco espantados, preferían tapar la herida, diciéndoles que Jeremías no era más que un predicador entusiasta, que era imposible que hubiera guerra entre ellos, diciendo al pueblo: *«Paz, paz»* cuando el profeta les decía que no había paz.

Las palabras, entonces, se refieren primordialmente a las cosas externas, pero yo creo que también se refieren al alma, y se deben aplicar a esos falsos profetas, quienes, cuando el pueblo estaba convencido de su pecado, cuando el pueblo comenzaba a mirar al cielo, preferían acallar sus convicciones y decirles que ya eran lo suficientemente buenos. Y, por supuesto, a la gente por lo general le encanta que sea así; nuestros corazones son muy traicioneros y terriblemente impíos; nadie sino el Dios eterno sabe lo traicioneros que son. ¡Cuántos somos los que clamamos: *«Paz, paz»* a nuestras almas, cuando no hay paz!

Cuántos hay que están sumergidos en sus impurezas, que creen ser cristianos, que se jactan de interesarse en Jesucristo; pero si examinamos sus experiencias, descubriremos que su paz no es más que una paz proveniente del diablo – no es una paz dada por Dios – no es una paz que es capa a la comprensión humana.

## El pecado original

Existen muchas pobres almas que se creen muy razonadoras, no obstante, pretenden afirmar que no existe tal cosa como el pecado original. Acusarán de injusticia a Dios por imputarnos el pecado de Adán, aunque tenemos la marca de la bestia y del diablo sobre nosotros. Sin embargo, nos dicen que no nacimos en pecado. Dejen que miren lo que sucede en el mundo y vean los desórdenes en él y piensen, si pueden, que este es el paraíso en que Dios puso al hombre. ¡No! Todo en el mundo está desordenado. He pensado muchas veces, cuando salía de viaje, que si no hubiera otro argumento que dé prueba del pecado original, los ataques de los zorros y tigres contra el hombre, y sí, hasta el ladrido de un perro contra nosotros, es una prueba del pecado original. Los tigres y leones no se atreverían a atacarnos si no fuera por el primer pecado de Adán; porque cuando los animales se levantan contra nosotros, es como si dijeran: 'Han pecado ustedes contra Dios, y defendemos la causa de nuestro Señor'.

Si miramos hacia nuestro interior, veremos bastantes lascivias, y el temperamento del hombre contrario al temperamento de Dios. Hay orgullo, malicia y deseos de venganza en todos nuestros corazones; y este temperamento no puede provenir de Dios; proviene de nuestro primer padre, Adán, quien después de caer de las manos Dios, cayó en las del diablo. Algunas personas pueden negar esto; no obstante, cuando llega la convicción, todas las razones carnales son arrasadas inmediatamente y la pobre

alma comienza a sentir y ver la fuente de la cual fluyen todas las corrientes contaminadas.

Cuando el pecador despierta por primera vez, empieza a preguntarse: ¿Cómo es que llegué a ser tan malvado? El Espíritu de Dios entonces interviene, y muestra que, por naturaleza, no tiene nada de bueno en él. Entonces ve que se ha apartado totalmente del camino, que es totalmente abominable, y la pobre criatura es impulsada a caer al pie del trono de Dios, y a reconocer que Dios sería justo si lo condenara, si lo rechazara aunque nunca hubiera cometido un pecado en su vida. ¿Han sentido y experimentado esto algunos de ustedes –para justificar que pesa sobre ustedes la condenación de Dios– que son por naturaleza hijos de ira, y que Dios puede, en su justicia rechazarlos aunque en realidad nunca lo han ofendido en toda su vida? Si alguna vez han sentido una auténtica convicción, si sus corazones fueron verdaderamente quebrantados, si el *yo* realmente les ha sido extirpado, habrán visto y comprendido esto.

Y si nunca han sentido el peso del pecado original, no se llamen cristianos a sí mismos. Estoy convencido de que el pecado original es la carga más grande del verdadero convertido; esto entristece siempre al alma regenerada, al alma santificada. El pecado que mora en el corazón es la carga de la persona convertida; es la carga del verdadero cristiano. Este clama continuamente; «¡Oh! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte», esta corrupción que mora en mi cora-

zón? Esto es lo que más perturba a la pobre alma. Y, por lo tanto, si nunca sintieron ustedes esta corrupción interior, si nunca pensaron que Dios podría maldecirlos justamente, entonces, mis queridos amigos, pueden hablar de paz al corazón; pero me temo que no, estoy seguro de que no tienen verdadera paz.

### **Fariseísmo**

Es más: antes de poder hablar de paz a sus corazones, no sólo deben estar compungidos por los pecados en su vida, los pecados de su naturaleza, sino también por los pecados de sus mejores deberes y obras. Cuando una pobre alma despierta un poco por los terrores del Señor, entonces la pobre criatura, habiendo nacido bajo el pacto de las obras, vuela otra vez a él. Y así como Adán y Eva se escondieron entre los árboles del jardín, y cosieron hojas de higuera para cubrir su desnudez, el pobre pecador, al despertar, vuela a sus deberes y sus obras, para esconderse de Dios, y trata de coserse una justicia propia. Dice: 'Ahora seré muy bueno –me reformaré– haré todo lo que esté a mi alcance; y seguramente así Jesucristo tendrá misericordia de mí'. Pero antes de poder hablar de paz a su corazón, tiene que llegar al punto de ver que Dios puede condenarlo aun por la mejor oración que haya elevado; tiene que llegar a comprender que todos sus deberes, toda su justicia – como lo expresa elegantemente el

profeta– todo eso junto, dista tanto de recomendarlo a Dios, dista tanto de ser un motivo e incentivo para que Dios tenga misericordia de su pobre alma, que los verá como trapos sucios, paños menstruales – que Dios los odia y no puede quitárselos si se los presenta como una recomendación a su favor.

Mis queridos amigos, ¿qué puede haber en nuestras obras para recomendarlos a Dios? Nuestra persona se encuentra, por naturaleza, en un estado no justificado, merecemos ser condenados diez mil veces y más; ¿y qué son nuestras obras? Por naturaleza, no podemos hacer nada bueno. *«Los que andan conforme a la carne no pueden agradar a Dios»*. Uno puede realizar cosas materialmente buenas, pero no puede hacer nada bueno que sea contado para justicia, porque la naturaleza no puede actuar contra sí misma. Es imposible que el hombre inconverso pueda actuar para la gloria de Dios; no puede hacer nada por fe, y *«lo que no se obra por fe es pecado»*. Después de ser renovados, en realidad somos renovados sólo en parte, el pecado sigue morando en nosotros.

Hay una mezcla de corrupción en cada uno de nuestros deberes, de manera que después de habernos convertido, si es que Jesucristo nos aceptara por nuestras obras, nuestras obras nos condenarían, porque no podemos elevar una oración que esté dentro de la perfección que la ley moral exige. No

El pecado que mora en el corazón es la carga de la persona convertida; es la carga del verdadero cristiano.

sé que pensarán ustedes, pero yo no puedo orar sin pecar, no puedo predicarles a ustedes ni a nadie más sin pecar, no puedo hacer nada sin pecado y, como alguien lo ha expresado, mi corazón quiere arrepentirse y mis lágrimas quieren ser lavadas en la preciosa sangre de mi querido Redentor. Nuestras mejores obras no son más que pecados espléndidos.

Antes de poder hablar de paz a sus corazones, necesitan no sólo odiar su pecado original y los que de hecho cometen, sino que deben odiar su propia justicia, todos sus deberes y obras. Tiene que haber una convicción profunda antes de que se les pueda quitar su farisaísmo; es el último ídolo que se les quita a sus corazones. El orgullo de nuestro corazón

no nos deja someternos a la justicia de Jesucristo. Pero si nunca sintieron que no contaban con una justicia propia, si nunca sintieron la deficiencia de su propia justicia, no se acercarán a Jesucristo.

Hay muchos que dirían: 'Bueno, creernos todo esto; pero hay una gran diferencia entre decir y sentir'. ¿Alguna vez han sentido ustedes que quieren un amante Redentor? ¿Han sentido alguna vez la necesidad de Jesucristo, conscientes de la deficiencia de su propia justicia? ¿Y pueden decir ahora de corazón: Señor, puedes en tu justicia condenarme por las mejores obras que jamás realicé? Si no dejan a un lado el *yo*, pueden hablarse a sí mismos de paz, pero no tienen paz.

\* \* \*

## Las Crónicas de Narnia

En *El león, la Bruja y el Ropero*, de C. S. Lewis, Edmund fácilmente fue conquistado por la malvada bruja blanca, llevándolo al lado de las tinieblas. El método que ella utilizó fue sencillo: apeló al amor de él por la comida sustanciosa y dulce, así como también por su sed de posición y venganza. La delicia turca que le ofreció fue deliciosa, y lo dejó ansiando aún más. Tan grande fue su atractivo que llevó a Edmund a traicionar a su hermano y hermanas.

Los apetitos del mundo y la carne son herramientas poderosas y adictivas del diablo. Él apela a nuestro amor por lo que satisface nuestros deseos egoístas y pecaminosos y lo utiliza para tentarnos, controlarnos, desalentarnos, derrotarnos y destruirnos. Aniamos poder, dinero, comida, alcohol, ropa o sexo, aun cuando estamos en peligro de sacrificar a nuestros amigos, nuestros seres amados, e incluso nuestra relación con nuestro Salvador con tal de satisfacer nuestros deseos.

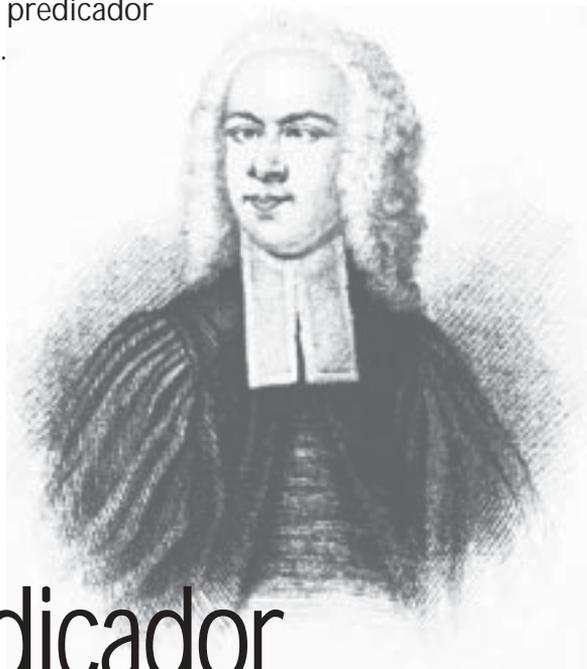
*DCE, en Nuestro Pan Diario, 2008*

## El segundo violín

Es significativo que Josué fue siempre el siervo de Moisés hasta la muerte de éste. Aunque el segundo violín es un instrumento difícil de dominar (¡mucho más que el primero!), Josué lo tocó bien. En realidad, él fue un virtuoso segundo violín.

*R. Kent Hughes, en Disciplinas de un hombre piadoso*

George Whitefield, predicador de dos continentes.



# El Predicador viajero

**G**eorge Whitefield fue el predicador del evangelio más viajero de su época y muchos creen que fue el más grande evangelista de todos los tiempos. Junto a John Wesley en Inglaterra y a Jonathan Edwards en Estados Unidos, contribuyó a dar forma a un avivamiento que transformó decisivamente la iglesia y la sociedad de su tiempo.

Olvidado en gran parte hoy, Whitefield fue probablemente la figura religiosa más famosa del s. XVIII. Los periódicos lo llamaron «la maravilla de la época», era capaz de atraer a millares en Inglaterra y Estados Unidos con la escarpada energía de su oratoria.

A la sazón, la ortodoxia puritana se había vuelto fría y externa, mientras que la iglesia anglicana se aferra-

ba a un ritualismo impotente y sin vida. La iglesia presbiteriana, entre tanto, desaparecía casi por completo bajo la influencia de la herejía arriana.

La sociedad civil había caído hasta un nivel moral que califican como una marea de perversión, en el que grandes multitudes perecían en la miseria y la indefensión social. La situación era desesperada.

Pero en ese tiempo, Dios actuó poderosamente para revertir la situación a través de Whitefield y sus amigos. De hecho, debido a este avivamiento, Inglaterra no se perdió en una sangrienta revolución como Francia. Bajo su influencia se realizaron grandes reformas sociales. Cientos de miles de personas salieron de la miseria.

Más aún, esto permitió acabar con el flagelo de la esclavitud, pues Wilberforce, el cruzado en pro de la abolición, se había convertido durante ese avivamiento, y a partir de él había desarrollado sus ideales.

El avivamiento trajo a la iglesia un énfasis renovado en la vida, la santidad y la obra del Espíritu Santo. Sus renuevos se extenderían hasta muy lejos en los siglos XIX y XX, tanto en las iglesias de la santidad como en el avivamiento pentecostal posterior.

Todo ello puede remontarse a la poderosa llama que Dios encendió con hombres como Whitefield.

En el curso de treinta años de ministerio, él predicó por lo menos 18 mil veces a quizás 10 millones de personas.

## **Una infancia dolorosa**

Whitefield nació el 16 de diciembre de 1714, en Bell Inn, Gloucester, Inglaterra, donde su padre, Thomas, era comerciante de vino y mesonero. El padre murió cuando George tenía dos años. George era el menor de siete hijos. Su madre viuda, Elizabeth, luchó para mantener a la familia unida. Cuando él tenía cerca de diez años, ella volvió a casarse, pero no tuvo una unión feliz.

El sarampión adquirido en su niñez lo dejó para siempre con un estrabismo tan severo que nadie sabía exactamente dónde (o a quién) miraba. Con todo, él llegó a hablar a extensas muchedumbres al aire libre que nunca apartaban sus ojos de él.

Cuando tenía doce años le enviaron a la Escuela de Gramática en Gloucester. Allí, él tuvo fama de truhán, y también como actor y orador. Gustaba leer los libretos de teatro insaciablemente y faltaba a menudo a clases para practicar con ellos. Más tarde en su vida, repudió el teatro, pero los métodos que él adquirió mientras era joven surgían en su predicación.

Aproximadamente a los quince años de edad George persuadió a su madre para abandonar la escuela, porque él pensaba que nunca haría mucho uso de su educación, pues pasaba el tiempo trabajando en el mesón para ayudar al sustento de la familia. Sin embargo, en las noches, George leía la Biblia.

Su madre recibió de visita a un estudiante de Oxford que trabajaba en la universidad, y su informe animó a la madre y a George a planear

el ingreso de éste a la universidad. Volvió a la escuela de gramática para acabar su preparación y entrar a Oxford.

### **Conversión y primeros pasos en la fe**

A los diecisiete años, George entró en la Universidad de Pembroke, Oxford. Gradualmente, se fue alejando de sus antiguas amistades perniciosas.

Después de un año, se reunió con John y Charles Wesley y formaron el *Holy Club* (Club Santo). Charles Wesley le prestó un libro: «*La vida de Dios en el Alma del Hombre*». Este libro —más una enfermedad severa que vino tras largos y dolorosos períodos de lucha espiritual— finalmente dio lugar a su conversión.

El nuevo nacimiento de Whitefield fue ayudado por la obstetricia espiritual de un obispo santo que lo dirigió a Juan 7:37: «*Todo el que tenga sed, venga a mí*». Whitefield clamó en voz alta: «¡Yo tengo sed!», y recordó que cuando Jesús pronunció estas palabras, su lucha estaba casi concluida. Él mismo se dio cuenta también que por primera vez en su vida había renunciado a usar cualquier medio para obtener el favor de Dios, y había reconocido explícitamente su desamparo. De inmediato, recibió la certeza de su nueva naturaleza en Cristo y de

su nueva situación ante Dios. Esto fue en 1735.

Él dijo muchos años más tarde: «Siempre que voy a Oxford, no puedo dejar de visitar el punto donde Jesucristo se me reveló por primera vez y me dio el nuevo nacimiento».

Muchos días y semanas de ayuno, y otras torturas a las cuales él se había expuesto, habían minado su sa-

lud, de modo que nunca volvió a ser un hombre sano. Debido a su precario estado, salió de la escuela en mayo de 1735, y volvió a casa para nueve meses de recuperación. Sin embargo, nunca estaba ocioso, y su actividad atrajo la atención del Dr. Benson, obispo de Gloucester, quien nombró a Whitefield como diácono. George declaró más tarde: «Mi corazón fue derretido, y ofrecí mi espíritu, alma y cuerpo enteros al servicio del santuario de Dios».

Whitefield predicó su primer sermón el domingo siguiente. Estaba en la capilla antigua de Santa María de Crypt, donde se había criado. El pueblo, incluyendo a su madre, se agolpó para oírlo. Su sermón convenció al hambriento aun cuando contrarió al endurecido. Él lo describió así: «Algunos se burlaban, pero la mayoría de los presentes parecían impactados, y desde entonces he oído que

Cuando él les predicaba, se podían ver en ellos «los blancos surcos hechos por sus lágrimas que bajaban por sus negras mejillas».

fue presentada una queja al obispo, de que yo dejé a quince personas locas en ese primer sermón». El obispo replicó: «Espero que su locura dure hasta el domingo próximo».

A partir de entonces, Whitefield se sorprendía al descubrir que dondequiera que hablara, las muchedumbres se colgaban de sus palabras. Sus sermones no eran ordinarios. Retrató los caracteres bíblicos con un realismo que nadie había visto antes. Lloraba, bailaba, gritaba. Tan cautivado llegó a estar por él David Garrick, el actor más famoso de Gran Bretaña, que decía: «Daría cien guineas si pudiera decir el 'Oh' como Mr. Whitefield». Benjamin Franklin, que lo oyó predicar muchas veces en Estados Unidos, declaró que «tenía una voz como un órgano».

Una vez, al predicar sobre la eternidad, él detuvo repentinamente su mensaje, miró alrededor, y exclamó: «¡Escuchen! Oigo a los santos cantar sus 'aleluyas' eternas, y pasar un día eterno entonando canciones triunfantes de gozo. ¿Y ustedes no desean, mis hermanos, agregarse a este coro divino?».

Más de 18.000 sermones siguieron en el curso de su vida, un promedio de 500 al año, o diez a la semana. Muchos de ellos fueron impartidos una y otra vez. Menos de 90 de ellos han sobrevivido en alguna forma.

El miércoles que siguió a su primer sermón, volvió a Oxford donde le fue otorgado el grado de B.A. Luego le llamaron a Londres para actuar como ministro suplente en la torre de Londres. Allí permaneció sólo un par de meses, y después volvió a Oxford

por un corto plazo, donde sirvió por algún tiempo en una parroquia rural y entre los presos de la cárcel.

En 1738 sucedió un hecho que habría de caracterizar el despertar evangélico. Mientras predicaba en la atestada iglesia en Bermondsey, preocupado por el hecho de que había más de mil personas paradas afuera, y también porque los que estaban allí emitían un olor casi insoportable, dijo a su amigo John Wesley de su plan de comenzar la «predicación de campo». Wesley pensó que el plan era descabellado ... hasta que él tuvo que admitir su eficacia. ¡Sin embargo, era ilegal, puesto que sólo se permitía la predicación al aire libre en las horas públicas!

El corazón de Whitefield había sido quebrantado por los mineros de carbón en Kingswood, Bristol. Eran hombres tan violentos como vulgares. Ellos y sus familias eran cien por ciento iletrados, sumidos en una degradación que desafia la descripción. Whitefield caminaba entre ellos, en traje clerical, y comenzaba a hablarles de Mateo 5: «*Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos*». Despreciados por la sociedad, esta gente encontró en Whitefield a alguien que los amó, y que por lo tanto no les temió. Cuando él les predicaba, se podían ver en ellos «los blancos surcos hechos por sus lágrimas que bajaban por sus negras mejillas».

Las autoridades de la iglesia acordaron inmediatamente que todos los púlpitos anglicanos le fueran cerrados. Sin embargo, él permaneció impasible. El próximo domingo diez mil

personas se agregaron a los mineros de Kingswood. La oposición se intensificó. ¡Cuando Whitefield procuró visitar a los presos en la cárcel de Newgate, la corporación de Bristol «se acordó» repentinamente de designar un capellán para la prisión! Después de oír a Whitefield predicar repetidas veces, los mineros recolectaron dinero para construir una escuela para sus niños: ¡los empobrecidos no debían ser explotados por los socialmente privilegiados!

Pero no sólo los de alta alcurnia se oponían a Whitefield. En Moorfields un patán subió a un árbol bajo el cual pasaba el predicador y orinó sobre él. Siempre maestro en revertir la oposición en ventaja para el evangelio, Whitefield preguntó retóricamente a la muchedumbre: «¿Estoy errado cuando digo que el hombre es mitad diablo y mitad bestia?». Y entonces elogiaba de nuevo el evangelio, por el cual cualquier persona puede llegar a ser un hijo de Dios.

### **Viaja a Estados Unidos**

Los hermanos Wesley habían ido a Georgia, Estados Unidos, y Whitefield recibió la invitación a acompañarlos. Él tuvo voluntad de ir, pero el Señor retrasó el viaje por un año. Entretanto, comenzó a predicar con energía a las grandes muchedumbres a través de Inglaterra. Predicó en algunas de las principales capillas de Londres y pronto no hubo lugar lo bastante grande para recibir a los que querían oírlo.

Finalmente, viajó a Estados Unidos el 10 de enero de 1738, el primero de trece viajes que haría en su vida.

El barco se retrasó en un par de lugares, pero Whitefield utilizó el tiempo adicional predicando, hasta arribar el día 7 de mayo. Whitefield llegó a ser tan familiar en Estados Unidos que se sentía igualmente en casa.

Poco después de su llegada tuvo un severo combate con la fiebre. Apenas recuperado, visitó a Tomo-Chici, un jefe indio que estaba en su lecho de muerte. Sin intérprete disponible, Whitefield sólo podía ofrecer una oración en su favor.

En viajes posteriores, él habría de pasar a través de los bosques de tribu en tribu, de tienda en tienda. Para llegar a los campamentos de los *delaware*, se lanzó a los furiosos torrentes en una frágil canoa de tronco.

Whitefield tomó carga por los huérfanos de Georgia, y comenzó a recoger fondos para atenderlos. Abrió escuelas en Highgate y Hampstead, y también una escuela para niñas en Savannah. Por supuesto, también predicó. Sin embargo, siempre se vio rodeado de deudas y dificultades para sostener esos establecimientos.

De regreso en Londres, el domingo 14 de enero de 1739, fue ordenado sacerdote de la iglesia de Inglaterra por su amigo, el obispo Benson, en una ceremonia en Oxford.

### **Rechazado, predica al aire libre**

De vuelta de Estados Unidos, él pensaba que las puertas se le abrirían. Al contrario, ahora muchas iglesias se le cerraron. Sus éxitos, su predicación, y su conexión con las sociedades metodistas –particularmente su asociación con los Wesleys– le

atrajeron la oposición del *establishment*. Sin embargo, él predicó a todas las iglesias que lo recibieron, trabajando y visitando por ejemplo a los Moravos y otras sociedades religiosas disidentes en Londres. Pero todos los edificios se le hacían chicos.

Justo fuera de la ciudad de Bristol había un distrito de minas de carbón conocido como la colina de Kingswood. Whitefield predicó por primera vez allí al aire libre el 17 de febrero de 1739. Cerca de 200 personas vinieron a oírlo, pero en muy corto plazo él predicaba a muchedumbres de 10 mil personas. A menudo ellos permanecían de pie bajo la lluvia, y las melodías de sus cánticos se escuchaban a dos millas de distancia.

Uno de sus lugares de predicación preferidos era Moorfields, en las afueras de Londres. Él no tenía ningún horario señalado para sus servicios, pero siempre que él comenzaba a predicar, millares venían a oír, ya fuese a las 6 de la mañana o las 8 de la noche. No todos eran seguidores,

en ellos. Él podía pintar cuadros de la palabra con tal viveza que la gente quedaba mirando fijamente con ojos emocionados mientras él hablaba.

A menudo, unas 500 personas salían del grupo y se postraban bajo el poder de un solo sermón. Mucha gente hacía demostraciones, y en ocasiones hombres que se oponían al Espíritu caían en tierra durante sus reuniones. Los gritos audibles de la audiencia interrumpían a menudo los mensajes. La gente generalmente era salvada durante el desarrollo del servicio. Whitefield no utilizaba el llamado al frente.

La personalidad de Whitefield era muy versátil y conquistaba a todos. Desde la miserias de los campos indios de Estados Unidos y de los campamentos mineros en Inglaterra, este serafín-predicador se movió con facilidad a los hogares más encumbrados de Inglaterra. De una señorial cámara aromatizada con perfumes costosos, Whitefield saldría a una reunión callejera. Muchas gentes de la

No todos eran seguidores, como evidenciaba su reiterado testimonio: «Me honraban lanzándome piedras, suciedad, huevos putrefactos y pedazos de gatos muertos».

como evidenciaba su reiterado testimonio: «Me honraban lanzándome piedras, suciedad, huevos putrefactos y pedazos de gatos muertos». Whitefield tenía sólo 25 años.

No parece haber nada inusual en el contenido de sus sermones impresos, pero su oratoria ponía gran vida

nobleza inglesa acudían a oírlo. ¿Qué movió a esos poetas, pares y príncipes, filósofos e ingenios a reunirse? Orgullosos de su sangre azul y pedigrí, esos aristócratas vinieron –algunos de ellos tres veces a la semana– a oír las quemantes palabras: «Ustedes deben nacer de nuevo».

## De vuelta en Estados Unidos

El 14 de agosto de 1739 él estaba en camino a Estados Unidos de nuevo, llevando consigo cerca de \$ 4.000 que había recolectado para su orfanato. Aún siendo tan joven –alto, agraciado y bien proporcionado, no obstante era bizco–, aprovechaba muy bien su tiempo en el barco predicando a los pasajeros – aun en medio de una tormenta. ¡Su púlpito era la cubierta de la nave que se sacudía con sus velas hechas andrajos y cuyo equipo estaba fuera de acción! Su manto era una piel de búfalo, y aunque en este viaje él había dormido en la parte más protegida del barco, se había visto empapado dos veces en una noche.

En el Atlántico o a cualquier lado de él, si predicaba a algunos en la cubierta de una nave o galvanizaba a las audiencias extensas al aire libre oyendo del raptó, el mensaje de Whitefield era igual: «De cierto, de cierto os digo, a menos que un hombre nazca otra vez, no puede ver el reino de Dios».

Llegado a destino, esta vez se estableció cerca de Filadelfia –la ciudad más cosmopolita de Estados Unidos– el 30 de octubre, predicando aquí antes de ir al sur. El viejo palacio de justicia tenía un balcón, y Whitefield amaba predicar desde allí siempre que iba. La gente permanecía de pie en las calles cercanas para oírlo.

Predicando en Society Hill, cerca de Filadelfia, él hablaba a grandes multitudes. En una reunión de despedida, más de 35.000 se congregaron para oírlo. Benjamín Franklin se hizo un buen amigo del evangelista, y se

impresionaba siempre con la predicación, aunque no se convirtió. Una vez Franklin vació sus bolsillos en casa, sabiendo que sería tomada una ofrenda. Pero fue imposible no ofrendar. ¡Tan poderosa fue la apelación en la reunión de Whitefield que Franklin terminó pidiendo dinero prestado de un extranjero que estaba cerca para poner en el platillo!

Cierta vez Franklin hizo un curioso cálculo. Se paró frente al púlpito de Whitefield, y luego caminó hacia atrás, hasta donde no podía oír muy claramente. Marcó el punto. Más tarde midió la distancia, para llegar a la conclusión de que 30.000 personas habían oído a Whitefield en una reunión, y le habían oído confortablemente sin ninguna amplificación.

Desde Filadelfia, Whitefield fue a Nueva York. Cada parada a lo largo del viaje de Whitefield fue marcada por récords de oyentes, excediendo a menudo la población de las ciudades donde predicaba. Whitefield se sorprendía a menudo cómo las muchedumbres «tan dispersadas, pueden ser reunidas con tan repentino aviso». La gente se aglomeraba por millares, a veces hasta con violencia. Como dice un relato, las multitudes «codearon, empujaron, y se pisotearon unos a otros para oír hablar ‘cosas divinas’ del famoso Whitefield».

Sin embargo, una vez que Whitefield comenzaba a hablar, esas multitudes frenéticas eran hechizadas. «Aun en Londres», comentaba él, «nunca observé un silencio tan profundo».

Sus viajes por Estados Unidos eran una verdadera caravana de fe.

Cierta vez viajó por tierra con al menos 1.000 personas que lo acompañaron de Filadelfia a Chester. Aquí predicó a miles, incluyendo a jueces que posponían sus causas hasta que su sermón terminase.

Después de recorrer otros lugares, navegó hasta Nueva Inglaterra en septiembre de 1740, para el primero de tres viajes a esa zona. Llegó hasta Newport, Rhode Island, para comenzar lo que los historiadores llaman el punto focal del «primer gran despertar». Jonathan Edwards había estado sembrando la semilla en esa área – y la presencia de Whitefield era la paja que iba a quebrar la espalda al diablo.

Él predicó en Boston a las multitudes más grandes reunidas jamás allí para oír el evangelio. Fue invitado más de una vez a hablar a la facultad y a los estudiantes de Harvard. En Salem, centenares no podrían entrar en el edificio donde él hablaba. Predicó cuatro veces para Edwards

en Northampton, Massachusetts, y, aunque él permaneció en Nueva Inglaterra menos de un mes en esa ocasión, el avivamiento que empezó duró por un año y medio.

Aunque respaldado por los Wesleys, Whitefield fijó su propio curso teológico: él era un calvinista convencido. Su tema principal era la necesidad del «nuevo nacimiento», por lo que significaba para él la experiencia de la conversión. Él nunca suplicaba a la gente que se convirtiera, sino anunciaba solamente, y dramatizaba su mensaje.

Sarah, la esposa de Jonathan Edwards, comentó: «Él enfatiza menos las doctrinas, como nuestros predicadores americanos generalmente hacen, y apunta más a tocar el corazón. Es un orador nato. Una persona prejuiciada podría decir que todo esto es artificio y exhibición de teatro, pero no pensará así cualquiera que lo ha visto y lo ha conocido».

Whitefield también incluyó a la



comunidad de esclavos a sus reuniones de avivamiento, aunque él estaba lejos de ser un abolicionista. No obstante, buscó cada vez más a audiencias de esclavos y escribió en su favor. La respuesta fue tan grande que algunos historiadores lo señalan como un hito en la génesis de la cristiandad afro-americana.

### **Ruptura con Wesley. Viajes a Escocia y Gales**

Whitefield dejó Estados Unidos el 24 de enero de 1741. Las reuniones de avivamiento recientes de Whitefield en Nueva Inglaterra sacudieron a Estados Unidos. Quizás tanto como un diez por ciento de la población total de las colonias fue salvado durante este gran derramamiento del Espíritu de Dios. Los historiadores honestos creen que este renacimiento conformó el espíritu que condujo a la Revolución Norteamericana en 1776.

En Inglaterra, Whitefield encontró que John Wesley divergía de la doctrina calvinista, así que rompió su comunión con él. Los dos hombres nunca coincidieron acerca de la elección divina. Wesley pensaba que Whitefield predicaba la redención universal mientras que Whitefield pensaba que la predicación de Wesley implicaba que los cristianos no necesitaban asumir responsabilidad moral.

Oraciones tales como las siguientes son típicas de la actitud de Whitefield: ¡»Cómo sufre la causa de nuestro común Maestro por nuestras disputas sobre puntos particulares de doctrinas!» ... «Por la causa de Cristo, no nos dividamos entre nosotros mismos» ... Y a Wesley decía: «Evite

Whitefield entendía que las diferencias doctrinales entre los creyentes nunca deben conducir al antagonismo personal.

toda disputa. No me obligue a predicar contra usted; yo preferiría morir».

Tomaron caminos divergentes pero optaron, al final, por mantener un respeto mutuo. Whitefield hizo una recta distinción entre una diferencia en el juicio y una diferencia en el afecto; fue en el primer sentido que él difirió de los Wesleys, y la diferencia fue tal, que Tyerman escribe, «los llevó a construir capillas separadas, sociedades de formas separadas, y proseguir, hasta el fin de sus vidas, líneas de acción separadas. El abismo entre Wesley y Whitefield era muy grande». Pero, mientras su cooperación pública se vio seriamente perturbada, su afecto personal por los Wesleys como cristianos permaneció hasta el fin.

Whitefield entendía que las diferencias doctrinales entre los creyentes nunca deben conducir al antagonismo personal. Hay que oponerse al error, aun cuando sea sostenido por miembros de la comunión en Cristo; pero si esa oposición no puede coexistir con un amor verdadero para todos los santos y un anhelo por su prosperidad espiritual, entonces no

glorifica a Dios ni promueve la edificación de la iglesia.

Coincide con su rompimiento con Wesley, el primero de sus catorce viajes a Escocia, en julio de 1741. Este viaje fue patrocinado por los Seceders, pero él rechazó limitar sus ministraciones a esta secta que lo había invitado, así es que rompió con ella. En todas partes fue recibido con entusiasmo. En Glasgow muchos fueron traídos bajo profunda convicción de pecado.

El público más numeroso al cual él jamás se dirigiera estaba en Cambuslang, cerca de Glasgow, donde habló a unas 100.000 personas. Predicó una hora y media a la muchedumbre emocionada. Sus servicios de la tarde atraían a miles, y continuaban hasta las 2 de la mañana. «Había escenas de peligro incontrolable, como un campo de batalla. Toda la noche en los campos, se podía oír la voz de la oración y la alabanza». Whitefield concluyó: «Esto superaba todo lo que vi jamás en América.»

Entonces fue a Edimburgo, donde habló a 20.000. En el trayecto, predicó a 10.000 almas por día. Él amaba tanto aquello, que clamaba: «Que pueda morir predicando», lo cual, en esencia, hizo.

Después fue al País de Gales, donde él iba a hacer viajes frecuentes en el futuro, y fue recibido con gran respeto y honor. Aquí se encontró con la que iba a ser su esposa, Elizabeth James, una viuda. Se casaron el 14 de noviembre de 1741, y el 4 de octubre de 1743, nació un hijo, llamado John, que murió a la edad de cuatro meses. La unión matrimo-

nial nunca pareció florecer en una relación íntima, profunda y compartida.

En 1742 hizo un segundo viaje a Escocia. Durante las primeras dos visitas, Escocia fue espiritualmente despertada y puesta «en el fuego» como no lo había estado desde los días de John Knox. Posteriormente hizo un viaje a través de Inglaterra y de todo el País de Gales.

En 1744 George Whitefield casi fue hecho un mártir. Fue atacado por un hombre que usaba un lenguaje abusivo, llamándolo perro, bandido, y así sucesivamente, y luego procedió a golpearlo sin piedad con un bastón con empuñadura de oro, hasta dejarlo casi inconsciente. Por aquel tiempo, también lo acusaron de malversación de los fondos que había recogido. Nada podía estar más lejos de la verdad.

Por lo menos una vez, él tuvo que vender sus posesiones terrenales para pagar cierta deuda en que él había incurrido para su orfanato, y dar a su anciana madre las cosas que necesitaba. Los amigos le habían prestado los muebles que él necesitaba cuando vivió en Inglaterra. Cuando él murió, era un pobre con poquísimas posesiones personales.

### Otros viajes de Whitefield

Entre cada viaje a través del Atlántico, se hizo más popular. De hecho, mucha de la controversia temprana que rodeó los reavivamientos de Whitefield desapareció (los críticos se quejaron de exceso del entusiasmo del predicador y de las muchedumbres), y los primeros enemi-

gos cesaron de hostigar a un maduro Whitefield.

Antes de que sus viajes a las colonias fueran completados, virtualmente cada hombre, mujer, y niño habían oído al «gran itinerante» por lo menos una vez. Antes de Whitefield, es dudoso que cualquier nombre, con excepción de la realeza, fuera conocido igualmente desde Boston a Charleston

En 1770, a los 55 años continuaba su viaje de predicación en las colonias como cuando joven. No hizo caso de las muestras de peligro, particularmente los resfríos asmáticos que le trajeron gran dificultad en la respiración.

Hizo otro viaje a Estados Unidos de 1744 a 1748. En su camino a casa, debido a su mala salud, visitó las Bermudas. Fue un viaje agradable. En el viaje predicó regularmente y vio muchas almas ganadas para el Señor. Fue en 1748 que él dijo: «Que el nombre de Whitefield muera, para que la causa de Cristo pueda vivir».

Su madre murió el 17 de diciembre de 1751. En 1753 él compiló los «Himnos para la Adoración Social». Éste fue también el año en que viajó 800 millas a caballo, predicando a unas 100.000 almas. Fue durante este tiempo que recibió una pedrada en la cabeza y se golpeó en una mesa sobre la cual había estado predicando. Él dijo luego: «Somos inmortales hasta que nuestro trabajo esté hecho», una frase que repetiría a menudo.

En 1754 Whitefield se embarcó otra vez para América, con 22 huérfanos. En el camino visitó Lisboa, Portugal, y pasó cuatro semanas allí. En

Boston miles despertaron para su predicación a las 7 de la mañana. Un salón para 4.000 personas estaba abarrotado, así que tuvo que entrar por una ventana.

En 1756 estuvo en Irlanda. Él hizo solamente dos, o posiblemente tres, viajes aquí. En esta ocasión, a la edad de 42 años, casi encontró la muerte. Una tarde de domingo mientras predicaba en un hermoso prado cerca de Dublín, le lanzaron piedras y basura. Una multitud se reunió con intención de matarlo. Los que lo oían huyeron, y él tuvo que andar una media milla solo, mientras llovían las piedras sobre él hasta dejarle cubierto de sangre. Alcanzó a llegar a la puerta de un ministro que vivía cerca. Él dijo más adelante que en Irlanda lo habían elevado al rango de un apóstol al tener el honor de ser apedreado.

En 1768 hizo su último viaje a Escocia, 27 años después del primero. Se vio forzado a concluir: «Yo estoy aquí solamente en peligro de ser abrazado por la muerte». Visitó Holanda, donde buscó ayuda para su cuerpo, y su salud mejoró. También se registra que visitó una vez España. Su esposa murió el 9 de agosto de 1768, y Whitefield predicó el sermón fúnebre, usando Romanos 8:28 como texto.

Antes de que Whitefield muriera, la «cuerda triple no rota rápidamente» (Whitefield, más John y Charles Wesley) se reunió. Entonces escribió en su diario: «Los prejuicios, los celos y la suspicacia hacen el alma desgraciada».

Cuando su desacuerdo sobre la predestinación era más agudo, a

Wesley se le preguntó si él esperaba verse con Whitefield en el día final. «No me da temor», contestó John, «porque George estará mucho más cerca del trono de la gracia».

### Últimas actividades

El 4 de septiembre de 1769, comenzó su último viaje a Estados Unidos, llegando el 30 de noviembre. Él fue a tomar las medidas para que su orfanato fuese convertido en la Universidad de Bethesda. Pasó los próximos meses visitando Georgia, Filadelfia, Nueva Inglaterra, Nueva York y Albany, Boston. Por tres días estuvo demasiado enfermo para predicar, pero tan pronto como podía estar fuera de la cama, regresaba. Su última carta escrita fue con fecha 23 de septiembre de 1770. Él decía que cómo no iba a predicar, si miles esperaban para oír.

El 29 de septiembre, fue desde New Hampshire a Massachusetts. Predicó en el camino al aire libre en Exeter. Mirando a lo alto, rogó: «Señor Jesús, estoy cansado en tu obra, pero no de tu obra. Si todavía no he acabado mi carrera, déjame ir y hablar para ti una vez más en los campos, sellar tu verdad, e irme a casa y morir».

Whitefield caminó con los grandes de este mundo. Pero aún mejor, él caminó y habló con Dios.

Recibió fuerza para éste, su último sermón. El tema fue 'Fe y obras'. Aunque apenas era capaz de estar en pie sobre un gran barril, cuando estuvo ante el grupo, predicó por dos horas a una muchedumbre que no cabía en ningún edificio. «Él hablaba de la ineficacia de las obras para merecer la salvación», narraba un oyente a la prensa, «y gritaba súbitamente con voz de trueno: ¡Obras! ¡Obras! ¡Un hombre podrá entrar al cielo por obras tan pronto como yo descubra que se puede escalar a la luna con una soga de arena!».

Llegando a la primera Iglesia Presbiteriana en Newburyport, cenó con su amigo, el reverendo Jonathan Parsons. Luego, intentó ir inmediatamente a acostarse. Sin embargo, al oír hablar de su llegada, una gran cantidad de amigos se reunieron allí y le pidieron sólo un mensaje breve. Él se detuvo un breve momento en la escala, vela en mano, y habló a la gente que permanecía en pie escuchando, hasta que se consumió la vela.

A las 2 de la mañana, respirando con dificultad, dijo a su compañero de viaje, Richard Smith: «Mi asma está volviendo; debo descansar dos o tres días». Murió poco rato después, la madrugada del 30 de septiembre de 1770.

El entierro fue llevado a cabo el 2 de octubre en el edificio de la Primera Iglesia Presbiteriana del sur. Miles de personas no podían incluso acercarse a la puerta. Whitefield había solicitado antes ser sepultado debajo del púlpito si él moría en esa vecindad, y así fue hecho.

En Inglaterra, Juan Wesley predicó en un servicio conmemorativo: «Él no tenía nada melancólico en su naturaleza, siendo singularmente alegre, tan bien como caritativo y de corazón tierno». Y agregó: «Ojalá mi fin fuese como el suyo! ¿Cuántos de ustedes concuerdan con este deseo? ¡Quizás hay pocos de ustedes que no lo quieran, aun en esta numerosa congregación!». Luego dijo: «Oh, lo que ha sufrido la iglesia en el ajuste de esa brillante estrella que brilló tan gloriosamente en nuestro hemisferio. No tenemos a nadie que pueda reemplazarlo; ninguno como él en sus dones; ninguno como él en utilidad».

### **El secreto de Whitefield**

¿Cuál fue el secreto del éxito de Whitefield? Él predicó un evangelio puro; predicó un evangelio poderoso; predicó un evangelio apasionado. Cornelius Winter, quien a menudo viajaba, comía, y dormía en el mismo cuarto con Whitefield dijo: «Él rara vez presentaba un sermón sin lágrimas».

Los literatos de su época frecuentaron sus reuniones. Lord Chesterfield, frío como era, se entusiasmaba con su predicación. Lord Bolingbroke, un crítico no generoso, dijo: «Es el hombre más extraordinario de nuestro tiempo. Tiene la más clara elocuencia que oí jamás en alguien».

De David Hume, filósofo escéptico escocés, y deísta, se dice que corría a las cinco de la mañana para oír a Whitefield. Preguntado si él creía lo que hablaba el predicador, él contestó: «No, ¡pero cómo lo hace!».

Benjamin Franklin, filósofo frío y calculador, dijo de Whitefield: «Era maravilloso ver el cambio realizado por su predicación en las costumbres de los habitantes de Filadelfia. De ser desconsiderados o indiferentes en religión, parecía como si todo el mundo se estuviera volviendo religioso». John Newton, tan buen predicador como poeta, dijo de Whitefield: «Parecía como si él nunca predicara en vano».

«El hombre más extraordinario de nuestro tiempos», declaró Lord Bolingbroke. «A menudo cuando he leído su vida», escribió C. H. Spurgeon, «soy consciente de una distinta aceleración siempre que regreso a él. Él vivió. Otros hombres parecían estar sólo medianamente vivos; pero Whitefield era todo vida, fuego, ala, fuerza. Mi propio modelo, si puedo tener tal cosa en la sujeción debida a mi Señor, es George Whitefield; pero con pasos desiguales debo seguir en su senda gloriosa».

George Whitefield caminó con los grandes de este mundo. Pero aún mejor, él caminó y habló con Dios. Él oyó lo que Dios dijo, vio lo que Dios vio, y amó como Dios amó. Un proverbio árabe dice: «El mejor orador es aquel que puede transformar los oídos de los hombres en ojos». Esta alma asombrosa hizo justamente eso.

El Dios de Whitefield nos conceda hoy hombres como Whitefield, que puedan pararse como gigantes en el púlpito, hombres con los corazones cargados, labios ardientes, y ojos visionarios.

\* \* \*

La parte de la historia de la Iglesia que no ha sido debidamente contada.



# Hermanos No Conformistas en Inglaterra (2ª Parte)

Rodrigo Abarca

## **Las primeras congregaciones**

**D**urante el reinado de Isabel I, toda forma de disentimiento de la Iglesia de Inglaterra fue prohibida y castigada con la cárcel. Sin embargo, hacia el final de su gobierno, se cambió la prisión por el exilio. En aquel tiempo florecieron en Gainsborough y Scrooby dos congregaciones independientes, bajo la con-

ducción de John Smyth y John Robinson. Pero fueron hostigados constantemente hasta que, tras la muerte de Isabel y el advenimiento de Jacobo I, ambas congregaciones se vieron obligadas a huir masivamente a Holanda.

Emigraron juntas en 1607, en un largo viaje lleno de prisiones, y dolorosas separaciones. Y arribaron a Holanda separadas en pequeños grupos

de hermanos, destituidos de sus bienes, casas y derechos civiles. Pero allí fueron recibidos con compasión por las iglesias nativas.

En Holanda formaron una iglesia de inmigrantes que perseveró unida por un tiempo. No obstante, en aquella época las iglesias del país estaban involucradas en severas disputas doctrinales. La más importante dividía amargamente a calvinistas y arminianos. Pronto la congregación se vio afectada por la misma disputa, al punto que la separación se hizo inevitable. Smyth fue excluido de la comunión junto a cuarenta hermanos más y formó una nueva congregación. Más tarde Robinson, quien rechazaba la forma presbiteriana de gobierno que otros líderes de la congregación apoyaban, se apartó también de ella y comenzó una nueva congregación en Leyden donde continuó con un influyente ministerio.

Todas estas dificultades ilustran el surgimiento de una nueva forma de concebir la organización de la iglesia, cuya influencia llega hasta nuestros días. En ella se abandona la unidad de los creyentes en Cristo como terreno común de la iglesia (los no conformistas habían luchado por la unidad visible de los verdaderos creyentes en iglesias independientes del estado) y se sustituye por doctrinas y formas de organización particulares. De hecho, a su regreso a Inglaterra, quienes sustentaban el punto de vista calvinista formaron las así llamadas iglesias «bautistas particulares», mientras que los de tendencia arminiana, establecieron las «iglesias bautistas generales». Hermanos que

habían nacido y crecido juntos, ahora descubrían que ya no podían continuar juntos debido a sus diferencias doctrinales. Este fue el embrión del denominacionalismo evangélico con toda su serie de interminable de dolorosas divisiones entre los santos.

Otro evento de vastas consecuencias surgió de estas iglesias. Muchos hermanos, cansados de la persecución y la falta de libertad para vivir su fe, decidieron emigrar al «Nuevo Mundo», para formar una nueva nación. Pionera en este gran movimiento puritano fue la congregación de Leyden. Allí se formó el primer grupo de exiliados que embarcó en el Mayflower rumbo a América. Las iluminadas palabras de despedida que les dirigió John Robinson merecen recordarse:

*«Les encomiendo delante de Dios y sus ángeles escogidos que no me sigan a mí más de lo que me han visto seguir al Señor Jesucristo. Si Dios revela algo por medio de cualquier otro de sus instrumentos, estén prontos para recibirlo tal como recibieron lo que hubo de verdad en mi ministerio. Porque estoy verdaderamente persuadido de que el Señor tiene aún más verdad que extraer de su santa Palabra. Por mi parte, no puedo lamentar lo suficiente la condición de aquellas iglesias reformadas que... al presente, no irán más allá de los instrumentos de su reforma. Los luteranos no pueden ser convencidos para ir más allá de lo que Lutero vio; cualesquiera que sean los aspectos de su voluntad que Dios reveló a Calvino, preferirían morir antes que abrazarlos. Y los calvinistas, como pueden ver, permanecen firmemente pegados en el mismo lugar donde los dejó aquel gran hombre*

*de Dios, quien, sin embargo, no vio todas las cosas. Esta es una lamentable tragedia, porque a pesar de que ellos fueron brillantes luces que ardían en su tiempo, no comprendieron todo el consejo de Dios».*

### **Tranquilidad y persecuciones**

Durante largos años, tanto independientes como bautistas fueron perseguidos, puestos en prisión, mutilados y ejecutados debido a su rechazo de la iglesia estatal. Pero, a pesar de todo, el número de sus congregaciones aumentó. En 1641, la Cámara de los Lores de Inglaterra afirmó que existían cerca de ochenta reuniones «sectarias» en Londres y sus alrededores.

La situación mejoró notablemente para las iglesias no conformistas durante la Guerra Civil, a pesar de que el elemento presbiteriano de entre ellas consiguió, con el apoyo del Parlamento, trazar las líneas de una

«Nueva Iglesia», basada en la organización de la iglesia presbiteriana escocesa. Esta nueva forma, aceptada y ratificada por el Parlamento, se quiso imponer a toda Inglaterra para suprimir así toda forma de divergencia (tanto de independientes como bautistas). Sin embargo, su empeño no pudo realizarse, debido, en gran parte, a la oposición de Cromwell, el Lord Protector. Su ejército estaba compuesto por hombres de todas las tendencias cristianas, que habían peleado codo a codo, y no estaban dispuestos a que se limitara la libertad de conciencia por la que habían luchado. En una rápida acción, disolvieron el Parlamento y establecieron la República, donde la plena libertad de conciencia fue garantizada para todos.

En aquellos años de tolerancia, un importante esfuerzo por alcanzar la unidad entre las diferentes facciones no conformistas fue llevado a cabo



bajo los auspicios de Oliver Cromwell, él mismo un independiente. En el año 1654 se reunió un grupo de teólogos puritanos para delinear el terreno esencial para la unidad evangélica. Lo que ellos buscaban era un «mínimo aceptable» para tener comunión. En las inspiradoras palabras de Robert Harris, miembro de la asamblea de Westminster, se puede ver mucho del espíritu que los animaba: *«No me aventuro a definir lo que es tan simplemente fundamental y absolutamente necesario, sin lo cual no hay esperanza. Esto es de lo que estoy seguro: Primero, los puntos fundamentales son menos numerosos de lo que muchos, de ambos lados, piensan que son. Segundo, que ningún muro de arrimo y ninguna superestructura destruyen el fundamento»*. Aquí encontramos un iluminado llamado a la comunión con base en el fundamento esencial, que ninguna división posterior debiera destruir. Y agrega: *«Los hombres humildes y de corazón sincero, a pesar de divergir en las opiniones, pueden andar juntos, orar juntos y amarse unos a otros, y es lo que de hecho hacen»*.

Esta comisión estuvo integrada, entre otros, por Richard Baxter y John Owen, ambos notables teólogos de la historia del Puritanismo. Sus conclusiones fueron redactadas en 16 puntos esenciales e inclusivos, que –pensaban– cualquier creyente verdadero podría firmar (no había alusiones a formas de organización, ni tampoco a doctrinas específicas y controversiales). Sin embargo, a pesar de que supuso un notable esfuerzo en procura de una unidad real, fracasó, debido a que para muchos creyentes

de esa época pesaron más los intereses particulares y partidistas. El camino del denominacionalismo evangélico había sido delineado y en el futuro los creyentes preferirían reunirse y caminar juntos sólo con aquellos que piensan y comparten sus puntos de vistas específicos, en adición a lo fundamental.

Durante toda la regencia de Cromwell, las iglesias no conformistas gozaron de una gran libertad para reunirse y predicar el evangelio. Los obispos anglicanos estaban en el exilio, y muchos pensaron que el nuevo estado de cosas era definitivo. Sin embargo, no fue así. La confianza que muchos creyentes pusieron en la acción política para establecer sus ideas religiosas se vio, una vez más, defraudada. A la muerte de Cromwell, el viejo orden monárquico fue restaurado, y los obispos exiliados retornaron a su lugar. En 1662 se dictó el «Acta de Uniformidad» por la cual todo ministro de Inglaterra debía declarar públicamente ante su congregación su asentimiento al libro de oración común de la «Iglesia de Inglaterra» (que reúne todos sus ritos y fórmulas), y obtener, además, su ordenación episcopal para seguir ejerciendo su función. Como consecuencia, alrededor de 2.000 ministros que rehusaron conformarse al acta fueron expulsados de sus congregaciones.

A continuación, el gobierno inglés dispuso severas medidas contra los hermanos disidentes. Se les prohibió ejercer cargos públicos, ocupar posiciones de autoridad y realizar reuniones con más de cinco personas presentes además de su familia.

«Y puesto que ustedes quisieran saber por qué nombre me gustaría distinguirme de otros, les digo que me gustaría ser, y espero que lo sea, un cristiano».

A los ministros expulsados se les prohibió acercarse a menos de 10 kilómetros del lugar en que habían ejercido antes su ministerio. Las penas para quienes transgredían estas normas eran excepcionalmente severas.

Estas duras y desiguales condiciones se mantuvieron desde mediados del siglo XVII hasta bien entrado el siglo XIX. Sin embargo, y a pesar de todo, los hermanos continuaron reuniéndose en secreto, durante aquellos largos años de persecución y sufrimientos. Entre tanto, dieron a luz una gran cantidad de literatura y música inspirada. Muchos hombres dotados de gracia y poder espiritual marcharon entre sus filas: *Isaac Watts* (1674-1748), un independiente, escribió muchos himnos que se cantan hasta hoy; *John Owen* (1616-1683) fue un poderoso exponente de las enseñanzas de los Hermanos; y, quizá el más conocido de todos, *John Bunyan*, quien escribió uno de los libros con más difusión en la historia del cristianismo: «*El Progreso del Peregrino*».

### **Luces y sombras**

Resulta imposible hacer una evaluación del legado de los Hermanos No Conformistas de Inglaterra, sin mencionar cuánto les debe el moderno movimiento evangélico en casi todas sus ramas y variantes, con todas sus luces y sombras.

De ellos, como vimos, vino el concepto de iglesia como sinónimo de congregación. Al revisar sus Biblias comprendieron que la «iglesia nacional» (v.gr. iglesia de Inglaterra, iglesia de Alemania, etc.) era una noción sin fundamento escritural, pues el uso regular de la palabra iglesia en el Nuevo Testamento se refiere a una congregación local, compuesta por creyentes regenerados y separados del mundo de manera visible. Cada congregación o iglesia es, por lo mismo, independiente en cuanto a su funcionamiento y administración de las demás congregaciones, con las cuales mantiene, no obstante, lazos de hermandad.

Este concepto de iglesia estaba unido a un fuerte énfasis en la doctrina cristiana como base de comunión. Por doctrina entendían las verdades escriturales que debían ser expuestas a la iglesia por medio de una predicación inspirada, directa y profética. No podía ser simple ortodoxia fría, sino una enseñanza viva y experimental. Por lo mismo, daban un gran énfasis a la función pastoral, cuyo centro era la predicación. De hecho, fue con ellos que surgió la costumbre de colocar el púlpito y la Biblia en el lugar central de las reuniones, tal como se hace hasta hoy en la mayoría de las congregaciones evangélicas.

Sin embargo, con el transcurso

del tiempo, este énfasis en la doctrina correcta los llevó a dividirse por cuestiones doctrinarias no esenciales en congregaciones separadas y excluyentes, cuya base de comunión era el énfasis doctrinal específico que precisamente los separaba de otros hermanos (por ej., arrianismo vs calvinismo). Con esto se dio un paso decisivo hacia la conformación de asociaciones de iglesias en torno a sus doctrinas especiales. Aunque como hemos visto, se hicieron importantes esfuerzos por mantener la unidad de los creyentes por parte de sus líderes más dedicados y espirituales.

John Bunyan, al contemplar entristecido las divisiones que en sus días asolaban a los hermanos, escribió lo siguiente: *«Y puesto que ustedes quisieran saber por qué nombre me gustaría distinguirme de otros, les digo que me gustaría ser, y espero que lo sea, un cristiano; ojalá Dios me considere digno de ser llamado cristiano, un creyente, o cualquier otro aprobado por el Espíritu Santo (Hech. 11:20). En cuanto a aquellos títulos facciosos de anabaptistas (bautistas), independientes, presbiterianos o semejantes, concluyo que no vienen de Jerusalén, ni de Antioquía... pues tienden naturalmente a las divisiones»*. Recordemos que estas palabras pertenecen a un escritor amado por todos los santos de las épocas posteriores y él mismo un no-conformista, pero

que rehusaba cualquier nombre o título que dividiese a los hijos de Dios.

Ahora bien, como resultado de este fuerte énfasis en la doctrina correcta, la figura del pastor –como representante y guardián de la sana doctrina– se elevó hasta convertirse en el centro de las congregaciones no-conformistas, en desmedro, por cierto, de los demás dones y ministerios en el cuerpo de Cristo. De hecho, los puritanos desarrollaron la idea del pastor como el hombre especialmente ungido por Dios para conducir a la iglesia (entendida como congregación local).

Sin embargo, se debe reconocer que, en una época especialmente dura y compleja, los Hermanos buscaron ajustarse lo más posible a la luz que hallaron en la Escritura sobre la iglesia, y perseveraron en ella hasta el punto de sacrificar todo cuanto poseían, inclusive sus vidas. Por ello permanecen en la línea de muchos quienes, antes de ellos, elevaron la antorcha del testimonio en busca de ver restaurada la iglesia de Cristo sobre la tierra, en toda su pureza original. Si hubo sombras, se debió más bien a las limitaciones propias de su tiempo y circunstancias, y no al que no buscaran ver y obedecer a la Luz con todo su corazón. Gracias a ellos y su valiente testimonio la antorcha brilló aún un poco más.

\* \* \*

## ¿Cómo sabe?

Se cuenta que una vez una niña escuchó un sermón de C. H. Spurgeon y al finalizar, le susurró a su madre: "Mamá, ¿cómo sabe él lo que pasa en casa?".

*Tomado de W. Barclay, Juan*

# Ezequiel

A. T. Pierson

**Palabra clave: Visiones**

**Versículo clave 1:1**

Ezequiel, el profeta del arpa de hierro, notable por sus declaraciones enérgicas, era del linaje sacerdotal. Él es un verdadero “vidente”, que tiene visiones de Dios. Sus escritos son más notables que sus dichos, y su estilo es vívido y fervoroso. Él ve la gloria del Señor, registra la partida de ésta de la ciudad y del templo por causa de la idolatría y la iniquidad; y, después del juicio nacional, el retorno de la gloria en días futuros y la resurrección nacional de Israel.

La visión inicial representa majestuosamente la gloria del Señor, conforme es vista en Sus obras y Palabra; en la creación, providencia, Escrituras, y gracia. La rueda sobre la tierra, sus aros llenos de ojos que se extienden hasta los cielos; la rueda en otra rueda; las cuatro caras: de león, becerro, hombre y águila; todo eso expresa la grandiosidad, sublimidad, sabiduría y poder, complejidad y misterio de todas Sus operaciones.

Isaías y Jeremías profetizaron en Jerusalén. Ezequiel profetizó a la orilla del río Quebar, entre los cautivos. Jeremías esboza la condición moral del pueblo de Dios a partir del décimotercer año del reino de Josías. Por otro lado, Ezequiel lo hace entre los cautiverios de Joaquín y Sedequías, los dos últimos reyes de Judá. Él revela la razón del cautiverio: ley y castigo; el juicio de Dios sobre la idolatría y la soberbia auto-confianza; los caldeos son Su instrumento.

Ezequiel debe ser comparado con los otros tres grandes profetas, pero en particular con Daniel y Juan en el libro de Apocalipsis, donde se encuentran más de ochenta puntos en común. Los cuatro seres vivientes de la visión de Ezequiel sobre la tierra aparecen en los cielos en la visión de Juan. Ezequiel ve el juicio de Judá a pesar de los rituales en el Templo; Juan, en Apocalipsis, ve la Iglesia sin templo, en pureza y victoria.

## DIVISIONES:

- 1) Ez. 1-24. Visión introductoria, comisión como profeta, predicción de la caída de Jerusalén.
- 2) Ez. 25-32. Juicio de Amón, Tiro, Egipto, Edom, Moab y Filistea.
- 3) Ez. 33-39. Advertencias y promesas para Israel y Judá.
- 4) Ez. 40-48. El Templo y la Ciudad ideales.

Aunque las Sagradas Escrituras son un relato literal e histórico, con todo, por debajo de la narración, hay un significado espiritual más profundo.

# Símbolos y tipos del Antiguo Testamento

(8)



FOTO: CURITIBA (BRASIL)

A. B. Simpson

## El traslado de Enoc

**L**os números y los nombres simbólicos tienen un lugar muy importante en las Sagradas Escrituras. Encontramos los dos en la historia de Enoc. Era el séptimo desde Adán, y el número siete es el número de la perfección.

En Enoc, la raza alcanzó su tipo ideal, y aquello que, al final, Dios va a llevar a la humanidad redimida a realizar tanto en carácter como en destino; porque Enoc realizó el ideal más elevado de Dios en ambas cosas. Anduvo con Dios, agradó a Dios, y Dios se lo llevó en un carro

de gloria por encima de las olas de la muerte.

Su nombre, también, significa *Dedicado*; es un tipo de su vida consagrada y la idea básica de la verdadera santidad, es decir: un corazón simple que se dedica a la voluntad y gloria de Dios. Es notable que la otra raza – la raza de Caín– tenga también un Enoc, y que Caín llamara su ciudad con el nombre de Enoc, su hijo primogénito. ¿No nos enseña esto que el mundo se dedica a sus objetivos y sus dioses con una singularidad de corazón y una fuerza de servicio que podría muy bien dar lecciones a los hijos de Dios? Caín vivió para la tierra con toda su fuerza, y Enoc vivió para Dios con todo su corazón, y alma, y mente, y fuerza. La vida y carácter de Enoc se ven en un contraste claro y amable con su propia época.

Hay tres pensamientos que nos dan la clave del conjunto:

*1. Anduvo con Dios:* No fue una santidad independiente, establecida por él mismo, sino un contacto personal con el Padre, en quien se apoyaba en toda necesidad, y con quien andaba paso a paso, como podemos hacer nosotros todavía en el camino celestial con nuestro bendito Maestro. La

La vida de santidad no es nuestra vida, sino la de Cristo en nosotros, una suficiencia y presencia permanentes.

vida de santidad no es nuestra vida, sino la de Cristo en nosotros, una suficiencia y presencia permanentes.

*2. Enoc anduvo por fe.* Por tanto, no fue por las obras que Enoc agradó a Dios, sino por medio de una vida de confianza y simple dependencia.

*3. Enoc agradó a Dios y tuvo testimonio de que le había agradado.* Su objetivo era agradar a Dios; esperaba agradar a Dios, y tenía presente siempre que agradaba a Dios. Creía que Dios aceptaba los propósitos sinceros de su corazón y Dios le dio testimonio en la conciencia de este estado de comunión ininterrumpida.

Lo mismo podemos nosotros agradecer a Dios. Su voluntad, en cuanto a nosotros, no es una tarea inexorable e imposible, sino un plan de gracia, adaptado a nuestra condición y adaptado a la cadena de circunstancias de cada día y hecho posible para nosotros por la presencia constante y los recursos inagotables de su Espíritu y su gracia.

¿Estamos andando de esta manera con Dios, andando por fe, agradándole y al calor de su aceptación y a la luz de su contento? ¡Qué lugar tan feliz! Si no nos lleva al cielo en un traslado inmediato, por lo menos nos trae el cielo allí donde nos encontramos nosotros.

El punto culminante apropiado a una vida así fue alcanzado al final y fue la intervención majestuosa del poder de Dios en la era antediluviana, así como el tipo y figura más sublime del futuro que aguardaba a la iglesia de Dios en los últimos días presentes. Sin la intervención de la muerte, sin temor ni dolor, y quizá a

la vista de la generación ante la cual había dado testimonio, especialmente del futuro juicio y de la venida de Cristo, el santo fue trasladado, como luego lo fue Elías, y como lo fue su glorioso Señor desde el Monte de los Olivos, al mundo celestial.

Indudablemente, esto ocurrió con miras a nosotros, para darnos una figura del traslado que aguarda a los hijos fieles de Dios en el momento de la segunda venida del Señor Jesucristo. Así como la liberación de Noé por medio del arca y el diluvio es una figura del destino de aquellos que pasarán por los días de la tribulación que ha de venir sobre la tierra y serán llevados a salvo a la edad milenial más allá, el traslado de Enoc representa más bien la gloria que aguarda a los que esperan, y que serán hallados andando con Dios al principio de este tiempo de la tribulación: *«Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire»*.

Parece que esta bienaventurada esperanza está enlazada de modo especial a una vida de santidad y un testimonio impávido de la Segunda Venida, las dos cosas ejemplificadas en el santo y fiel Enoc. Vivió una vida de santidad, y predicó la venida del Señor; así que Dios puso este glorioso sello sobre su vida y su testimonio. Velemos y tengamos listos nuestros vestidos para aquel día. Cuando venga la cena de la boda, entonces estaremos preparados para entrar y los que aman Su venida recibirán la corona de justicia.

De modo que hemos visto en estas edades antiguas la plenitud del Evangelio en tipo y símbolo: la fe de Abel, la santidad de Enoc y la esperanza de la gloria; y en contraste, la incredulidad que rechaza la sangre, halla su porción en el mundo y da sus frutos de pecado y miseria. El Señor nos salve del camino de Caín, y nos guíe y guarde en la fe de Abel, el camino de Enoc y la esperanza de la venida de nuestro Señor.

*(Continuará)*

\* \* \*

## Flores de la noche

Algunas de las flores más perfumadas de un jardín permanecen cerradas o 'durmiendo' durante el día. Ellas se abren sólo al final de la tarde y durante la noche, y perfuman el aire con el más dulce de los aromas. La más espléndida de este tipo de flores es la llamada Moonflower. Es semejante a las blancas Ipomoeas (campanitas), si no fuese por el hecho de que sus flores son enormes, llegando a medir hasta 20 cm. de diámetro. Cada flor dura sólo una noche, pero su perfume es muy valioso.

Así como la naturaleza se manifiesta criando flores para el día y para la noche, unas más visibles que otras, así también hay personas que no lucen su belleza ante el gran público, sino que despiden su selecto perfume como en el anonimato, en el silencio del atardecer, casi sólo para Dios.

# Viendo a Cristo en la fe viva

(2ª Parte)



FOTO: PUERTO MONTT (CHILE)

Stephen Kaung

Lectura: Santiago 2:14-26.

## Santiago y el Sermón del Monte

**O**tra cosa que se percibe en este libro de Santiago es su semejanza con el Sermón del Monte en Mateo 5, 6 y 7. (Espero que ustedes comparen esos capítulos con el libro de Santiago y vean el pareci-

do que hay entre ellos). Por haber sido hermano de nuestro Señor, Santiago creció junto con él. Ambos deben haber vivido mucho juntos y, después que Santiago conoció al Señor, la palabra del Señor parece haber henchido su mente y su corazón. Por

eso su epístola se asemeja mucho al Sermón del Monte proferido por nuestro Señor.

¿Qué es el Sermón del Monte?

¿De qué manera lees tú el Sermón del Monte? Algunas personas piensan que en el Sermón del Monte el Señor Jesús nos está dando un nuevo conjunto de leyes muy superiores a la ley de Moisés. Bueno, esas leyes realmente parecen ser superiores. Si, todavía, ese es el caso, ¿quién podría cumplir tal ley? Si el pueblo judío no pudo cumplir la ley de Moisés, cómo podrán los cristianos guardar la ley del Sermón del Monte? Porque, a no ser que nuestra justicia exceda en mucho a la justicia de los escribas y fariseos, no podemos entrar en el reino de Dios. Entonces, ¿quién puede cumplir tal ley? Ninguno de nosotros.

### **La ley real del amor**

El Sermón del Monte no significa que Jesús está intentando darnos un nuevo conjunto de leyes. En él, nuestro Señor Jesús describe el tipo de vida que viven los hijos de Dios.

¿Cómo viven los hijos del reino de los cielos? Ellos viven ese tipo de vida porque es así que Jesucristo vive, y él vive en ti y en mí. No se trata de una ley, estrictamente hablando; aún es gracia.

Pero si queremos decir que este Sermón es una ley, entonces es la ley regia del amor, la ley de la libertad, la ley del Espíritu de vida. Es la vida de Cristo en aquellos que son sus discípulos, en aquellas personas que permiten que la vida de Cristo sea vida en ellas y a través de ellas. Es de

ese modo que debemos vivir. En eso consiste el Sermón del Monte.

Lo mismo es verdadero en relación a la epístola de Santiago. Él no está trayendo más leyes, más ordenanzas, más reglas para que sigamos nosotros los cristianos. La epístola de Santiago sólo describe el tipo de vida, la manera en la cual debemos vivir como discípulos, y cuáles obras deben ser exhibidas delante del mundo de forma que nuestra fe pueda ser probada y perfeccionada.

Sí, es verdad que no somos salvos por medio de las obras, pues nuestras obras son como trapos de inmundicia delante de Dios, y no sólo nuestras obras, sino también nuestra justicia. Pensamos que estamos haciendo aquello que es cierto, pensamos que estamos haciendo lo mejor. Nos enorgullecemos de esas cosas; no obstante, cuando presentamos lo mejor de nuestras obras delante de Dios, ellas no pasan de ser trapos de inmundicia, y no podemos cubrir nuestra desnudez delante de él.

Y no son sólo como trapos de inmundicia; la Biblia también dice que todas las obras a través de las cuales intentamos justificarnos, son obras muertas. Obras muertas, porque son realizadas por personas que están muertas. Nuestro espíritu está muerto, de manera que las obras realizadas por aquellos que están muertos son obras muertas.

Necesitamos ver no sólo que nuestras buenas obras no son buenas; necesitamos ser librados de nuestras obras muertas. Necesitamos ser librados de la dependencia de esas obras muertas; en caso contrario,

nunca conoceremos al Señor Jesús. Desiste de tus obras y, entonces, recibe la gracia de nuestro Señor Jesús. Somos justificados por medio de la fe, y esto no viene de nosotros mismos – es don de Dios.

### **Después de la fe, buenas obras**

¿Qué ocurre después que tú eres justificado por la fe? Ya que eres justificado por la fe y no por las obras, ¿será que Dios no va a requerir obra alguna de ti? Una vez salvo por la gracia, ¿significa entonces que tú no necesitas vivir una vida justa, ética y moral? Ser justificado por la gracia, ser salvo por la fe, ¿significa que eres libre de hacer cualquier cosa que quieras? ¿Vas a ir al cielo independientemente de lo que hagas o de las consecuencias de tus actos? ¿Será correcto pensar de esta forma?

Lamentablemente, existe un engaño entre el pueblo de Dios. Y ese engaño, en verdad, por extraño que parezca, comenzó con la Reforma. Antes de la Reforma, todas las personas pensaban que necesitaban ser justificados por las obras, aunque no lograban obtener tal justificación. Por eso, con la Reforma, las obras fueron abandonadas, y fue enfatizada la fe. «Somos justificados por la fe», afirman algunos, «no más obras, y punto».

Hasta el día de hoy, los creyentes están aún bajo una especie de neblina. Sabemos que no somos salvos por las obras, pero, ¿significa eso que, después de ser salvos, Dios no va a exigir de nosotros buenas obras? El apóstol Pablo dice en Efesios 2:8: «...*por gracia sois salvos*», y entretan-

to, en el versículo 10 dice: «*Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas*».

Sí, es verdad que eres salvo por gracia a través de la fe; mas, después que eres salvo, Dios hace de ti una nueva creación, Dios te recria para buenas obras, las obras que él preparó para que tú hagas.

Hermano, espero que tú seas muy cuidadoso. Antes de ser justificado por la fe, tus obras no son buenas, porque no pueden justificarte delante de Dios, no pueden salvarte, no pueden llevarte al cielo, no pueden redimir tus pecados. Con todo, después que tú eres justificado por la fe, tú perteneces al Señor, eres un hijo de Dios, un hijo del Rey de reyes, tú tienes la vida de Cristo en ti. Esa vida que te fue dada es capaz de agradar a Dios y de hacer Su voluntad. Entonces, hazla.

### **La corona de vida**

Tú puedes preguntar: '¿Por qué debo hacer buenas obras? Soy salvo, por tanto, voy al cielo. Si intento hacer buenas obras, tendré que sufrir, tendré que pagar un precio. ¿Por qué no tomar solamente lo que es bueno de los dos mundos? Creo en el Señor Jesús y voy al cielo. Entonces, puedo gozar del mundo mientras viva, porque al final de todo, cuando muera, iré al cielo así como tú'. Muy inteligente, y parece hasta muy lógico. Si somos justificados por la fe, si vamos al cielo, salvos por la gracia, entonces, ¿para qué hacer obras?

Naturalmente, somos todos

prejuiciosos. Es verdad que tú eres justificado por la fe mediante la gracia, que el cielo es un don de Dios, la vida eterna es una dádiva de Dios. Pero los que afirman esto olvidan que, antes de llegar la eternidad, tras el fin de esta era, habrá otra era de mil años. Esa era de mil años es llamada el Reino. Dios establecerá su reino en esta tierra, y Cristo reinará en la tierra por mil años. El Reino es ofrecido como recompensa, como galardón, a los hijos de Dios que son justificados por la fe.

El cielo es una dádiva; el Reino es una recompensa. La dádiva es otorgada libremente a aquellos que creen. La recompensa es sólo para aquellos que trabajan por ella. Mil años es, de hecho, un periodo muy largo de tiempo. Tú puedes hoy vivir cien años; pero, comparados con mil años, corresponde apenas a un diez por ciento. No importa cuál sea la honra, la gloria y placer que tú puedas disfrutar y recibir hoy en el mundo, no pueden compararse a la recompensa en el cielo. La corona de vida, la corona de justicia, la corona de gloria, no puede ser comparada a reinar con Cristo.

Es sobre eso que Santiago escribe. Él dice: «Tú que crees en el Señor Jesús, ¿piensas que porque fuiste libre de la ley, puedes vivir una vida in-moral, sin ética y sin ley? Porque eres salvo, ¿entonces estás libre?». No. Santiago dice: «Tú tienes una nueva vida en ti mismo, por tanto, necesitas vivir una vida superior. Tienes que vivir una vida espiritual, necesitas vivir una vida que glorifique a Dios. Necesitas probar que tu fe es viva,

real, por tus buenas obras; necesitas hacer la voluntad de Dios de manera que Dios sea glorificado. Si haces esto, él, un día, te recompensará con la corona de vida». Ese es el mensaje que Santiago dirigió a los nuevos convertidos de su época, y creo que hoy también necesitamos oír ese mensaje.

Agradecemos a Dios por la Reforma, porque ella trajo a luz la verdad de la justificación por la fe. Sin embargo, desde la Reforma, la cristiandad ha estado bajo un engaño. Después de haber sido justificados por la fe, ¿qué debe suceder? ¿Qué demanda Dios de nosotros? ¿Por qué nos fue dada esta vida? ¿Existe alguna forma en que glorifiquemos a Dios en la tierra? ¿Eso es algo que debemos hacer? En la carta de Santiago hallaremos las respuestas a estas interrogantes.

Después de todo lo que hemos mencionado anteriormente, espero que por lo menos ese punto esté claro, porque lo considero muy importante. En verdad, existen algunas cartas del Nuevo Testamento que son llamadas epístolas universales: Santiago, Pedro, Juan y Judas. Son llamadas así porque no están dirigidas a una iglesia en especial, sino a un número mayor de personas. Ellas fueron escritas por los apóstoles para la Iglesia en general.

En estas epístolas universales hallamos este asunto de la salvación del alma – el Reino. Existe un Reino delante de ti, y tú eres llamado a pertenecer a ese Reino. Por tanto, vive como un hijo del Reino. Si tú vives como un hijo del Reino entonces, un

día, tú reinarás como un rey en el Reino de Dios. Ese es el mensaje de estos libros.

### La tentación

Ahora que ya tenemos una base, vamos a citar algunas ilustraciones. Santiago es una carta que aplica el principio de la fe a nuestra vida práctica diaria – Cristo en la fe operante, Cristo en la fe que opera.

¿Cómo esa fe que confesamos opera en nuestra vida diaria? En primer lugar, venos cómo ella opera en relación a la tentación. La tentación es algo a lo que nos enfrentamos todos los días. Es verdad que Dios nunca tienta a persona alguna, ni puede él ser tentado. Si tú eres tentado, es por el maligno.

Existe una gran diferencia entre

concupiscencia que está dentro de nosotros, y cuando él tiene éxito, nosotros pecamos.

Dios no nos promete que no seremos tentados; sin embargo, él nos promete que su gracia es suficiente para nosotros. No piensen que los que creemos en el Señor Jesús, no seremos tentados. Aun nuestro Señor Jesucristo, cuando vino a la tierra, fue tentado en todo pero sin pecado, a fin de que pudiese ser nuestro compasivo y misericordioso Sumo sacerdote para socorrernos, para darnos gracia en oportuno socorro.

La tentación es inevitable. Tú serás tentado. El enemigo usará el mundo para tentarte, usará los placeres para tentarte, usará todo tipo de cosas, eventos o personas, para tentarte. Pero eso no significa que tú ten-

El cielo es una dádiva; el Reino es una recompensa. La dádiva es otorgada libremente a aquellos que creen. La recompensa es sólo para aquellos que trabajan por ella.

tentación y prueba. Dios nos prueba, pero nunca nos tienta. Las pruebas vienen de Dios; las tentaciones, del enemigo. El propósito de la tentación es traer afuera la concupiscencia que está dentro de nosotros para llevarnos a pecar. El propósito de la prueba es traer afuera lo que Dios ya depositó en nosotros para que sea purificado y fortalecido. Por tanto, hay una gran diferencia entre prueba y tentación. Dios nunca tienta a nadie; él nos prueba. El enemigo, el maligno, nos tienta, procurando traer afuera la

gas que ceder a la tentación. Si tú cedes, entonces pecarás; pero si eres tentado y resistes a la tentación, serás fortalecido y perfeccionado.

«*Bienaventurado el varón que soporta la tentación...*» (Stgo. 1:12). ¿Qué significa la palabra *soportar*? Significa que si la tentación que viene a ti tiene un peso de 10 Kg., entonces tú soportas 11 Kg. O, si la tentación viene por diez días, tú eres capaz de soportarla por once días. Tú la vences, tú no cedes a ella. Y si tú soportas lamentación, el resultado será carácter. El ca-

rácter de Cristo será formado en ti, y tú serás perfeccionado y completo. Por tanto, la tentación puede debilitarte como fortalecerte. Si tú intentas enfrentar la tentación en tus propias fuerzas, serás debilitado; pero si enfrentas la tentación en Cristo, a través de su vida, a través de su gracia, entonces podrás perseverar y recibirás la corona de vida. Tu vida espiritual crecerá.

Hermanos, ¿profesamos nosotros fe en Jesucristo? Si tú profesas fe en Jesucristo, cuando la tentación viene a ti, ¿por qué enfrentarla por ti mismo, como si fueses una persona sin fe? Si tu fe es real, entonces tú enfrentas la tentación en Cristo, con Cristo y, cuando actúas así, la tentación sucumbe. Esa es la fe que opera, la fe viva.

Quiero contarles la historia de una pequeñita que creía en el Señor Jesús. Ella era tan feliz en el Señor que un día un hombre quiso tentarla, diciéndole: 'Bueno, pequeña, ¿tú crees en el Señor y eres feliz en el Señor?'. 'Sí, soy feliz en el Señor', respondió ella. 'Muy bien', dijo él, 'supón que Satanás viene a tu puerta y llame. Él quiere entrar, y tú eres sólo una niña. ¿Qué harás?'. 'Ah', dijo ella, 'cuando Satanás toque la puerta y quiera entrar, yo me vuelvo al Señor y le digo: Señor, ¿puedes atender la puerta, por favor? El Señor abre la puerta, y cuando Satanás ve al Señor, dice: 'Disculpe, toqué en la puerta equivocada'.

Esa es la fe que opera. Esa es la fe viva. ¿Cómo es que vives tú? ¿Vives por la fe? Si vives por la fe, entonces tienes que probar eso a través de las

obras, no cediendo a la tentación, sino venciénola.

### **Religión pura**

La carta de Santiago es el único lugar en la Biblia donde es hallado el término religión pura. Tenemos un sentimiento muy ruin con respecto a la palabra religión, y sin duda Santiago tenía el mismo sentir.

La palabra religión en griego significa realmente las cosas externas de la religión – las ceremonias, el ritual. Significa todas las cosas que son supuestamente como siendo religiosas: el credo, la apariencia exterior de piedad, el escuchar algo religioso. Sin embargo, después que tú practicas esos actos religiosos, lo olvidas todo. Cuando tú escuchas la Palabra, es como estar delante de un espejo. Ves tu rostro en el espejo, y cuando sales, lo olvidas todo. Eso es la religión.

Sin embargo, Santiago intentó comparar la religión con la religión pura, la cual es diferente. La religión pura es la fe viva que actúa. Tú miras al espejo, fijas tu mirada en Cristo, tú habitas en Cristo, eres transformado por él; él comienza a vivir en ti. Tú no eres un simple oyente, sino un hacedor de la Palabra. Tú vives por la ley del amor. Esa es la religión pura.

### **La lengua**

Santiago dice: «*La lengua está puesta entre nuestros miembros, y contamina todo el cuerpo*». ¿Quién la conocerá? El hombre puede domar cualquier cosa en el mundo. Si vamos a un circo, vemos que los hombres pueden domar cualquier cosa. ¡Eso es tremendo! Por eso Santiago dice: «¿Quién puede do-

mar la lengua? Si alguien puede controlar su lengua, entonces él es perfecto».

De hecho, al leer el contexto, él comienza a hablar del tema alertando al maestro: «*Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros...*» (3:1). A todos nos gusta ser maestros, y es claro, los maestros usan la lengua, y mucho. Por eso Santiago dice: «No se hagan maestros muchos de ustedes, porque ustedes no son capaces de controlar su lengua».

Uno de los mayores motivos de sufrimiento del hombre rico en el Hades era su lengua. Él le pedía a Abraham: «*Envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua*». Su lengua era la parte de su cuerpo que más sufría, porque siendo rico él había dicho todo lo que quería y nadie osaba contradecirlo. Ese es el privilegio del rico; por tanto, él pecó mucho con su lengua.

Hermanos, ¿y qué podemos decir de nuestra lengua? Si no logramos controlar nuestra lengua, nuestra piedad es falsa. Uno de los mayores problemas en el mundo y uno de los mayores problemas en la iglesia es ella. La lengua puede herir más que una espada. Mas, gracias a Dios, hay una esperanza. Nosotros no podemos controlar nuestra lengua, pero el Señor Jesús puede. Él es capaz de poner guarda en nuestra boca, de manera que todo lo que salga de nuestra lengua glorifique a Dios. No serán fuentes de agua dulce y amarga al mismo tiempo.

La vida cristiana práctica es glorificar a Dios con nuestra lengua, y eso

es fe. Sin fe, eso no puede ser hecho. Es a través de nuestra fe en Jesucristo que él es capaz de controlar nuestra lengua.

## **Sabiduría**

Necesitamos la sabiduría, y Santiago dice que existen dos tipos de sabiduría. Existe la sabiduría terrenal y la sabiduría de lo alto. La sabiduría terrenal está llena de envidia, celos, contiendas y divisiones. «*Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía*» (3:17).

Me gusta el término «*sabia mansedumbre*» (3:13). Si tú eres sabio en los términos del mundo, ese tipo de sabiduría se expresa en forma de orgullo. Si tú eres sabio, eres orgulloso, y esa es la sabiduría del mundo. Mas, si tú tienes sabiduría de lo alto, tú tienes una sabia mansedumbre, eres realmente sabio cuando no te consideras sabio. Tú no te atreves a depender de ti mismo; dependes del Señor todo el tiempo. No osas juzgar a tus hermanos y hermanas, porque sabes que hay un juicio que se manifestará un día.

Aunque quieras ir a uno u otro lugar a hacer negocios, no osas decir: 'Mañana iré a tal lugar y estaré allí durante un año; tendré ganancias y volveré'. No. Si tienes la verdadera sabiduría, tendrás mansedumbre, y dirás: 'Si el Señor lo quiere, entonces iré allí y haré esto o lo otro'. Tú no osas depender de ti mismo; si eres realmente sabio, dependerás completamente del Señor. Esa es la sabia mansedumbre.

## Provisión para nuestras circunstancias

Santiago dice en su carta: «Si tú vives en este mundo, enfrentarás todo tipo de circunstancias. A veces estás feliz, a veces estás triste, a veces estás enfermo». Así es nuestra vida en esta tierra, por tanto no te sorprendas. Ahora, cuando estás enfrentando esas circunstancias, ¿cómo reaccionas? Santiago escribe: «*Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración*». Si tú ves que todo está errado, ¿qué haces? ¿Murmurarás? Eso no te ayudará. Deberás orar.

«¿*Está alguno alegre?*». Si tú estás muy feliz, ¿qué haces? «*Cante alabanzas*», alabe al Señor, porque la felicidad viene de él. Es más fácil para una persona caer estando en una circunstancia feliz, fácil, próspera, favorable, que una persona que enfrenta una situación adversa, dura y difícil. Cuando estás feliz, estás descuidado. Por tanto, ora y canta alabanzas.

Si ustedes están enfermos, entonces, llamen a los ancianos de la iglesia, confiesen sus pecados unos a otros, oren los unos por los otros, y la oración de fe va a restaurar al enfermo. Existe provisión para cualquier circunstancia, porque es Cristo quien vive en nosotros, y si él vive en nosotros, eso de hecho acontece.

La fe sin obras es muerta, mas la obra no es obra de la carne. La obra es obra de la fe, y es por obras que nuestra fe es perfeccionada.

## Salvación del alma

«*Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, sepa que el que haga volver al pecador de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados*» (5:19-20).

Estas palabras fueron escritas para los creyentes, pues solamente un cristiano puede desviarse de la verdad. Él puede venir a pensar que, por el hecho de ser todo por la gracia, entonces él puede hacer todo lo que le viene en mente. Y cuando eso acontece, él se extravía de la verdad.

De la misma forma, el pecador, al cual Santiago se refiere en este versículo, es un creyente que cayó en pecado. Si tú conviertes a ese pecador de su camino errado, estarás salvando su alma de la muerte y cubriendo multitud de pecados. Esta es la salvación del alma.

Lamentablemente, no podemos seguir hablando sobre este tema en el presente capítulo, pero pretendemos hacerlo, si el Señor lo permite, al estudiar la primera epístola de Pedro.

\* \* \*

## La amistad de Cristo

Joseph Scriven (1820-1886), autor del muy amado himno: "Oh, qué amigo nos es Cristo" conocía el dolor y la soledad. Su futura esposa se ahogó la noche anterior a su boda. Posteriormente, una segunda prometida también murió, y de nuevo sus esperanzas de casarse se desvanecieron. Sin embargo, la amistad de Cristo lo sostuvo.

*J. E. Y. en Nuestro Pan Diario, Vol. 5*

## *Comprometiendo al Señor*

*(Para que dé el primer paso)*

*Salmo 119*

Doce veces aparece en el Salmo 119 un mismo paralelismo, que consiste en que el salmista pide algo al Señor, más bien, *le exige algo como condición para su propio actuar posterior*. La estructura es la siguiente: “Si tú haces esto, entonces yo haré esto otro”. De esta manera, el salmista ejerce presión sobre el Señor para que Él actúe. Esto parece ser una oración de gran autoridad, porque habla a Dios en modo imperativo.

1. Si ordenas mis caminos ... guardaré tus estatutos (5)
2. Abre mis ojos ... miraré las maravillas de tu ley (18)
3. Ensancha mi corazón ... correré por el camino de tus mandamientos (32)
4. Enséñame tus estatutos ... los guardaré hasta el fin (33)
5. Dame entendimiento ... guardaré tu ley (34)
6. Venga a mí tu misericordia y salvación ... diré a mi avergonzador que he confiado en tu palabra (41-42)
7. Hazme entender ... aprenderé tus mandamientos (73)
8. Vivifícame ... guardaré los testimonios de tu boca (88)
9. Susténtame por tu palabra ... viviré (116)
10. Sostenme ... seré salvo y me regocijaré en tus estatutos (117)
11. Líbrame de la violencia de los hombres ... guardaré tus mandamientos (134)
12. Enséñame tus estatutos ... mis labios rebosarán alabanza (171)

Es significativo el hecho de que todas estas demandas están relacionadas con la palabra del Señor. El salmista compromete al Señor respecto de su Palabra, para que pueda ser *entendida y guardada*.

## Un pueblo para Dios

La revisión de una traducción literal del Nuevo Testamento arroja resultados interesantes.

Dios hablando a Moisés dice: *“Ciertamente he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su gemido, y he descendido para librarlos. Ahora, pues, ven, te enviaré a Egipto”* (Hch. 7:34). La Versión Interlineal dice: *“Viendo vi el maltrato de mi pueblo que está en Egipto, y el gemido de él oí, y bajé a sacármelos; y ahora ven para enviarte a Egipto”*.

La expresión *“y bajé a sacármelos”* se debe entender *“y bajé a rescatarlos de allí para mí”*. He aquí una nota muy aclaratoria de los derechos de propiedad que Dios tiene (tenía ayer y tiene hoy) de su pueblo. El que los creó, el que luego los escogió en sus padres Abraham, Isaac y Jacob ahora reclama a su pueblo. ¡Cuánta ternura albergó su corazón al ver a su pueblo avasallado!

Tal vez vio en unos, la mirada, en otros el hablar, en otros, algún gesto; es decir, la mirada, el hablar y los gestos –algún resabio pálido– de su amigo Abraham, de Isaac su siervo sumiso, y de Jacob el que se inclinó bajo su mano. Y entonces, sus entrañas se conmovieron.

*“Vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos”* (Ex. 19:5) les dirá poco después por medio de Moisés en el Sinaí; y más adelante, en tierra de Moab: *“Jehová te ha escogido para serle un pueblo especial, más que todos los pueblos que están sobre la tierra”* (Deut. 7:6)

Pero Israel falló en esa alta responsabilidad, y Dios llamó, en su bondad, a un *“pueblo insensato”* que no preguntaba por él (Rom. 10:19-20). Éste pueblo somos nosotros, los gentiles.

Y a nosotros el Señor nos dice: *“Dios visitó ... a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre”* (Hch. 15:14); *“quien (nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo) se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio (que sea para él solo, literal), celoso de buenas obras”* (Tito 2:14)

Así que, Dios nos rescató del mundo, donde éramos esclavos, para ser de Él solo. Y de nadie más.

# Breve introducción al discernimiento del conflicto de paradigmas (1)

Gino Iafrancesco  
*Colombia, 2008*

**D**espués de la caída del hombre, cuya realidad está muy bien documentada en nuestra propia condición humana, aparte de las declaraciones infalibles de la Pala-

bra de Dios, Yahveh Elohim se dirigió a la serpiente antigua, Satanás, con palabras muy solemnes. El enemigo realmente hizo muchísimo daño sometiendo al poder del pecado



FOTO: PUERTO MONTT (CHILE)

y de la muerte a la naturaleza humana, dejándonos destituidos de la vida y gloria divinas.

Pero ese grande y terrible desafío a Dios y a Su propósito, ya era de antemano conocido por el único Señor, el cual lo permitió para hacer notorias Sus grandezas y Poder. Entonces, cometida ya la profanación, dijo Yahveh Elohim a la serpiente: *«Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las*

te, La Simiente de la Mujer, el Hijo de la Virgen, Emanuel, que aplastó la cabeza de la serpiente, aunque fue herido en el calcañar; es decir, mientras quebrantaba la cabeza de la serpiente en la cruz.

Entonces, también, la enemistad que atravesaría la historia, entre la serpiente y la mujer, y sus respectivas simientes, comenzó. Caín, molesto por la insuficiencia de su justicia pro-

En el meollo de la explicación de los distintos conflictos históricos, se encuentran estos dos paradigmas enfrentados: el divino y el de la serpiente.

*bestias del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar»* (Sefer Toledot Adam, Gn. 3:14, 15).

A partir de entonces la serpiente se arrastra alimentándose del polvo de la tierra de que fue hecho el hombre; necesita del poder latente del alma del hombre para cabalgar. Los demonios necesitan de los cuerpos hechos del polvo, así sean cerdos, para canalizarse y hallar reposo. Los demonios se alimentan de la mesa de los demonios aderezada por los hombres; por lo cual se reúnen como moscas alrededor de los sacrificios idolátricos.

La serpiente engañó a la frágil mujer; pero ahora, la frágil mujer, según la promesa proto-evangélica de Yahveh Elohim, concibió una Simien-

te, se ensañó contra el heredero de la gracia, y lo mató. Caín también hubiera podido ser heredero de la gracia divina, si también se cubriese, como Abel, con la sangre del Cordeiro; pero prefirió escoger la senda errante de los que se alejan por sí mismos de la presencia de Yahveh Elohim, y pretenden vivir en base a sí mismos, sin alimentarse del fruto del árbol de la vida divina, disponible tras la reconciliación de la expiación, prefigurada en las ofrendas de Abel.

La enemistad, puesta por Yahveh Elohim entre las dos líneas y simientes, no ha dejado de circular por las páginas de la historia, sobre todo en lo que atañe al paradigma de la familia de los fieles a Dios, enfrentado al paradigma polifacético de los que, como hijos del diablo, sus deseos de desplazar y remplazar a Dios por sí mismos, quieren cumplir.

En el meollo de la explicación de

los distintos conflictos históricos, se encuentran estos dos paradigmas enfrentados: el divino y el de la serpiente. Escudriñados los motivos humanos tras sus mitologías, religiones, filosofías, teorías, políticas y culturas, etc., se descubre mimetizado en el fondo, uno u otro paradigma. Acerca, pues, de esa enemistad puesta por Dios, de esa guerra necesaria e ineludible, hay mucho que decir, y mucha tela que cortar. El trasfondo profundo de esa enemistad, se traslada a los distintos campos del saber y del vivir humano. Y no debemos ser ingenuos, pues la guerra ya nos rodea, y entre nosotros ya se encuentra milenios ha. Por eso La Simiente de la Mujer, Jesucristo, dijo claramente: *«El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama»* (Mt. 12:30; Lc. 11:23).

Hoy leemos u oímos de filosofías monistas, dualistas, panteístas, deístas, por un lado, o teístas, por otro; de evolucionismo, o de creacionismo; de alta crítica modernista liberal, o conservadora; de medicinas alternativas de trasfondo panteísta y dualista, y hasta paranormal, o de procurar una ciencia objetiva e integral; por un lado, de antisobrenaturalismo y naturalismo a ultranza, o sobrenaturalismo, por el otro lado, etc. Todo este

maremagnum de tendencias, incluso en las teorías económicas, esconde bajo sus espumas, el conflicto paradigmático de raíz proto-evangélica del que hacemos mención. Incluso también, con muchísima más razón, y por causa de una mayor cercanía al núcleo vital del asunto, las guerras de religión, incluso en su campo meramente cultural, se encuadran perfectamente dentro de este diagnóstico de origen bíblico. El acatar o no a la Biblia como depositaria de la legítima y divinamente inspirada Palabra de Dios, está dentro del mismísimo meollo de la enemistad prevista. El terreno para todo tipo de hostilidad está perfectamente abonado, y es ingenuo pretender confiar en un contradictorio humanismo globalista meramente pragmático. ¿Pragmatismo en qué dirección? Los humanistas globalistas pragmáticos, principalmente las élites usufructuarias, se levantan en su propio fundamentalismo draconiano, contra todos los demás fundamentalismos. Pues realmente la guerra es entre fundamentalismos, entre lealtades; y al final de todo, estas últimas lealtades se reducen a dos: para con Yahveh Elohim, o para con la serpiente. Valdría la pena continuar penetrando tras los velos de esta singular contienda.

\* \* \*

## Los métodos

Cierto individuo le dijo a D. L. Moody que no le gustaba su método de anunciar el evangelio, porque no era "completamente correcto". Moody preguntó a este hombre qué método usaba. Reconoció que no tenía ninguno. Moody entonces le dijo: "Bueno, creo que el que yo uso es mejor que el que usted no usa".

*Citado por Frank Barker, en Filipenses*

## *La sabia conducción del Buen Pastor*

La apariencia externa de nuestra vida puede no ser todo lo que nos gustaría que fuese. Tal vez haya cosas que deseamos que nunca ocurrieran; tal vez haya muchas cosas de las cuales nos quisiéramos librar, pero de las que no logramos separarnos.

Las personas con quienes vivimos, las circunstancias de las que estamos rodeados, la tareas que tenemos que desempeñar, las cargas que tenemos que llevar, pueden no ser sólo diferentes de lo que nosotros escogeríamos para nosotros mismos, sino que pueden hasta parecer inconsistentes con la formación y disciplina de carácter que honestamente queremos fomentar.

Dios, que nos conoce mejor que nosotros mismos, que comprende totalmente cuánto somos afectados por los eventos externos y condiciones de vida, dispuso los eventos teniendo en cuenta nuestra alegría total y final, no sólo la inmediata; y, en todos los momentos, podemos confiar, con seguridad, que el buen Pastor nos conduce por delicados pastos y aguas de reposo en el camino de las bendiciones eternas.

*Anthony W. Thorold  
(1825-1895)*



Un barco de turismo lleno de adultos mayores se volcó delante de mis ojos.



# Un ángel en el agua

Brian Hart, relatado a Peggy Frezon

Yo guiaba la canoa cortando las plácidas aguas. Mi hija de ocho años, Brianna, se balanceaba en el banco detrás de mí, riendo con sus primas. Un cuadro perfecto de un día de otoño. El lago estaba en calma, pero yo estaba inquieto. Mis pensamientos volaban ansiosamente como una abeja que revolotea de brote en brote.

*¿Qué estoy haciendo aquí? Tengo un millón de otras cosas que hacer.*

En realidad, yo no quería estar en

el lago ese día de octubre de 2005. Lo que yo realmente quería era hacer algunos trabajos en casa. Yo tenía un trabajo de jornada completa como contratista eléctrico, y me preguntaba cuándo hallaría tiempo para mis propios proyectos. Pero cuando mi esposa sugirió que llevara a Brianna al nuevo lugar de vacaciones de mis padres –una cabaña a orillas del lago George– asentí de mala gana.

Aún después haber llegado, yo

Los hombres y las mujeres saltaron por las ventanas abiertas, y otros cayeron debajo del barco mientras se volcaba.

todavía pensaba en volver a casa: *Quizá aún podría dedicar un tiempo a mis proyectos.* Entonces Brianna y sus tres primas entraron en la cabaña. «Papá, ¿podemos ir a dar un paseo en canoa?», rogó ella, entusiasmada. Afuera, en el muelle, había un viejo bote de fibra de vidrio. ¿Qué podría decir yo?

Zambullí el remo en el agua y avancé un poco. Las chicas estaban realmente disfrutando el paseo, y lentamente yo empecé también a relajarme. Y entonces, a unos 50 metros delante de nosotros, vi al *Ethan Allen*, un barco turístico blanco y verde con un techo bajo y ventanas abiertas para disfrutar de la vista – una de las muchas embarcaciones que operaban en esa época del año. Estaba cargado casi en su totalidad con adultos mayores. Yo podía ver docenas de pasajeros sentados hombro con hombro, apiñados en los bancos.

Vi el barco dar una vuelta lenta, gradual – pero algo no parecía correcto. Bruscamente, el casco se empezó a levantar. El barco se siguió inclinando, el casco alzándose cada vez más del agua. ¡Se supone que eso no debería suceder! Repentinamente, la gente sentada a un costado resbaló a

través de la cubierta y cayó sobre los regazos de las personas que iban al otro lado. *¡Oh, el barco se va a volcar! ¡Esa gente se va a ahogar!*

El barco se tambaleó y corcoveó mientras el capitán se esforzaba por tomar el control. Entonces, la embarcación se dio vuelta. Los hombres y las mujeres saltaron por las ventanas abiertas, y otros cayeron debajo del barco mientras se volcaba. «¡No!», jadeé. Era como una escena tomada del Titanic. El casco quedó al revés en el agua; el humo y el vapor del motor del barco chirriaban mientras éste se sumergía.

Brianna y las muchachas saltaban, gritando. «¡Siéntense!», les grité. Ellas estaban asustadas, pero si no detenían el oscilar de la canoa, nosotros también nos hundiríamos. Saqué el celular de mi bolsillo, y pinché el 911. «¡Envíen ayuda! ¡Un barco se ha volcado! ¡De prisa!».

*¡Dios, mejor envía a alguien rápido a salvar a estas personas!*

### **Desesperados gritos de ayuda**

La gente golpeaba frenéticamente el barco volcado. Oí lamentos desesperados: ¡»Ayúdenme! ¡Ayúdenme!». Mi estómago se retorció. Miré a mi alrededor. No había ninguna otra embarcación a la vista. *Yo era el único allí.*

Yo no iba a ser ninguna ayuda con cuatro muchachas y una canoa. Tenía que pensar algo velozmente. Telefoné a mi hermano en la cabaña. ¡»Eric, un barco se ha volcado! ¡Te necesito urgente!». Le expliqué sumariamente los detalles y le dije que me encontrara con el bote de pesca de mis padres. Entonces, llevé la

cano a un cobertizo para botes que estaba cerca. «El tío Eric viene a ayudarnos», dije a las muchachas. «Quédense aquí, y denme sus chalecos salvavidas; los vamos a necesitar todos».

Eric llegó al instante. Subí en el bote más grande, y volamos. El motor del Ethan Allen rugía, y el aire se llenaba del desagradable olor del combustible derramado. Los pasajeros en el agua luchaban para alcanzar el barco volcado y se aferraban a él para salvar sus vidas.

Eric saltó primero. Arrojé al agua todo aquello que podía flotar. Los chalecos salvavidas, los amortiguadores de los asientos; rasgué los asientos del bote y los lancé a la gente en el agua. Entonces me zambullí en el agua fría, cubierta de combustible. *¡Esa gente se debe estar congelando!* Avancé hacia el barco, donde la gente se aferraba al casco. Otros intentaban permanecer a flote, agitando los brazos. Ninguno de ellos tenía chalecos salvavidas.

Una mujer forcejeó y se asió de un hombre que se sujetaba desesperadamente del casco del barco. «¡Ella me está tirando hacia abajo!» gritó él. «Ayúdenme!». Agarré uno de los salvavidas flotantes y nadé hacia la mujer frenética. Le ajusté la chaqueta

Yo le había pedido a Dios que enviara a alguien salvar a esas personas. Y él me envió.

anaranjada y la saqué de allí, mientras el hombre se aseguraba mejor en su posición.

### ¿Tendré fuerza?

Nadé con la mujer hacia un barco que acababa de llegar al rescate. La subieron a bordo. Lancé un suspiro. Ella ya estaba segura. Pero entonces di vuelta atrás. *¿Tendré fuerza para hacer esto?* Muchos gritaban pidiendo ayuda. Volví a nadar, ignorando la fatiga que agarrotaba mis músculos. Eric estaba en el agua también, llevando a otros hacia otros botes que ahora acudían al rescate. Yo no sabía cuántos socorristas había allí. Los necesitábamos a todos.

Comencé a nadar hacia una mujer rubia de pelo corto, pero me detuve. Ella parecía un poco más joven que el resto. Quizás ella podría esperar más tiempo. Cambié mi pensamiento y tomé a otra mujer cercana. *¿Cómo puedo decidir a quién salvar y a quién no? ¿Qué pasará si no puedo salvarlos a todos?*

Las pobres víctimas se veían entorpecidas por los pantalones largos y los suéteres empapados. Se aferraban débilmente a mí. El barco se hundía casi por completo. Algunas personas aún se mantenían a flote, lejos del barco. ¿Cuanto tiempo podían resistir? *¡Sosténganse!*

Finalmente, me acerqué el barco casi sumergido y había sólo mujer que se agarraba al costado, agitando se incontrolablemente. Era la mujer de pelo rubio corto. Había resistido, pero estaba débil y pálida y parecía apenas consciente. Había estado durante mucho tiempo en el agua fría.

«Yo la ayudaré», le dije. «Voy a sacarla de aquí».

«Soy Carol», susurró. «Soy la guía del grupo. Y no puedo nadar».

«Yo cuidaré de usted, Carol», le dije.

Se aferró a mí, y sentí una confianza completa. Puse mi brazo suavemente alrededor de ella y comencé a nadar. El humo debilitaba mis fuerzas. Pensé que ya no podría mover mis brazos y mis piernas una pulgada más. *Señor, necesito un poco más de fuerzas.* No podía darme por vencido. No sé cómo lo hice, pero nadé, llevando a Carol a una embarcación que esperaba. Entonces, con un estruendo final, el *Ethan Allen* se hundió.

Volví a mi bote y remé hacia la orilla. El personal de emergencia había instalado un refugio, y las personas mayores temblaban, esperando para ser llevadas a un centro asistencial. Quedé conmocionado como los otros, agobiado por un terrible pesar. No pudimos salvarlos a todos. *¿Por qué tuve que ser parte de este horrible accidente? ¿Por qué salí en esa canoa? ¿Por qué no me quedé en casa?*

**«¡Gracias a Dios, usted estaba allí!»**

Entonces ví a mujer pequeña sentada sola debajo de un árbol. Era Carol, la última mujer que yo había

rescatado. «¿Carol?»». Me arrodillé a su lado. «Soy yo. Estuve con usted en el agua». Encontré una manta y la puse alrededor de sus hombros y permanecí con ella hasta que la ambulancia estuvo lista. Ella se aferró a mí, sollozando. ¡»Mi ángel! ¡Oh, Dios lo bendiga. ¡Gracias a Dios, usted estaba allí!».

Yo habría deseado no estar allí. Mi corazón se afligió. Pronto supimos que 20 de las 48 personas a bordo del barco habían muerto; el capitán de 74 años fue juzgado más adelante por no tener personal suficiente a bordo, y llevar mayor cantidad de pasajeros de la que el barco podía soportar.

Aunque no pude cambiar los trágicos resultados, Carol me recordó que yo había representado una diferencia. En ese momento, supe sin duda alguna por qué yo había estado allí. Yo le había pedido a Dios que enviara a alguien salvar a esas personas. Y él me envió. Yo no había planeado salir en esa canoa. Pensé que tenía un millón de cosas que hacer ese día, un millón de lugares diferentes donde estar. Pero Él sabía mejor. Él me puso justo donde yo tenía que estar.

*Copyright © 2008 Christianity Today International  
Today's Christian magazine. March/April 2008.*



## CARTAS

### Gracias

Cada vez que llega el correo con la preciada revista Aguas Vivas, parece que el corazón se me sale de lugar. Gracias doy a nuestro amado Señor Jesucristo por el trabajo que ustedes realizan para él y para su iglesia. Saludos a todos los santos en Chile.

*Amada Huichacura, Neuquén, Argentina.*

### Obra de Dios

Estuve en el sur de Florida un fin de semana, en un pueblito llamado Everglade City, en relación con mi trabajo. Al comer, me atendió una mujer pequeña aparentemente latinoamericana. Ella tenía una sonrisa al atenderme, y tuve el pensamiento que ella era de Cristo. Noté que se iba a un rincón a leer algo. Le comenté que su inglés era muy bueno y le pregunté qué leía. Ella dijo: 'Pues, es algo en inglés, para aprenderlo mejor'. 'Pero, ¿de qué se trata?', le pregunté. Ella dijo que se trataba de Dios, y que ella era de Cristo. Entonces le hablé en español, por lo cual se asombró mucho. Le hablé del sitio

web Aguas Vivas, y ella dijo: '¡Yo soy de Colombia y un hermano mío me ha estado hablando de unos hermanos que vinieron de Chile, asociados con la publicación Aguas Vivas!'. Fui a mi auto y le traje la edición de marzo-abril. Se alegró mucho. ¡La obra es de Dios, porque yo sentí antes el Espíritu diciéndome que esta mujer era de Cristo!

*Robert Huskey, Guthrie (Oklahoma), USA.*

### Fruto abundante

Soy lector asiduo de la revista digital y sigo ávidamente el desarrollo de su trabajo. Gracias por todo el esfuerzo que hacen; han sido de gran edificación para mi vida. Tanto los mensajes de ustedes, así como los escritos de otros siervos de Dios del pasado, son excelentes. Tengo la certeza de que muchos creyentes en todo el mundo están siendo bendecidos por esta labor. Les puedo asegurar que su trabajo no es en vano en el Señor, y que ya sea a corto o largo plazo dará su fruto abundante.

*Pedro Jurado, Málaga, España.*

Por razones de espacio, las cartas son resumidas.

**Toda bendición procede de Dios; por tanto, toda la gloria es para Dios.**

---

## aguas vivas, una revista para todo cristiano

Año 9 · Nº 53 · Septiembre - Octubre 2008

### Equipo Redactor

Eliseo Apablaza, Roberto Sáez  
Gonzalo Sepúlveda, Rodrigo Abarca  
Rubén Chacón, Marcelo Díaz

### Colaboradores invitados

Stephen Kaung, Gino Iafrancesco  
Arcadio Sierra, Roujet Fuchs  
Billy Pinheiro, Ricardo Bravo

### Diseño y distribución

Mario Contreras / Fono (45) 343429  
Temuco, Región de la Araucanía (Chile)  
E-mail: mcontreras46@gmail.com

### Contacto en USA y norte de México

David Calvo / Fono (956) 432-3752  
P. O. Box 2632, McAllen, TX 78502 USA  
E-mail: salmo2020@sbcglobal.net